



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA
DE LA PREPARATORIA No. 3



PREPARATORIA
ABIERTA

3

IALLER DE

LECTURAS

LITERARIAS

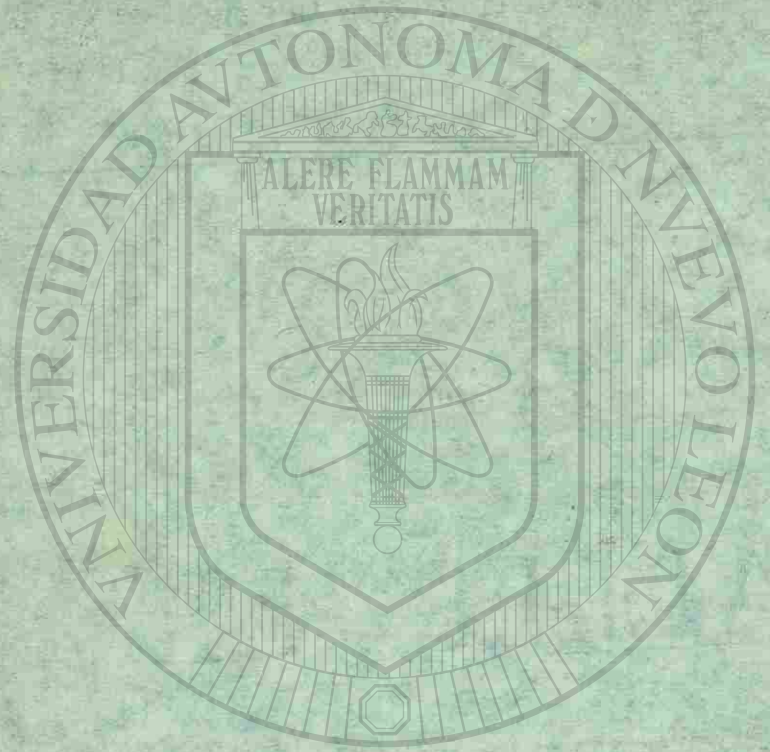
Tercer Semestre

PN508
G6
v.3



0112 75860

El contenido académico de este texto cumple con los requerimientos de la Comisión Académica del H. Consejo Universitario con respecto al programa correspondiente al plan de estudio de las escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



**TERCERA UNIDAD
EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS
NARRATIVOS MODERNOS**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS

TERCER SEMESTRE

LIC. MARIA ESTHER GONZALEZ G.

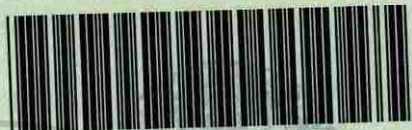
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monterrey, N.L. 1984.

LIBRO ALQUILADO

127888

PN 508
C76
v.3



1020115293



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

RECTOR:

DR. ALFREDO PIÑEYRO LOPEZ.

SECRETARIO GENERAL:

ING. OREL DARIO GARCIA RODRIGUEZ.

PREPARATORIA No. 3

DIRECTOR:

LIC. JOSE MANUEL PEREZ SAENZ.



FONDO UNIVERSITARIO

157398

TERCERA UNIDAD
DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA

TERCERA UNIDAD

EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS
NARRATIVOS MODERNOS.

CONTENIDO

TERCERA UNIDAD

EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

INDICE

Introducción.

- I. HISTORIA DEL CUENTO.
- II. DIVERSOS TIPOS DE CUENTOS.
- III. LA NOVELA.
- IV. TECNICAS Y ESTRUCTURAS DE LA NOVELA.
- V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO

RESUMEN

GLOSARIO

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AUTOEVALUACION

Introducción.

Una de las formas más amenas de disfrutar la lectura, es, quizá, la lectura de novelas y cuentos: de aventuras, ciencia - ficción, de terror y tantos tipos más. Se afirma que el cuento existe desde tiempos inmemoriales, cuando el hombre, queriendo encontrar respuesta a los fenómenos de la naturaleza y aspectos desconocidos para él, creó leyendas y mitos en torno a éstos. Surgieron así, cuentos maravillosos sobre héroes y al mismo tiempo fábulas divertidas para moralizar o enseñar.

La novela es considerada un género moderno. El hombre de la Antigüedad no conoció este tipo de narraciones aparecidas muchos siglos después del inicio de la Era Cristiana. La novela deriva del género épico, por la característica que éste tiene de ser un relato o una narración de hechos, como lo es la Odisea, del griego Homero. Esta característica envuelve también al cuento, pues también es un relato, con una diferencia entre ambos: la novela es un relato extenso, con muchos personajes, escrita en prosa, mientras que el cuento es un relato breve, con pocos personajes, y una sola historia, con otras características que iremos analizando en la presente unidad.

Estos dos géneros son muy importantes en el momento actual por el desarrollo impresionante que han alcanzado a través de figuras importantísimas, latinoamericanos casi todos, como Horacio Quiroga, Gabriel García Márquez, Juan José Arreola, Julio Cortázar, Juan Rulfo, mismos que han proyectado el género internacionalmente.

El cuento y la novela en sus diferentes tipos nos comunican tantas variantes como variantes presenta el hombre, y por ser tan ricos en contenidos, enriquecen mente y espíritu según lo que se trate de encontrar en ellos. Son un medio de crítica, de denuncia y enjuiciamiento social, político y humano, como lo han utilizado muchos escritores, a través de una prosa rica, irónica o satírica, según el caso o la finalidad específica, con un instrumento sencillo y eficaz: la palabra escrita.

La novela y el cuento, como cualquier manifestación del arte, hermana a los

seres humanos en un pensamiento, una problemática, como lo afirma Pablo Neruda:

“Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la comunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; más en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia; de la conciencia de ser hombre y de creer en un destino común”.

Pablo Neruda, Para Nacer He Nacido.

Participa activamente en la presente unidad sobre novela y cuento. Su contenido te ayudará a entender problemáticas y situaciones que involucran al ser humano en un universo del que formamos parte.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

I. HISTORIA DEL CUENTO.

1. Conocerá las características y evolución del cuento.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, en su cuaderno y sin error, en el tema:

I. HISTORIA DEL CUENTO.

- 1.1 Mencionará las características propias del cuento.
- 1.2 Definirá apólogo y fábula, relatos considerados antecedentes del cuento.
- 1.3 Señalará el origen del cuento.
- 1.4 Mencionará quién fue Esopo y la importancia de su obra.
- 1.5 Explicará el contenido y lugar de origen de la obra “Panchatantra” o “Cinco Libros”
- 1.6 Señalará el contenido de los relatos persas llamados “maqamas”[®]
- 1.7 Explicará importancia y contenido de la obra persa “Las Mil y una Noches”.

- 1.8 Mencionará la forma en qué eran utilizados los relatos cortos en el siglo XII.
- 1.9 Señalará la importancia, autor y contenido de la obra española "El Conde Lucanor".
- 1.10 Mencionará el carácter propio de los relatos franceses llamados "fabliaux" y la importancia de su contenido.
- 1.11 Señalará la importancia de "El Decamerón", su autor y su contenido.
- 1.12 Mencionará cuál es el contenido e importancia de "Los cuentos de Canterbury".
- 1.13 Señalará las características de la obra de los cuentistas Antón Chéjov y Edgar Allan Poe y los títulos de sus cuentos.
- 1.14 Explicará el contenido de la fábula, el apólogo y los cuentos incluidos.

I. HISTORIA DEL CUENTO.

"Hace muchísimos años, vivía un pobre pastor en una cabaña del bosque, con su mujer y su hijo. . ."

Al pensar en un cuento, podemos recordar inmediatamente aquellos que formaron parte de la infancia, y que nos transportaban a un mundo lleno de fantasía con personajes tan fabulosos e increíbles como duendes, princesas bellísimas, príncipes valerosos, brujas, hadas. . .

Y. . . ¿Qué es un cuento? ¿Solamente aquel que nos lleva a un mundo increíble? ¿Cómo ha sido y cómo es?

Empezaremos definiendo el cuento. Dentro de los géneros narrativos que derivaron por esta índole del género épico (epos—narración), se encuentran el cuento y la novela, ambos de gran desarrollo en casi todos los países. El gusto de la gente en las diferentes épocas por los hechos fantásticos que formaron parte de su folclore nacional, se proyectó en narraciones diversas donde vertieron la vida de sus héroes, los amores de sus dioses, sus leyendas, y un sinfín de hechos interesantes en forma de relatos breves, llamados CUENTOS.

Se ha definido el cuento de múltiples maneras, una de ellas afirma que "el cuento es una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto" (1). El cuento como lo veremos, es un relato más breve que la novela, con menos personajes, en un solo ambiente y desenvolviéndose en una sola historia, a diferencia de la novela, que puede presentar varias historias a la vez. Por lo tanto definiremos el cuento en virtud de sus características.

El cuento es:

<p>un microcosmos una narración breve con pocos personajes una sola historia un único ambiente.</p>

(1) Menton, Seymour, El Cuento Hispanoamericano, p. 8.

- 1.8 Mencionará la forma en qué eran utilizados los relatos cortos en el siglo XII.
- 1.9 Señalará la importancia, autor y contenido de la obra española "El Conde Lucanor".
- 1.10 Mencionará el carácter propio de los relatos franceses llamados "fabliaux" y la importancia de su contenido.
- 1.11 Señalará la importancia de "El Decamerón", su autor y su contenido.
- 1.12 Mencionará cuál es el contenido e importancia de "Los cuentos de Canterbury".
- 1.13 Señalará las características de la obra de los cuentistas Antón Chéjov y Edgar Allan Poe y los títulos de sus cuentos.
- 1.14 Explicará el contenido de la fábula, el apólogo y los cuentos incluidos.

I. HISTORIA DEL CUENTO.

"Hace muchísimos años, vivía un pobre pastor en una cabaña del bosque, con su mujer y su hijo. . ."

Al pensar en un cuento, podemos recordar inmediatamente aquellos que formaron parte de la infancia, y que nos transportaban a un mundo lleno de fantasía con personajes tan fabulosos e increíbles como duendes, princesas bellísimas, príncipes valerosos, brujas, hadas. . .

Y. . . ¿Qué es un cuento? ¿Solamente aquel que nos lleva a un mundo increíble? ¿Cómo ha sido y cómo es?

Empezaremos definiendo el cuento. Dentro de los géneros narrativos que derivaron por esta índole del género épico (epos—narración), se encuentran el cuento y la novela, ambos de gran desarrollo en casi todos los países. El gusto de la gente en las diferentes épocas por los hechos fantásticos que formaron parte de su folclore nacional, se proyectó en narraciones diversas donde vertieron la vida de sus héroes, los amores de sus dioses, sus leyendas, y un sinfín de hechos interesantes en forma de relatos breves, llamados CUENTOS.

Se ha definido el cuento de múltiples maneras, una de ellas afirma que "el cuento es una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto" (1). El cuento como lo veremos, es un relato más breve que la novela, con menos personajes, en un solo ambiente y desenvolviéndose en una sola historia, a diferencia de la novela, que puede presentar varias historias a la vez. Por lo tanto definiremos el cuento en virtud de sus características.

El cuento es:

<p>un microcosmos una narración breve con pocos personajes una sola historia un único ambiente.</p>

(1) Menton, Seymour, El Cuento Hispanoamericano, p. 8.

El cuento es un género gustado y difundido en todo el mundo, surgido muchos años antes de nuestra época.

Posiblemente los más antiguos relatos breves o cuentos, formaran parte del folclore o tradiciones populares de los pueblos, cada uno distinto del otro y separados entre sí por enormes distancias, lo que no ha sido obstáculo para que exista una influencia recíproca y constante de unos en otros.

Se considera que fueron los apólogos y las fábulas, el antecedente del cuento; apólogo fue el nombre que se dio a esta forma de historias en la India. Estos géneros, han sido definidos así:

FABULA O APOLOGO:

“Narración literaria breve de una acción alegórica*, cuyos personajes son, por lo común, seres irracionales; suelen serlo, además, las personas y las cosas inanimadas, como un hacha o su mango. El apólogo encierra, una verdad de carácter práctico, un principio general, moral o literario que se desprende del caso particular que refiere”. (2)

El más antiguo fabulista que se conoce, y del que se conserva una gran producción es el griego ESOPO, que vivió aproximadamente en el año 620 antes de Cristo. Se le considera el creador o inventor de las fábulas, escritas con un fin esencialmente moralizador, de enseñanza. Con Esopo aparece en Grecia la prosa artística o literaria a través de sus fábulas, que aparte de su valor como textos de carácter moral, son un documento valioso para conocer y comprender la intimidad y la vida cotidiana de los griegos. Así leemos estos relatos, que hasta nuestros días dicen y enseñan algo:

* Consultar Glosario.

(2) Diccionario Enciclopédico Quillet, Tomo IV, p. 50.

El Pastor Mentiroso

“Cierta pastor que apacentaba sus ovejas en el monte, se divertía alarmando a los labradores diciendo que venía el lobo, y pidiéndoles socorro. Acudían todos y viendo que no era cierto, se volvían a su trabajo, conociendo al cabo que el pastor se burlaba de ellos. Sucedió, sin embargo, que se presentó una vez el lobo efectivamente, y entrando en su rebaño causó gran destrozo, por más que el pastor pedía socorro a grandes voces, nadie quiso moverse, creyendo que, como de costumbre, se burlaba.

La mentira siempre produce sinsabores, y al mentiroso nadie le cree por más que diga la verdad”.

Esopo.

Así, estos relatos siguieron desarrollándose en los pueblos orientales, y en la India alcanzaron un gran auge, que después se convirtió en influencia en otros países. En la India, los relatos, de carácter moralizador propio de las tendencias e ideas predominantes en los primeros siglos de la era cristiana, eran una forma utilizada para hacer llegar a la gente diversos conceptos sobre normas de conducta, no sólo particulares, sino universales, que pueden afectar al hombre en cualquier época y lugar. En estos cuentos, que recibieron el nombre de “APOLOGOS”, como ya se mencionó, se encuentran conceptos sencillos sobre la moral y las buenas costumbres.

En la India se conservaron diversas colecciones de apólogos; entre ellas se encuentra el PANCHATANTRA o CINCO LIBROS, escrita probablemente entre los siglos II y VI de nuestra Era. Son 70 cuentos, obra del sabio VISHNUSARMAN, que recibió el encargo de un rey, de escribir estos relatos para educar a sus hijos, e ilustrarlos en moral práctica y ciencia política. En ellos se encuentran conceptos sencillos y educativos, como en la historia relatada a continuación.

El Sueño del Brahmán*

En cierta ciudad vivía un brahmán llamado Granado. Una vez, al pedir limosna, obtuvo harina de cebada; comió una parte y llenó un jarro con lo restante. En la noche colgó el jarro de una percha, se acostó debajo, y fijando la mirada en él, cayó en un sueño hipnótico.

“Bien, aquí hay mucha cebada”, pensó. “Ahora si viene una carestía obtendré por ella cien rupias. Con esta suma compraré dos cabras. Cada seis meses tendrán dos cabritos. Después de las cabras, vacas. Cuando las vacas tengan cría, yo venderé los terneros. Después de las vacas tendré búfalos; después de los búfalos, yeguas. De las yeguas tendré muchos caballos. La venta de ellos significará mucho oro. Con el oro compraré una gran casa con un patio interior. Entonces alguien vendrá a mi casa y me ofrecerá su hija cariñosa con una dote. Ella tendrá un hijo que yo llamaré Señor Luna. Cuando él tenga suficiente edad, cabalgará en mis rodillas. Yo tomaré un libro, me sentaré en el tejado de la caballeriza y me pondré a meditar. En ese momento me verá el Señor Luna, saltará del regazo de su madre para venir a cabalgar en mis rodillas y se acercará demasiado a los caballos. Me enojaré y le diré a mi mujer que tome al muchacho, pero ella estará ocupada en sus quehaceres y no prestará atención a lo que yo diga. Entonces me levantaré y le pegaré”.*

Sumergido en su sueño hipnótico, el brahmán lanzó un golpe tal que rompió el jarro y la harina de cebada que contenía cayó sobre él y lo puso todo blanco.

Por eso se dice:

*No te dejes llevar por esperanzas
extravagantemente elevadas,
porque blanco como el padre
del Señor Luna quedarás.*

(Vishnusarman, El Panchatantra.)

* Consultar Glosario.

El Panchatantra se difundió enormemente y fue traducido a muchos idiomas, imitándolo de diversas maneras en colecciones surgidas en diferentes países.

Otro país en donde surgió otra bellísima colección de cuentos, fue Arabia. La obra se llama LAS MIL Y UNA NOCHES, colección de relatos en los que lo fantástico, divierte y entretiene hoy, como lo hizo en la época en la que fue escrita. En este país, el cuento o relato corto constituyó una de las actividades literarias más brillantes y en donde más descollaron los árabes. Sobresale el género llamado “*maqama*” (“Tertulia”) en el cual alrededor de un personaje central, se refieren varias historias, pero LAS MIL Y UNA NOCHES es la obra más importante de la literatura árabe.

Esta es una colección de cuentos en la que no hay que buscar una finalidad moralizadora y didáctica sino un mero ejercicio literario destinado a entretener y divertir. Su trama central es muy conocida: un rey impone a sus súbditos el tributo de entregarle cada día una doncella, a la que invariablemente hace matar después de pasar la noche con ella, buscando así vengarse de la infidelidad de su primera esposa y de todas las mujeres. Cuando le toca a Scherezada, muchacha culta e inteligente, despierta el interés del rey, contándole cada día una historia que queda inconclusa al empezar a amanecer; al día siguiente, Scherezada enlaza la historia con otra y así sucesivamente por mil y una noches, logrando finalmente que el rey olvide su deseo de venganza y “sean muy felices”. Se encuentran relatos de diversa índole: amor, picardía, hechos fantásticos, genios malvados, y una cantidad de temas que arrastran a su lectura. Entre ellos se encuentran Simbad el Marino, Aladino y la lámpara maravillosa, Alí Babá y los cuarenta ladrones y muchos más. . .

En la Época Medieval, y más concretamente, en el siglo XII, se utilizaron enormemente las narraciones cortas, las fábulas, los apólogos y diversas formas de relatos, como un medio para la enseñanza religiosa que se daba en las iglesias. Así van apareciendo y quedando como parte del folklore de los pueblos, cuadros pintorescos y llenos de imaginación en historias sobre la Biblia, vidas de santos, milagros de la virgen, viajes a ultratumba. . . Se conservaron así muchas colecciones de cuentos, escritos casi siempre en latín.

De estos relatos sencillos, se van tomando ejemplos, y surgen obras más y más complicadas y con un lenguaje más rebuscado, más culto, alcanzando también gran difusión.

En España, en el siglo XIV destaca la figura del Infante Don Juan Manuel (1282-1348), que representa el florecimiento de la narrativa española. Su obra cumbre la constituye "EL CONDE LUCANOR", terminada en el año 1335. En esta obra Don Juan Manuel trata de dar enseñanzas morales pero al mismo tiempo, trata de que la enseñanza penetre por el camino de la amenidad. Esto a través de los diálogos o conversaciones de un joven conde, Lucanor, con su ayo o consejero, Patronio sobre diversos temas: gobierno, amistad, conducta, dando Patronio respuesta a los mismos valiéndose de ejemplos, relacionados con la pregunta que se formula. Los cincuenta "ejemplos" o fábulas fueron tomados de las tradiciones árabes, de los cuentos populares en manos de las gentes y transmitidos oralmente de generación en generación, y de las propias experiencias del autor.

La importancia de esta obra, además de radicar en su técnica narrativa y estilo literario, es que marca el inicio del género del relato corto, en la época medieval, ya que hasta 1348 aparece la otra obra importantísima de relatos llamada El Decamerón.

Todas las fábulas o "ejemplos" son de gran sencillez, pero poseen un interesante estilo narrativo, como leemos:

Cuento VII

"Lo que sucedió a una mujer llamada Doña Truhana".

"Otra vez habló al conde Lucanor con Patronio, su consejero, del siguiente modo:

— Patronio, un hombre me ha aconsejado que haga una cosa, y aún me ha dicho cómo podría hacerla, y os aseguro que es tan ventajosa que, si Dios quiera me saliera como él lo dijo, me convendría mucho, pues los beneficios se encadenan unos con otros de tal manera que al fin son muy grandes.

Entonces refirió a Patronio en qué consistía. Cuando hubo terminado, respondió Patronio:

— Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que era prudente atenerse a la realidad y no a lo que imaginamos, pues muchas veces sucede a los que confían en su imaginación lo mismo que sucedió a doña Truhana.

El Conde le preguntó que le había sucedido.

— Señor Conde —dijo Patronio—, hubo una mujer llamada doña Truhana, más pobre que rica, que un día iba al mercado llevando sobre su cabeza una olla de miel. Yendo por el camino empezó a pensar que vendería aquella olla de miel y que compraría con el dinero una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero en que vendería las gallinas compraría ovejas, y así fue comprando con las ganancias hasta que se vió más rica que ninguna de sus vecinas. Luego pensó que con aquella riqueza que pensaba tener casaría a sus hijos e hijas e iría acompañada por la calle de yernos y nueras, oyendo a las gentes celebrar su buena ventura, que la había traído a tanta prosperidad desde la pobreza en que antes vivía. Pensando en esto se empezó a reír con la alegría que bullía en el cuerpo, y, al reírse, se dió con la mano un golpe en la frente, con lo que cayó la olla en tierra y se partió en pedazos. Cuando vio la olla rota, empezó a lamentarse como si hubiera perdido lo que pensaba haber logrado si no se rompiera.

De modo que por poner su confianza en lo que imaginaba, no logró nada de lo que quería.

Vos, señor conde Lucanor, si queréis que las cosas que os dicen y las que pensáis sean un día realidad, fijaos bien en que sean posibles y no fantásticas, dudosas y vanas, y si quisierais intentar algo guardaos muy bien de aventurar nada que estiméis por la incierta esperanza de un galardón de que no estéis seguro.

Al conde agradó mucho lo que dijo Patronio, hízolo así y le salió muy bien. Y como don Juan gustó de este ejemplo, lo mandó poner en este libro y escribió estos versos:

*En las cosas ciertas confiad
y las fantásticas evitad”.*

Es interesante encontrar en este relato de **EL CONDE LUCANOR** o **LIBRO DE PATRONIO**, como también se le llama, la manera en la que se influyen recíprocamente obras literarias. En el apólogo tomado del Panchatantra, se proyecta el mismo ejemplo pero de diferente manera para llegar a la misma enseñanza moral. Es por esto que ninguna literatura se mantiene aislada, siempre recibe influencias de otras, lo mismo que un escritor se enriquece con lo que otros escritores proyectan en sus obras.

En Francia, predominaron unos relatos muy diferentes a todos los señalados anteriormente, pues mientras la gente rica, la de los palacios elegantes, disfrutaba leyendo los relatos e historias de amor, de las gentilezas de un caballero a su dama y temas similares, en las tabernas, la gente del pueblo y los burgueses disfrutaban las historias contenidas en los **FABLIAUX** (palabra francesa que significa “hablilla”). En estos relatos no se busca una finalidad ejemplar o moralizadora, lo único que se persigue es provocar risa, causar un efecto cómico. De aquí que los “fabliaux”, al desprenderse del lastre educativo de los ejemplos de las homilias*, de las fábulas y de los apólogos, se centren en valores más puramente literarios y den importancia a la viveza de la descripción de tipos y ambientes y a la trabazón del asunto” . (3). Como el fabliaux trata de hacer reír, y para nada busca el carácter moralizador, presenta temas y personajes reales con los que la gente de la época se enfrentaba a diario: mujeres desvergonzadas, clérigos corrompidos, maridos engañados, avaros ricos, todos “conviviendo con sinvergüenzas, bellacos, bribones y audaces, y la pugna entre estas dos clases de gente da pie a situaciones cómicas, burlescas y no raramente obscenas. . . (4).

(3) De Riquer, Martín y José María Valverde. Historia de la Literatura Universal, p 392.

* Consultar Glosario.

(4) Op. Cit. p. 392.

Estos cuentos son importantes porque a través de ellos se proyecta la sociedad francesa —en especial la clase media—, en cuadros llenos de colorido y vigor.

Se han conservado aproximadamente 150 fabliaux, y parece ser que sus autores eran escritores de gran cultura y excelente formación literaria.

Todas estas narraciones, fábulas, apólogos, fabliaux, van constituyendo la base de la narrativa en los siglos XIII y XIV, y es con la figura del italiano Boccaccio (1313–1375) y con su colección de cuentos llamada **EL DECAMERON**, con la que el cuento o narración corta alcanza su máxima expresión. El excepcional mérito narrativo de esta obra, reposa sobre un arte trabajado y sabio, en el cual la prosa, el bien decir, alcanza unos valores buscados y siempre operantes.

EL DECAMERON está formado por un conjunto de 100 cuentos que Boccaccio pone en boca de siete muchachas y tres jóvenes que huyendo de la peste de Florencia de 1348, se refugian en una finca, y cada día para entretenerse nombraban un rey o una reina para presidir la reunión, donde cada uno contaba un cuento. La palabra Decamerón significa: “deca”, diez y “hemera”, día, porque fueron diez días los que estuvieron en esa finca. Los cuentos varían enormemente a través de historias basadas en diferentes temas elegidos por los mismos jóvenes. Uno de los temas seleccionados se basa en las respuestas o frases ingeniosas que han salvado de una muerte o castigo a una persona, como en el cuento que sigue:

“EL COCINERO”

Boccaccio.

“Habéis podido oír decir, caso de no haberlo visto, que micer Conrado, ciudadano de Florencia, fue siempre hombre muy gastador, liberal, magnánimo, aficionado a perros y pájaros, dejando a un lado sus otras aficiones.

Un día en la casa del halcón se apoderó de una grulla, cerca de un pueblecito llamado Peretola, y como la viese tierna y gorda, ordenó que fuese entregada a su cocinero para que la asara y se la sirviera en la cena. Habéis de saber que el cocinero, veneciano de origen y llamado Chichibio,

era un tonto en toda la extensión de la palabra. Toma, pues, la grulla y la asa lo mejor que sabe. Estaba ya casi cocida y exhalaba un olorcito muy agradable, cuando una mujer de barrio nombrada Brunetta, de la que estaba enamorado Chichibio, entró en la cocina. El agradable humillo que se desprendía del ave que acababa de salir del asador, da ganas a aquella mujer de probarla, de suerte que no titubea en pedir un muslo al cocinero. Este se burla de ella, y le dice cantando: "No le tendréis, señora Brunetta, no le tendréis". —Si no me dais la pierna, os juro no otorgaros el más pequeño favor. Después de una empeñada discusión, Chichibio, que no quería desagradar a su adorado tormento, corta el muslo y se lo da. Aquel día había gran número de convidados a la mesa de su amo. La grulla fue servida con un solo muslo. Uno de los convidados, el primero en notarlo, demostró su sorpresa; entonces Conrado manda llamar a su cocinero y le pregunta dónde está la otra pierna. El veneciano, embustero por naturaleza, contestó con el mayor descaro que las grullas sólo tenían una pierna. "¿Acaso crees tú que no he visto más grullas que ésta?" —Lo que acabo de deciros, señor, es la pura verdad; y si lo dudáis, me obligo a probároslo con las que están vivas. Todos se rieron de semejante respuesta; mas Conrado, no queriendo que pasara adelante la cosa por respeto a las personas extrañas que había en la mesa, se contentó con contestar a aquel zopenco: "Ya que te empeñas, picaronazo, en demostrarme lo que no he visto ni oído decir en mi vida, veremos si mañana mantendrás tu palabra; te juro que si no lo haces te acordarás por mucho tiempo de tu imbecilidad y tu obstinación. No quiero que por ahora se hable más de esto: retírate".

Al día siguiente micer Conrado, quien no había podido cerrar los ojos en toda la noche, se levanta apenas despuntó el alba, muy resentido de su cocinero. Monta a caballo, ordena al muy taimado que suba en otro y le siga, dirigiéndose hacia un riachuelo a cuya orilla veíase siempre grullas en aquella hora. "Vamos a ver, decíale en el camino de vez en cuando y con acento despechado, vamos a ver cuál de los dos tiene razón." Notando el veneciano que su amo no se había apaciguado todavía, y que iba a

encontrarse confundido, buscaba inútilmente un medio para disculparse. De buena gana habría huído sino le faltara valor para tanto; tal miedo le causaban las amenazas del gentil hombre. Por otra parte. ¿Cómo huir yendo su amo mejor montado que él? Así pues, miraba despavorido por todos lados, antojándosele cuanto veía otras tantas grullas que se sostenían con dos patas. Ya cerca del riachuelo, fue el primero en divisar una docena de grullas que todas se mantenían sobre un pie, según costumbre cuando duermen. En seguida las enseña a su amo, diciéndole: "Ved, señor, cómo lo que os decía anoche es la pura verdad; observad aquellas grullas; todas no tienen más que una pierna".

—Voy a probarte que tienen dos, repuso micer Conrado; espera un poco. Y habiéndose aproximado a las aves empezó a gritar: "¡Hu, hu, hu". A semejante grito despiertan las grullas, alargan la otra pierna y vuelan a toda prisa. "Vamos, tunante, dijo entonces el gentil hombre; las grullas ¿tienen una o dos patas? ¿Qué dices ahora?" —Pero señor, repuso Chichibio, que no sabía cómo salir del atolladero; vos no gritasteis anoche ¡hu, hu, hu! Si lo hubierais hecho, la grulla hubiera alargado la otra pata, lo mismo que éstas. Respuesta tan ingeniosa agradó mucho a micer Conrado, de suerte que se desarmó su cólera. No pudiendo contener la risa: "Tienes razón, Chichibio, le contestó; en verdad que debiera haber hecho lo que tú dices. Anda, te perdono, pero no reincidas".

De manera que, con una réplica chistosa, el cocinero esquivó el castigo e hizo las paces con su amo".

En el Decamerón ya se encuentra toda esa riqueza narrativa que mantiene el interés y va atando al lector en la trama del relato, por lo que se le considera la primera obra maestra de la prosa europea moderna, y modelo dentro del relato corto.

En el siglo XIV apareció en Inglaterra la obra que se considera la primera en importancia. Nos referimos a LOS CUENTOS DE CANTERBURY o "Canterbury Tales", escritos por Geoffrey Chaucer (1340–1400). Como en el Decamerón, los

Cuentos de Canterbury se desarrollan entre un grupo de peregrinos que van a Londres a visitar el santuario de Santo Tomás de Canterbury y para entretenerse y hacer más ameno el viaje, empiezan a narrar historias. Como los peregrinos pertenecen a diferentes grupos sociales, los cuentos son variadísimos, y un documento importante para conocer a la sociedad inglesa de finales del siglo XIV.

Llegando a los tiempos modernos, encontramos dos figuras destacadísimas cultivadoras del cuento. Se trata del ruso Antón Chéjov y del norteamericano Edgar Allan Poe.

La obra de Chéjov, nacido en 1886, muerto en 1904, se considera como de una enorme importancia por la influencia que ha ejercido en la narrativa contemporánea. Sus cuentos son sencillos, presentan la vida de todos los días, a la que él da un toque de gracia y encanto muy especial. Esta es una de las características de sus relatos cortos.

Entre sus colecciones de cuentos, se encuentran "La señora del perro y otros cuentos", "Sala número seis", "La cerilla sueca" y otros más. De la colección llamada "La cerilla sueca" incluimos un simpático cuento llamado "El chico travieso"; en él encontrarás la simplicidad de las cosas diarias, de la vida de todos los días...

EL CHICO TRAVIESO

"Iván Ivanech Lapkin, muchacho de un agradable aspecto exterior, y Ana Semenovna Zamenova Zamblitskaya bajaron por la empinada orilla y se sentaron en un banquito, junto a la misma corriente, entre espesos mimbrales jóvenes. ¡Qué sitio tan recogido! Si os sentaseis allí quedaríais ocultos a todas las miradas; únicamente podrían veros los peces y las tijeretas que corren como relámpagos por la superficie del agua.

Ambos jóvenes estaban provistos de cañas, de latas con gusanos y de otros útiles de pesca.

— ¡Me alegro de que al fin estemos solos!— dijo Lapkin mirando alrededor—. Tengo que decirle a usted muchas cosas, Ana Semenovna... Muchas cosas... Cuando la vi a usted por primera vez... ¡ya pican en su caña!... comprendí el objeto de mi vida. Comprendí donde estaba el ídolo a quien he de consagrar mi vida honrada y laboriosa... Debe ser muy grande... ¡Mire cómo pica!... ¡Al verla me enamoré apasionadamente!... Espere na tire todavía... , déjele que pique mejor... Dígame usted, querida mía, le conjuro a que me diga si puedo contar, no con ser correspondido, ¡no!, de eso no soy digno, no me atrevo siquiera a pensar en ello, si puedo contar con... ¡Tire usted!

Ana Semenovna levantó la caña, dió un tirón y lanzó un grito. En el aire brilló un pecesito verde y plata.

— ¡Dios mío! ¡Ay! ¡Pronto! ¡Se ha soltado!...

El pez se desenganchó del anzuelo, saltó sobre la hierba y ¡paf!, otra vez al agua. Lapkin, al perseguirlo, en lugar del pez, cogió, por casualidad, la mano de Ana Semenovna, y por casualidad la llevó a sus labios.

Ella la retiró, pero ya era tarde... Los labios se fundieron, por casualidad, en un beso. Todo aquello resultaba una pura casualidad. Tras el beso siguió otro, y luego mutuas promesas... ¡Felices momentos! Pero en esta vida terrena no hay dicha completa. La dicha lleva, generalmente, un veneno dentro de sí misma, o se envenena con algo que viene de fuera de ella. Así pasó en esta ocasión. Cuando los jóvenes se besaban oyóse de pronto una carcajada.

Miraron al río y quedaron como petrificados: metido en el agua hasta la cintura, estaba un chico desnudo. Era Kolia, el colegial, hermano de Ana Semenovna. Estaba en el agua, mirando a la pareja y riendo maliciosamente.

— ¡Aaah!... ¿Estaban ustedes besándose?. —dijo—. Pues muy bien.
¡Se lo diré a mamá!

—Supongo que usted, como hombre honrado... murmuró Lapkin, poniéndose rojo—. Es muy feo espiar, y chismorrear es todavía peor; es algo bajo y trivial... Supongo que usted como hombre noble y honrado...

—Deme usted un rublo* y no diré nada —dijo el “hombre honrado”.
Y si no, lo cuento.

Lapkin sacó del bolsillo un rublo y se lo dió a Kolia. Este lo apretó fuertemente en su puño mojado, lanzó un silbido y echó a nadar. Y los jóvenes, ya por esta vez, no se besaron más.

Al día siguiente Lapkin trajo de la ciudad a Kolia una caja de pinturas y una pelota, y su hermana le regaló todas sus cajitas de píldoras. Después tuvieron que regalarle los gemelos con cabecitas de perro. Todo aquello, por lo visto, le gustaba mucho al travieso niño, y para obtener más comenzó a perseguirlos. Dondequiera que iban Lapkin y Ana Semenovna allá iba él detrás. No los dejó solos ni un minuto.

— ¡Granuja! —decía Lapkin, rechinando los dientes—. ¡Parece mentira que siendo tan pequeño sea tan granuja!

¿Qué será de él cuando crezca?

Durante el mes de junio no dejó vivir en paz a los enamorados. Los amenazaba con descubrirlos, los perseguía y no hacía más que exigirles regalos; todo era poco para él; llegó hasta pedir un reloj de bolsillo. ¿Y qué les parece a ustedes? No tuvieron más remedio que prometerle que se lo comprarían.

* Consultar Glosario.

En una ocasión, durante la comida, se echó a reír de repente, guiñó el ojo y preguntó a Lapkin:

— ¿Lo digo? ¿Eh?

Lapkin se ruborizó extrañamente, y en lugar del pan, se metió la servilleta en la boca. Ana Semenovna se levantó de la mesa y se refugió corriendo en otra habitación. En tal situación se hallaron los enamorados hasta fines de agosto, hasta el mismo día en que, por fin, Lapkin pidió la mano de Ana Semenovna.

¡Oh qué día aquél tan feliz! Después de hablar con los padres de la novia y haber obtenido su conformidad, Lapkin, ante todo, se fue corriendo al jardín y buscó a Kolia. Al encontrarse le faltó poco para echarse a llorar de entusiasmo, y agarró al chico por una oreja. Ana Semenovna llegó, asimismo, buscando a Kolia, y le agarró de la otra oreja. Y había que ver el deleite que expresaban los rostros de los dos enamorados cuando Kolia lloraba y suplicaba:

— ¡Queridos míos, angelitos míos, no lo volveré a hacer más! ¡Ay, ay, perdón!...

Y luego ambos confesaron que durante el tiempo que había durado el noviazgo, nunca experimentaron tal felicidad, tal dicha, como en aquellos momentos, cuando le tiraban de las orejas al chiquillo travieso”.

Otro gran cuentista que marcó un estilo a imitar y seguir es el norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849). Creó un nuevo tipo de cuento a través de su colección llamada Narraciones Extraordinarias: el cuento detectivesco o de misterio, y el cuento de terror o sobrenatural. En los primeros, Poe trataba de “confundir la curiosidad del lector, y estimular su deseo de aclarar o poner en claro los hechos”. (5) En los segundos, Poe trata de crear un efecto de horror a través de situaciones de muerte, venganza, demencia y aspectos que tienden a lo mismo: hacer que el lector se estremezca de miedo. Algunos de sus cuentos son Doble asesinato en la calle Morgue, El corazón revelador, El gato negro y muchos más.

(5) Pooley, Robert, The United States in Literature, p. 491.

TERCERA UNIDAD
EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS
NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

II. DIVERSOS TIPOS DE CUENTOS.

2. Conocerá los tipos de cuentos surgidos en diferentes épocas y países.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

II. DIVERSOS TIPOS DE CUENTOS.

- 2.1 Señalará las características propias del cuento romántico.
- 2.2 Mencionará las características del realismo y del cuento realista.
- 2.3 Citará los rasgos propios del movimiento, llamado Modernismo y su representante más destacado.
- 2.4 Señalará las características del cuento modernista a través del contenido del fragmento incluido.
- 2.5 Mencionará las características distintivas del cuento regionalista y los rasgos que identifican la obra de Horacio Quiroga dentro de este tipo de relato.
- 2.6 Nombrará aquellos aspectos que caracterizan al cuento indigenista y a los cuentistas de este tipo de relato.

- 2.7 Explicará los aspectos que caracterizan al relato vanguardista.

- 2.8 Definirá el cuento fantástico.

- 2.9 Citará a los cuentistas que han cultivado el género de cuento fantástico.

- 2.10 Señalará los rasgos característicos del “realismo mágico” y su representante más importante.

- 2.11 Citará los aspectos que distinguen al relato de ciencia-ficción y sus representantes más destacados.

II. DIVERSOS TIPOS DE CUENTOS.

El cuento como las diferentes creaciones del hombre, se manifiesta de maneras variables, según la época y país, en virtud a las corrientes literarias imperantes en el momento en el que su autor los origina. Es por esto que varía en ciertos aspectos formales, es decir, en la manera utilizada para presentar la narración, ya que en su contenido esencial el cuento es cuento en virtud de sus características propias. Así, han surgido diversos tipos de cuentos como los siguientes:

A. Cuento Romántico. Surgido durante la llamada época romántica, este tipo de relato tiene características muy especiales como las siguientes: una intensa subjetividad, es decir, una proyección de los aspectos íntimos y personales del escritor, que aboga y defiende la libertad, la espontaneidad. Es interesante encontrar en estos cuentos románticos que sus autores, enfocan la libertad a través de una lucha contra tiranos, contra gobiernos; también proyectan lugares exóticos (en el sentido de extranjeros), aunque buscan lo nacional y lo definen. El Romanticismo fue así, una exaltación del "yo del poeta" manifestado a todo lo que lo rodeaba, aspecto que se proyectó también en novela y cuento.

El Romanticismo no se manifestó en la misma forma en todos los países, y varió de Europa a América, en donde tomó matices muy diferentes en cuanto a temática desarrollada. Así mismo, predominó más en el campo de la poesía que en el de la prosa, aun cuando aparecen destacadas figuras en una y otra, que abarcan finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Muchos escritores y poetas surgieron dentro del Romanticismo, pero no es posible encasillar a todos dentro de este movimiento, pues muchos de ellos se salen de las características básicas del mismo, aunque algunas de sus obras sean románticas.

En el siguiente fragmento de un cuento mexicano escrito por Manuel Payno (1810 - 1894), encontramos reflejado ese ideal romántico característico del movimiento: amor, mujer idealizada y considerada como un ángel

"La primera noche que la ví fue en un baile; ligera, aérea y fantástica como las sílfides, con su hermoso y blanco rostro lleno de alegría y de entusiasmo. La amé en el mismo momento, y procuré abrirme paso entre la multitud para llegar cerca de esa mujer celestial, cuya existencia me pareció desde aquel momento que no pertenecía al mundo, sino a una región superior; me acerqué tamblando, con la respiración trabajosa, la frente bañada de un sudor frío. . . ¡Ah!, el amor, el amor verdadero es una enfermedad bien cruel. . . "

(Manuel Payno, Amor Secreto)

B. Cuento Realista. El movimiento realista, y como consecuencia las obras surgidas dentro del mismo, aparece como una reacción contra los románticos y el romanticismo, a los que criticaban por presentar situaciones salidas del mundo real, al presentar en forma exagerada (según ellos) la subjetividad y emociones del hombre, y situaciones en torno a esto. Así aparece el realismo que, como su nombre lo indica, trata de "copiar la realidad" con verosimilitud para proyectarla en el texto literario. Esto es, presentar la vida y el hombre como éstos son realmente, con todos los aspectos positivos y negativos que lo rodean.

El realismo ha existido siempre en la literatura, pues lo que trata de comunicar el poeta o escritor, es su realidad circundante, lo que forma parte de su mundo exterior, sin olvidar por supuesto su subjetividad.

En el siguiente ejemplo de un relato realista escrito por el mexicano José López Portillo y Rojas (1850 - 1923), encontramos rasgos característicos del movimiento: una descripción detallada y "real" del personaje en torno al cual transcurre la acción:

"Era Don Félix hombre de mediana edad, como entre los treinta y los cuarenta años, grueso, sanguíneo, carirredondo, barbicerrado, de centellantes ojos, nariz larga, tupidísimas cejas y carácter tan recio como sus facciones.

Hablaba siempre a voz herida, y cuando discutía, no discutía, dogmatizaba. No toleraba objeciones; siempre tenía la razón o pretendía tenerla, y si alguno se la disputaba, exaltábase, degeneraba el diálogo en altercado, y el altercado remataba pronto en pendencia. . . ”

(José López Portillo y Rojas, Reloj sin dueño)

C. Cuento Modernista. El movimiento apareció a finales del siglo XIX, buscando una renovación estética a través de nuevos temas y técnicas. Los modernistas proyectan los temas relacionados con princesas, palacios, jardines, fuentes, esculturas bellas, seres mitológicos. Un mundo por demás irreal, en el cual el amor y el erotismo se proyectan de una manera constante.

El modernismo tiene entre sus representantes más importantes al nicaragüense Rubén Darío (1867–1916), que cultivó poesía y prosa. En México destaca Manuel Gutiérrez Nájera (1859–1895). Del primero incluimos un fragmento de su cuento “El velo de la reina Mab”, en donde encontramos un lenguaje muy rebuscado, expresiones desusadas, tratando de dar la idea de exquisitez, de algo selecto, elegante y diferente, aspectos que caracterizan al Modernismo.

“La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló por la ventana de una buhardilla donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes, lamentándose como unos desdichados.

Por aquel tiempo, las hadas habían repartido sus dones a los mortales. A unos habían dado las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas del comercio; a otros unas espigas maravillosas que al desgranarlas colmaban las trojes* de riquezas; a otros unos cristales que hacían ver en el riñón de la madre tierra oro y piedras preciosas. . . ”

(Rubén Darío, El velo de la reina Mab)

*Consultar Glosario.

D. Cuento Regionalista. Este tipo de cuento ubica los hechos en determinado lugar o “región”, y la más de las veces sus personajes utilizan el lenguaje característico del lugar. Muchas veces el medio ambiente o región son adversos al hombre, y el relato proyecta la lucha entre ambos; algunas veces triunfa el hombre, otras, la naturaleza. Este tipo de cuento es esencialmente hispanoamericano, y uno de sus seguidores es Horacio Quiroga (1878 – 1937) el gran cuentista uruguayo, que en muchos de sus relatos incluidos en sus “Cuentos de amor, de locura y de muerte” proyecta aspectos del regionalismo. Quiroga vivió en una región llamada Misiones, región selvática en donde la naturaleza se enfrenta al hombre. Muchos de sus relatos se ubican en ese lugar, y a través de las descripciones, Quiroga ubica al lector en el mundo tremendo e impresionante que conoció tan bien. No todos los cuentos de Quiroga pertenecen a los regionalistas, como veremos posteriormente. De uno de sus cuentos llamado El Hijo, incluimos:

“Es un poderoso día de verano en Misiones, con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

—Ten cuidado, chiquito— dice a su hijo abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

—Sí, papá —responde la criatura mientras coge la escopeta y carga de cartuchos los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

Equilibra la escopeta en la mano, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte. . . ”

(Horacio Quiroga, El Hijo)

E. Cuento Indigenista. Este cuento también pertenece al mundo hispanoamericano, pues surge en los diversos países con población indígena. Según las épocas, el indígena fue tomado de diversas maneras en la obra literaria, pero en el siglo XX adquiere su propia vida, con su idiosincrasia, su forma de ser, su mundo y sus problemas la mayoría de las veces de injusticia y abusos.

En México cuentistas como José Revueltas, Francisco Rojas González y muchos otros, toman el tema indígena; en el resto de América Latina Miguel Ángel Asturias (guatemalteco), Ciro Alegría (peruano) entre otros.

Del cuento "Justicia India" incluimos el siguiente fragmento:

—Señor. . . — murmuró uno de los indios. El viajero blanco se volvió a él.
—Hola, ¿qué hay, Tomás?
—Señor. . . déjame mi caballo. . .
—¿Otra vez, imbécil! ¿Quieres que baje a pie? Te he dado en cambio el mío, ya es bastante.
—Pero tu caballo está muerto.
—Sin duda está muerto; pero es porque lo he hecho correr quince horas seguidas. ¡Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada. ¿Crees tú que soportará muchas horas?
—Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan. . . Además, señor, tú has quemado mi choza. . . ”

(Ricardo Jaimes Freyre, Justicia India)

En los últimos años del presente siglo, han aparecido diferentes tipos de cuentos, que por sus innovaciones temáticas y sobre todo de técnicas narrativas, se han llamado Cuentos Vanguardistas, término este último aplicado a todo aquello que rompe con lo tradicional.

Entre los cuentos con características vanguardistas encontramos los siguientes:

F. Cuento Fantástico. Aunque el cuento fantástico existe desde muchos años antes de la Era Cristiana, en el momento actual, adquiere características muy diferentes. Se le ha definido de mil maneras, y una de ellas afirma: "cuento fantástico es aquel que se deleita en presentarnos seres humanos como cualquiera de nosotros, situados súbitamente en presencia de lo inexplicable, pero dentro de nuestro mundo real" (6). El cuento fantástico presenta situaciones que trascienden el mundo real, haciéndolas como reales sin serlo. No se da explicación a lo que sucede, y todo transcurre como algo común y cotidiano, pero que al lector puede infundir miedo. Son locuras, sueños, alucinaciones que de alguna manera invaden el mundo real.

En América Latina se encuentran algunos de los mejores autores de este tipo de cuentos: Horacio Quiroga, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, y muchos más.

En el siguiente cuento de Cortázar, encontramos el relato fantástico manejado magistralmente por su autor:

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas: la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la

(6) Vax. Louis, *Arte y Literatura Fantásticas*, p. 6

* Consultar Glosario.

mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

G. Cuento de Realismo Mágico. Este término, alude inmediatamente a la novela "Cien Años de Soledad" de Gabriel García Márquez, uno de los escritores que se considera máximo exponente del realismo mágico. Este se ha definido como la mezcla de dos planos, uno real y uno mágico o maravilloso; los dos planos están estrechamente unidos y lo mágico parece real pues sucede a seres reales en un mundo cotidiano. Este tipo de cuentos, afirman los críticos, sólo podía darse en Latinoamérica, donde lo mágico, la magia forma parte de la vida diaria, en las leyendas, supersticiones, y en las historias transmitidas de generación en generación donde lo increíble da un matiz a todo.

En el siguiente fragmento de un cuento de García Márquez, encontramos que la sangre es verde, situación que consideramos real o natural en el relato, cuando al ser herida, la abuela de Eréndira salpica con una sangre que no es roja. Aquí vemos los dos planos: uno real, la muerte de una persona, otro mágico, que le brota sangre verde:

"No pudo decir más porque Ulises logró liberar la mano con el cuchillo y le asestó una segunda cuchillada en el costado. La abuela soltó un gemido recóndito y abrazó con más fuerza al agresor. Ulises asestó un tercer golpe, sin piedad, y un chorro de sangre expulsada a alta presión le salpicó la cara: era una sangre oleosa, brillante y verde, igual que la miel de menta".

(Gabriel García Márquez, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada)

H. Cuento de Ciencia-Ficción. Relatos en los cuales predominan aspectos relacionados con la ciencia en historias imaginadas por un escritor. Se les ha llamado de diferentes maneras: ficción-científica, fantasciencia y ciencia-ficción.

Un aspecto positivo en los relatos de ciencia-ficción es que enjuicia la sociedad, el hombre, los adelantos científicos que la mayoría de las veces sólo traen destrucción y busca crear un universo ideal, donde los valores humanos como el amor, la bondad, la estimación a los demás predominan.

Entre los cuentistas más sobresalientes de ciencia-ficción, se encuentran los norteamericanos Ray Bradbury (1920 -) e Isaac Asimov (1920 -), cuyas narraciones proporcionan los medios para meditar en la sociedad de la que somos parte.

En el siguiente fragmento, encontramos el tema de la destrucción que el mismo hombre hace con las bombas:

“Aquella era una buena casa y había sido construída por las gentes que debían vivir en ella en el año 1980.

La casa era como muchas de aquel tiempo; alimentaba y entretenía a sus habitantes, les daba reposo y les proporcionaba una vida agradable. El marido, la esposa y sus dos hijos vivían desahogadamente, vivían felices incluso aquellos períodos en que temblaba el mundo. La casa contenía cuanto de refinado había en la vida, las cosas amables, la música, la poesía, los libros que hablaban, las camas que se calentaban y se hacían solas, el fuego de la chimenea que se encendía por sí mismo al atardecer; en fin, vivir allí era una continua delicia.

Pasó el tiempo y un día el mundo se estremeció. Se oyó una explosión seguida de otras diez mil explosiones, el cielo se enrojeció, cayó una lluvia de cenizas y radioactividad que acabó con aquella época feliz. . . ”

(Ray Bradbury, *Vendrán Lluvias Suaves*)

A través de los tipos de cuentos mencionados anteriormente se presenta una visión general de las diferentes etapas por las que éste ha pasado, de acuerdo con el momento histórico en el que surge, el país y las circunstancias sociales, económicas, políticas y estéticas imperantes en el momento de su aparición.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad en el tema:

III. LA NOVELA.

3. Conocerá las características y origen de la novela actual.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

III. LA NOVELA.

- 3.1 Señalará de dónde se deriva la novela y el origen del vocablo.
- 3.2 Mencionará las características de la novela.
- 3.3 Señalará los siglos en los cuales surge la novela ya como un género bien definido.
- 3.4 Explicará qué era la novela de caballerías.
- 3.5 Señalará la importancia de las novelas españolas “Lazarillo de Tormes” y “Don Quijote de la Mancha”.
- 3.6 Citará las características que adquiere la nueva novela surgida en el siglo XVII.
- 3.7 Citará la importancia del siglo XIX en el campo de la novelística, y escritores destacados de este momento.
- 3.8 Mencionará los 3 aspectos que contribuyen a provocar un cambio en la narrativa del siglo XX.
- 3.9 Explicará las nuevas teorías psicológicas y su influjo en el escritor francés Marcel Proust.
- 3.10 Explicará la relación del psicoanálisis con el “monólogo interior”.
- 3.11 Mencionará las corrientes pictóricas y la forma en que influyen en la obra literaria.

Un aspecto positivo en los relatos de ciencia-ficción es que enjuicia la sociedad, el hombre, los adelantos científicos que la mayoría de las veces sólo traen destrucción y busca crear un universo ideal, donde los valores humanos como el amor, la bondad, la estimación a los demás predominan.

Entre los cuentistas más sobresalientes de ciencia-ficción, se encuentran los norteamericanos Ray Bradbury (1920 -) e Isaac Asimov (1920 -), cuyas narraciones proporcionan los medios para meditar en la sociedad de la que somos parte.

En el siguiente fragmento, encontramos el tema de la destrucción que el mismo hombre hace con las bombas:

“Aquella era una buena casa y había sido construída por las gentes que debían vivir en ella en el año 1980.

La casa era como muchas de aquel tiempo; alimentaba y entretenía a sus habitantes, les daba reposo y les proporcionaba una vida agradable. El marido, la esposa y sus dos hijos vivían desahogadamente, vivían felices incluso aquellos períodos en que temblaba el mundo. La casa contenía cuanto de refinado había en la vida, las cosas amables, la música, la poesía, los libros que hablaban, las camas que se calentaban y se hacían solas, el fuego de la chimenea que se encendía por sí mismo al atardecer; en fin, vivir allí era una continua delicia.

Pasó el tiempo y un día el mundo se estremeció. Se oyó una explosión seguida de otras diez mil explosiones, el cielo se enrojeció, cayó una lluvia de cenizas y radioactividad que acabó con aquella época feliz. . . ”

(Ray Bradbury, Vendrán Lluvias Suaves)

A través de los tipos de cuentos mencionados anteriormente se presenta una visión general de las diferentes etapas por las que éste ha pasado, de acuerdo con el momento histórico en el que surge, el país y las circunstancias sociales, económicas, políticas y estéticas imperantes en el momento de su aparición.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad en el tema:

III. LA NOVELA.

3. Conocerá las características y origen de la novela actual.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

III. LA NOVELA.

- 3.1 Señalará de dónde se deriva la novela y el origen del vocablo.
- 3.2 Mencionará las características de la novela.
- 3.3 Señalará los siglos en los cuales surge la novela ya como un género bien definido.
- 3.4 Explicará qué era la novela de caballerías.
- 3.5 Señalará la importancia de las novelas españolas “Lazarillo de Tormes” y “Don Quijote de la Mancha”.
- 3.6 Citará las características que adquiere la nueva novela surgida en el siglo XVII.
- 3.7 Citará la importancia del siglo XIX en el campo de la novelística, y escritores destacados de este momento.
- 3.8 Mencionará los 3 aspectos que contribuyen a provocar un cambio en la narrativa del siglo XX.
- 3.9 Explicará las nuevas teorías psicológicas y su influjo en el escritor francés Marcel Proust.
- 3.10 Explicará la relación del psicoanálisis con el “monólogo interior”.
- 3.11 Mencionará las corrientes pictóricas y la forma en que influyen en la obra literaria.

- 3.12 Señalará las innovaciones hechas por James Joyce en su obra más importante titulada "Ulises".
- 3.13 Explicará las características de los siguientes tipos de novelas según la clasificación de Wolfgang Kayser: novela de acción o acontecimiento, novela de personaje y novela de espacio.
- 3.14 Explicará las características de los personajes diseñados o planos y de los personajes modelados o redondos.
- 3.15 Mencionará las formas en las que se puede presentar el espacio en una obra literaria.
- 3.16 Explicará la importancia del relato en la obra narrativa llamada novela.
- 3.17 Explicará las características de los siguientes tipos de novelas: romántica, social, biográfica, de la revolución mexicana, y vanguardista.
- 3.18 Señalará los rasgos propios de la nueva novela hispanoamericana o novela del "boom" y sus representantes.

III. LA NOVELA.

Se afirma que la novela es el género predominante en nuestro siglo, y esto puede explicarse en parte por la inmensa cantidad de obras de este género publicadas constantemente. ¿A qué se debe ese gusto del hombre actual por la lectura de novelas? ¿Qué dice una novela a la mente y al espíritu de cada lector? Veamos qué es una novela. . .

La novela es una derivación del género épico, por lo que toca a su carácter narrativo, de relato, característica que explica su semejanza. Ahora bien, la novela no es producto de la Antigüedad ni de Grecia, pues es un género moderno acorde con la sociedad cambiante de cada época y país. La palabra novela deriva del vocablo "novella" —las cosas nuevas, las nuevas historias—. Este calificativo alude al carácter esencial de la novela que es el de "narrar una historia" y el modo de narrarla, a través de unos personajes ubicados en un ambiente determinado, movidos por situaciones diversas que llegan finalmente a una conclusión. Esto es lo que caracteriza, en términos generales a una novela, por lo que la definiremos por sus características:

<p>Novela: Obra en prosa Gran extensión Muchos personajes Una o varias historias Macrocosmos.</p>
--

A diferencia del cuento que es un microcosmos, ya que los hechos se ubican en un espacio menor, son pocos personajes y una sola historia, la novela es siempre una narración mayor en la que se cuenta una historia muchas veces basada en hechos reales y otras más, surgida de la imaginación o una mezcla de lo real con la ficción.

La novela tal como la conocemos actualmente, no existía en la época antigua; aparece en los siglos XVI y XVII. Antes de ella, existía, como se ha señalado el género de relatos cortos, de cuentos, de los que se nutre mucho el género que empieza a surgir: la novela. Muchos de los relatos empezaban a tener rasgos novelescos, pe-

ro en eso quedaron. Es hasta los siglos mencionados cuando aparecen obras que buscan como finalidad esencial, la distracción y el placer estético de los lectores, principalmente mujeres.

La novela empieza a cobrar gran auge con diversos géneros o tipos, como el de la novela de caballerías, que gusta enormemente por presentar hechos increíbles, hazañas fabulosas, monstruos, gigantes, héroes valerosos y aspectos similares. La novela prolifera enormemente y empieza a tomar importancia como un género nuevo que alcanza un lugar preponderante con la aparición de dos importantes novelas españolas: Lazarillo de Tormes y Don Quijote de la Mancha.

“Lazarillo de Tormes” (1554) de autor anónimo, ejerció un influjo en las literaturas europeas, por proyectar en su historia de la vida del pícaro Lázaro, una descripción realista de la sociedad y de las costumbres de la época. Este realismo de el Lazarillo marcó el inicio de un nuevo concepto de lo que era una novela, no sólo un medio para hacer disfrutar, sino un documento para criticar, denunciar, proyectar la vida y la problemática humanas.

Con “Don Quijote” (1605 y 1615, fechas en que se publicaron la primera y la segunda partes respectivamente) de Miguel de Cervantes Saavedra (1554 – 1616) la novela se coloca en un lugar preponderante en las literaturas europeas, y posteriormente en las literaturas mundiales. En “El Quijote”, escrita como crítica para las novelas de caballerías, se proyecta esa ambivalencia y “conflicto entre la realidad y la apariencia, entre el ensueño y la materia vil” (1), predominante en casi toda la narrativa.

A partir de estas dos novelas, surge la novela moderna, una novela “que no quiere ser simplemente una historia”, sino que aspira a ser observación, confesión, análisis; que se revela como “pretensión de pintar al hombre o una época de la historia, de descubrir el mecanismo de las sociedades, y, finalmente, de plantear los problemas de los fines últimos”. (2). La novela, tenida como una obra narrativa de carácter frívolo, pasa así, a ser un medio para conocer los sentimientos humanos, la sociedad, y las diversas problemáticas que afectan a la humanidad en determinado

(1) De aguiar e Silva, Vítor, Teoría de la Literatura, p. 200.

(2) Ibid, p. 201.

momento histórico, llegando a ser una de las más importantes formas literarias.

El siglo XIX constituye el siglo más esplendoroso para la novela. Surgen los novelistas considerados maestros de la novela europea, que ya ha alcanzado una gran madurez como género. Es la época en la que termina el Romanticismo, y surgen el Realismo y el Naturalismo y muchas corrientes más que originaron verdaderas obras de arte en la narrativa. Escritores como Tolstoi y Dostoievski, Stendhal, Balzac, Dickens, Zola y muchos más marcan un camino y un estilo, que serviría de modelo a los escritores posteriores.

Ya en el siglo XX, empieza el cambio dentro de la narrativa, pues surgen escritores que tratan de cambiar los modelos considerados como “clásicos” a través de innovaciones constantes que produjeron fuertes transformaciones en la narrativa. Esto es un reflejo de las transformaciones políticas, técnicas, científicas y sociales que marcan un nuevo ritmo a la vida, misma que se refleja en las obras de arte, de las que la literatura es parte.

Esta renovación de la narrativa no se ha producido súbitamente, por supuesto; ha pasado por diferentes fases, a partir del siglo XIX, luego en los inicios del siglo XX, alcanzando su máxima transformación en los años veinte. A ello contribuyen enormemente las nuevas ideas o conceptos en los siguientes campos del saber humano:

- a. Las nuevas teorías psicológicas: se hacen muchos estudios sobre la psicología patológica, la memoria y la voluntad, tratando de enfocar estos estudios hacia el análisis de las tendencias inconscientes. Además se realizan estudios sobre las sensaciones y las percepciones, afirmándose que todo tiene su base en el pasado. Esto influye definitivamente en el campo de la literatura, especialmente en el escritor Proust (1871 – 1922) autor de “En busca del tiempo perdido”, que es uno de los innovadores de la novela psicológica, pues en su obra recrea la infancia y la juventud ya perdidas, y recuperadas a través de una memoria exaltada.

b. El psicoanálisis. Las teorías de Sigmund Freud (1856 – 1939) influyen también en la literatura: la búsqueda del pasado, lo inconsciente, el complejo de Edipo, los complejos. . .

Estas teorías abren a los novelistas un mundo desconocido e interesante que es el del inconsciente, manejado por muchos escritores a través del “monólogo interior”.

c. La revolución pictórica. Diversas corrientes en la pintura influyen también en la literatura, tales como el Impresionismo, el Cubismo, Surrealismo, y otras más. La técnica que cada una utiliza, es tomada por muchos escritores y la aplican a las novelas: del Impresionismo toman “un elemento vital, la interpretación del tiempo. El tiempo deja de ser disolución, exterminio, para convertirse en contemplación, recuerdo, consciencia del pasado, “belleza cautiva”. (3). Escritores como Marcel Proust manejan el tiempo como elemento vital en su obra. Del cubismo, que rompe con las estructuras tradicionales, los escritores toman la ruptura sintáctica en muchos de los monólogos interiores (que se explican más adelante). Del surrealismo, se utiliza la técnica de expresar verbalmente el funcionamiento real del pensamiento sin sujetarlo a la razón.

Muchos elementos más contribuyen a la renovación de la novela, y son muchos los escritores que han agregado estos elementos en sus obras narrativas, y son por esto “responsables” de haber contribuido a modificar diversos elementos en la forma tradicional del relato.

Uno de los escritores que encabeza la lista de los renovadores es el irlandés James Joyce (1882 – 1941) con su novela “Ulises” publicada en 1922, y concebida como una moderna Odisea. En esta novela destacan, entre otros aspectos, los que marcaron un nuevo rumbo a la novelística: profundización de los análisis psicológicos de los personajes; una gran riqueza lingüística y formal, en la forma de utilizar el lenguaje; hay una mezcla de lo objetivo con lo subjetivo, en la manera de proyectar la vida; se utiliza el monólogo interior, como técnica innovadora. Esta novela fue muy mal recibida por la crítica y hasta prohibida, pero posteriormente —como sucede con muchas obras de arte—, se tomó como modelo que revolucionó el género.

(3) Varela, Benito, Renovación de la novela en el siglo XX, p. 33.

A partir de Joyce siguieron apareciendo muchos escritores que a través de diversas innovaciones, enriquecieron y enriquecen la novela que poco a poco ha llegado a ser uno de los géneros más gustados por el hombre de esta época.

A. Tipos de novelas según Wolfgang Kayser.

En su obra “Interpretación y análisis de la obra literaria”, Wolfgang Kayser hace una clasificación de la novela, tomando en cuenta la manera en que son tratados acontecimiento, personaje y espacio, elementos fundamentales que la constituyen.

El hace la siguiente clasificación de tipos de novela:

a. Novela de acción o de acontecimiento.— Esta novela se caracteriza por una intriga perfectamente hecha, con principio, medio y fin en una estructura bien delimitada. El desarrollo de los hechos y acciones quedan en primer lugar, quedando como algo secundario el análisis psicológico de los personajes y la descripción de los ambientes.

b. Novela de personaje.— Se caracteriza por la existencia de un solo personaje principal o central, descrito con precisión y detenimiento, y en torno al cual se va adaptando todo el desarrollo de la novela. Generalmente es un relato muy subjetivo, que usualmente tiene el nombre del personaje como título.

c. Novela de Espacio.— Se distingue este tipo de novela porque concede capital importancia a la descripción del ambiente histórico y de los sectores sociales en los que transcurre la historia.

Esta clasificación, no tiene por supuesto valor absoluto ni rigidez extrema. Muchas novelas actuales y otras pasadas no se ajustan a esta clasificación, pues poseen elementos de los tres tipos, o son tan variadas y complejas que no se acomodan o encuadran en ninguno de los señalados por Kayser.

B. Elementos Básicos de la Novela.

Al hablar del análisis literario, señalamos diversos elementos que ayudan a penetrar en el contenido de una obra, que siendo desmenuzados y vueltos a reunir en la unidad de la que forman parte, nos permiten conocer más lo que ésta comunica.

La novela se ajusta a los elementos básicos del análisis, ya presentados en la unidad II. Agregaremos algunos aspectos importantes sobre los personajes, el espacio y la narración o acción en este importante género narrativo.

a. Personajes.— Como afirmamos, los personajes son los seres humanos creados por un escritor, ubicados en un determinado espacio, realizando una determinada acción.

Según Forster en su libro “Aspectos de la novela”, hay dos especies fundamentales de personajes novelescos: los personajes diseñados o planos y los modelados o redondos.

Los personajes diseñados o planos se definen por un solo rasgo, por un elemento característico básico que los acompaña durante toda la obra; no varían en la historia y se presentan siempre iguales. No alteran su comportamiento o psicología en toda la novela, ni evolucionan íntimamente de ninguna manera.

Los personajes modelados o redondos, por el contrario, ofrecen una complejidad muy acentuada, una multiplicidad de rasgos que van presentándose en el transcurso de la novela. Por supuesto que estos son los personajes más interesantes para el lector, pues ellos son como los humanos y la vida, ricos y cambiantes.

Muchas veces los personajes principales no son seres humanos, puede ser una ciudad, un pueblo, como sucede con muchas novelas actuales, en donde los elementos característicos de esa ciudad, sus leyendas, sus secretos, constituyen el verdadero asunto de la novela.

b. Espacio.— Al ubicar la historia en un determinado lugar que conocemos por las descripciones hechas por el novelista, participamos con la imaginación en ese espacio, tan importante por estar relacionado con la forma de ser de los personajes. Algunas narraciones pueden fijarse en un espacio único durante toda la acción. Otras por el contrario cambian de un lugar al otro, y otras variarán de espacio según la imaginación del lector o de su memoria.

Son muchas y muy variadas las formas bajo las cuales puede aparecer el espacio en la novela. Muchas veces el espacio no toma importancia, pero sí los personajes, cuya psicología y problemática adquieren el lugar primordial.

Otras veces el espacio ocupa un lugar preponderante en la historia y las descripciones del novelista son detalladas y ricas, como si quisiera que el lector penetrara en ése o esos lugares. En esta novela de la que incluimos un fragmento vemos el papel que toma el espacio, ya que el título es también el nombre del río en torno al cual se suceden los hechos y la tragedia con la que finalizan. Se llama “El Jarama” y su autor es Rafael Sánchez Ferlosio (1927), español:

“Describiré brevemente y por su orden estos ríos, empezando por Jarama: sus primeras fuentes se encuentran en el gneis* de la vertiente Sur de Somosierra, entre el cerro de la Cebollera y el de Excomuni6n. Corre tocando la provincia de Madrid. . . Entra luego en Guadalajara. . .”

(R. Sánchez Ferlosio, El Jarama)

En otras ocasiones, el espacio puede adquirir un aspecto opresor e intervenir decisivamente en la acción, dominando al hombre, que se angustia ante él. Esto sucede en muchos de los relatos de Horacio Quiroga y en muchas novelas sudamericanas. La novela colombiana “La Vorágine” (1929) de José Eustasio Rivera, termina con una frase patética que da idea de este tipo de espacio.

“¡ Los devoró la selva!”

José Eustasio Rivera, La Vorágine.

*Consultar Glosario.

c. Acción.— Este es un elemento fundamental en la estructura novelesca. Los hechos desarrollados, ubicados en un determinado momento del tiempo, perfectamente enlazados entre sí con un principio y un final constituyen la “acción”. La historia narrada, el relato, constituye la parte esencial de la novela, es lo que sucede en una obra, lo que hace que el interés se mantenga hasta saber cómo se soluciona todo en el final.

Ese interés por el final fue el que salvó la vida a Scherezada, esposa de Schariar, rey de Persia el cual deseaba vengarse de la infidelidad de su primera esposa a quien mandó matar, casándose todas las tardes y mandando matar el amanecer a la mujer con la que se había desposado. Este es el meollo de Las Mil y una noches, pues Scherezada para evitar correr la misma suerte contaba historias a su esposo el rey, y nunca las terminaba el mismo amanecer, sino que lo mantenía en suspenso. Este aspecto fundamental (relato) de la narración lo leemos en las siguientes líneas:

“Pero como en ese momento los cristales de la ventana se aclararon, señal del nuevo día que se asomaba al horizonte, Scherezada calló en espera de que su real esposo hablase. Y éste dijo:

—¿Termina aquí la historia?

—No señor, el pescador iba en este instante a contarle al genio la historia de la cabeza que hablaba, pero como amanece. . .

—Pues luego continuarás la historia, esposa mía.

Y Schariar se levantó y se fue a presidir el consejo de la mañana. Había amanecido un nuevo día y Scherezada continuaba viviendo para alegría de su hermana Doniazada y de su padre, el Visir.

A la noche siguiente, la joven continuó su relato. . .”

(Las Mil y una noches).

C. Clasificación de la Novela según su contenido.

La novela tal como la hemos definido y explicado, ha experimentado cambios propios de cualquier manifestación artística. Estos cambios han originado novelas de diferentes tipos, según la época, el contenido esencial, las técnicas empleadas y otros aspectos que la influyen. La novela se presenta en los tipos siguientes, que no son todos los existentes:

a. Novela Romántica. — Producto del Romanticismo, movimiento literario de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Se caracteriza por la exaltación de los sentimientos, principalmente el amor; el amor a la patria, a la libertad, y a la naturaleza descrita con toda grandiosidad. Se crean personajes modelos de héroes, muy valerosos, bandidos que hacen el bien a los desvalidos, piratas y seres con características heroicas. Todos estos elementos se proyectan de diferente manera en las novelas surgidas con la influencia del romanticismo.

Una de las novelas románticas por naturaleza es “Werther” escrita por el alemán Goethe (1749 – 1832), que describe la problemática de un joven llamado Werther que muere de amor por el desprecio de la mujer por él idealizada y amada. Werther se suicida llevado a la desesperación por un exagerado subjetivismo y sentimentalismo que dominan su voluntad y lo llevan a la muerte.

b. Novela Realista.— Surge dentro del movimiento Realista, aparecido como una reacción a la exagerada exaltación de los sentimientos del movimiento romántico. La novela realista trata de proyectar la vida, la realidad como es, tanto en sus aspectos positivos, como en los más degradantes y terribles. El hombre es visto tal como es ubicado en un medio ambiente que el escritor describe vívidamente.

La mayoría de las novelas tienen rasgos realistas, desde el momento en que describen la vida y el hombre con todas sus problemáticas esenciales.

c. **Novela Social.**— Presenta la problemática de las diferentes clases sociales, de los grupos humanos que enfrentan problemáticas diversas según el medio ambiente en el que se mueven. Dentro de la novela social hay muchos tipos con ligeras variantes. Se presenta la novela de “denuncia”, por ejemplo, en la cual se critica un régimen político, la opresión, la injusticia, como lo hacen muchas novelas Latinoamericanas actuales.

d. **Novela Biográfica.**— Narra la vida social, íntima y pública de algún personaje célebre, pero en forma novelada, lo que le hace tener elementos de ficción, es decir, imaginados o “agregados” por el autor, pero basados en hechos reales de la historia.

e. **Novela de la Revolución Mexicana.**— Surgió de las acciones militares, y de los cambios políticos y sociales originados en México a partir de 1910. Entre ellas encontramos la novela “Los de Abajo”, de Mariano Azuela.

f. **Novela de Ciencia-ficción.**— Enfoca las situaciones que se presentan en un mundo futuro, en el cual el hombre vive y enfrenta problemas diferentes a los nuestros, pues se encuentra rodeado de increíbles avances técnicos y científicos, que muchas veces le hacen perder valores y características humanas.

g. **Novela Vanguardista.**— Se llama así a las novelas escritas a partir de 1930 y en las que a través de un rompimiento con lo tradicional en cuanto a técnica narrativa, al empleo del lenguaje y del tiempo, se busca presentar al hombre y sus conflictos interiores, suscitados por su existencia en el mundo tan problemático que le ha tocado vivir.

h. **Nueva Novela Hispanoamericana.**— Surgida a partir de 1960 con un grupo de escritores jóvenes; se le ha llamado “BOOM” de la literatura hispanoamericana. Algunas de las características de las novelas surgidas a partir de esas fechas son las siguientes:

1. Se interesa por presentar al hombre universal, no al hombre argentino o mexicano; por eso se inventan lugares, territorios y personajes que pueden localizarse en cualquier parte del mundo.
2. Se utiliza un lenguaje con palabras nacionales y extranjeras, palabras populares y cultas, rebuscadas y simples.
3. La imaginación juega un papel importantísimo al presentar una realidad simbólica, una realidad auténtica o una realidad mítica.

Dentro de los escritores más destacados del BOOM se encuentran: Mario Vargas Llosa (peruano), Julio Cortázar (argentino), Carlos Fuentes (mexicano), y Gabriel García Márquez (colombiano), entre otros.

**TERCERA UNIDAD
EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS
NARRATIVOS MODERNOS**

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

IV. TECNICAS Y ESTRUCTURAS DE LA NOVELA.

4. Conocerá las diferentes técnicas y estructuras utilizadas en la novela.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

IV. TECNICAS Y ESTRUCTURAS DE LA NOVELA.

- 4.1 Explicará lo que son las "técnicas narrativas".
- 4.2 Mencionará lo que es el "punto de vista" en una obra literaria.
- 4.3 Explicará los dos conceptos sobre la narración, predominantes durante la Antigüedad clásica.
- 4.4 Señalará las características de la "primera persona" en la obra literaria.
- 4.5 Identificará fragmentos presentados a través de la técnica de la primera persona.
- 4.6 Explicará las características de la técnica de tercera persona en los fragmentos señalados.
- 4.7 Señalará los rasgos característicos del "monólogo interior" y sus representantes más destacados.

- 4.8 Explicará las características del diálogo y autor onmisciente en los fragmentos incluidos.
- 4.9 Mencionará lo que es la estructura en la obra literaria.
- 4.10 Señalará los rasgos característicos de la estructura lineal.
- 4.11 Explicará las características de la estructura circular en la gráfica incluida.
- 4.12 Señalará los rasgos propios de la estructura abierta y la finalidad que muchos escritores persiguen al utilizarla.
- 4.13 Citará las características de la estructura abierta.

IV. TÉCNICAS Y ESTRUCTURAS DE LA NOVELA.

A. Algunas técnicas empleadas en la narrativa.

Desde tiempos inmemoriales, la narrativa ha proyectado el mundo y el hombre a través de diferentes maneras o "técnicas", que con los escritores de la presente centuria empiezan a tomar nuevas directrices, nuevas formas. Las llamadas "técnicas narrativas" son maneras utilizadas por un escritor para proyectar o enfocar el relato desarrollado en el texto literario.

Analizaremos algunas de ellas a partir del llamado "punto de vista".

El Punto de Vista: Se llama punto de vista al ángulo de visión, al foco narrativo, el punto óptico en el que se sitúa un narrador para contar su historia. En la literatura oral, transmitida de generación en generación, lo mismo que en la literatura narrativa de carácter sagrado, se notaba la existencia de un narrador cuya autoridad y conocimiento no podía ser puesta en duda. En la tradición oral, el narrador labora a partir de la tradición; en la literatura sagrada, él es el inspirado, aquél a quien Dios o algún ser superior ha dado o insuflado el conocimiento. El narrador es una autoridad que invoca a la musa pidiendo inspiración, como en el caso de Homero que empieza la *Ilíada* así:

"Canta, ¡oh musa!, la cólera del Périda Aquiles;
cólera funesta que causó infinitos males a los
aqueos y precipitó al Hades muchas almas vale-
rosas de héroes. . ."

(Homero, *La Ilíada*).

"Si recordamos que Aristóteles atribuía tanto valor a la narración homérica porque el autor intervenía poco y dejaba la escena a sus personajes, podemos afirmar que desde la Antigüedad, encontramos dos concepciones de la narración que se enfrentarán a todo lo largo del siglo XX: en el primer caso, el narrador que lo sabe todo, lo interno y lo externo, lo ausente y lo presente, no duda en invadir la narración con sermones, juicios y resúmenes de partes de la historia, en suma, que nos dice lo que hay que pensar de cada cosa; en el segundo caso, el narrador se esfuer-

za por desaparecer, por hacer olvidar que aquello es una narración. En el primer caso, narra; en el segundo, muestra" (4). De esto partiremos para llegar a señalar lo que acaece en la novela según la persona que narra.

¿Quién es el que habla en la obra?

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme. . ."
(*Don Quijote*).

"El hombre era alto y tan flaco que parecía siempre de perfil. Su piel era oscura, sus huesos prominentes y sus ojos ardían con fuego perpetuo. . ."

(Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*).

"Como la primera noche, anduve por el soportal, oyendo la misma resonancia hueca bajo mis pasos y atravesé el jardín para llegar más pronto a donde se movían. . ."

(Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*).

La forma que adopte el escritor para relatar una historia, dependerá del tipo de relato, de los personajes, del tiempo, del destinatario de la obra y de otros aspectos que lo orillarán a seleccionar entre los diferentes puntos de vista siguientes:

1. Primera persona: En este caso, el narrador se asimila al personaje principal y cuenta la historia desde dentro, participando de ella en mayor o menor grado. Generalmente la primera persona se utiliza en las novelas picarescas como "El Lazarillo de Tormes" y las otras de su género. Muchas novelas autobiográficas están narradas en primera persona, con el "yo", personal y subjetivo que esta persona gramatical representa. Lo leemos en este fragmento:

1020115293

(4) Bourneuf, R. *La Novela*, p. 97

“Pueden llamarme Ismael. Hace algunos años —no importa ahora cuántos—, con muy poco dinero en el bolsillo, y con nada que me interesara particularmente en tierra, decidí embarcarme una temporada y ver la parte marítima del mundo...”

(Herman Melville, Moby Dick).

2. Tercera persona: Esta técnica narrativa es una de las más comunes o usuales. El narrador proyecta a su o sus personajes a través de “él” o “ella”. El autor puede saber todo de sus personajes y él los mueve a su gusto y deseo, llevándolos con su mano hasta el final (lo que lo convierte en autor omnisciente que veremos más adelante). Esta forma es la que más encontramos en las novelas, mezclada con la primera persona o con otras personas. Leemos el siguiente fragmento en tercera persona:

“La muchacha abrió la puerta, después de oír un toque de llamada que conocía bien, y el viento entró a la habitación llevando una ráfaga de gritos. Entró también un hombre que sacóse la gorra, dio unos pasos y luego se detuvo, mirando a la muchacha en los ojos...”

(Ciro Alegría, Lázaro).

3. Monólogo interior: Esta técnica se origina cuando uno de los personajes piensa o reflexiona en algo, relacionado con su vida o la vida de otro personaje, y a través de lo cual el lector puede conocerlo mejor. El monólogo interior se caracteriza; “primero, por tratarse de un descenso en la conciencia que se realiza sin intención de análisis u ordenamiento racional, es decir, que reproduce fielmente su devenir (en lo que tiene de espontáneo, irracional y caótico), conservando todos sus elementos en un mismo nivel; segundo —y fundamentalmente—, porque su verdadera realidad está dada en el plano de la expresión mediante la introducción de un discurso que rompe definitivamente con los caracteres peculiares que el análisis introspectivo había consagrado en el monólogo o soliloquio tradicional” (5).

(5) Tacca, Oscar, Las voces de la novela, p. 100

Cuando se habla de monólogo interior, llamado también “fluir de la conciencia” o “corriente de conciencia”, se le relaciona inmediatamente con dos importantes escritores que lo utilizaron en obras de gran proyección. Estos escritores son James Joyce (1882–1941), irlandés y Virginia Woolf (1882–1941), inglesa, innovadores de la narrativa a través de importantes novelas, tales como “Ulises” (Joyce) y “Mrs. Dalloway”, entre otras (Woolf).

En el monólogo interior, por ser un flujo de corriente, no existen signos de puntuación, y las ideas que se proyectan son de diferentes temáticas pero formando parte de ese conjunto que es la mente de una persona.

Muchos escritores actuales manejan esta técnica, como el mexicano Agustín Yáñez, que la mezcla con las otras técnicas utilizadas en sus novelas:

“—Esta tierra lo que necesita es orden, respeto a la ley. Como faltan garantías, pues nadie se atreve a meterse en estos andurriales, menos a meter trabajo y dinero. Con garantías es distinto, porque como hemos dicho y usted lo sabe mejor que nosotros, ni uno se puede imaginar lo que todo esto produzca con obras públicas. ¿O no es así, señores?

Monólogo interior. { (Pánfilo Rubio: Los señores los grandes y graves señores inclinamos todos la cabeza y hacemos aspavientos ley garantías respeto con tal que no se metan conmigo y me dejen manos libres en cuestión de ganados y mujeres que es lo mejor que hay por estas tierras y lo único que hay que hacer vamos a meter baza aunque me sangre la lengua y a riesgo de que estos desgraciados mis amigos me echen la cabeza con sus muecas por mi falta de vergüenza o se asusten porque crean que me meto en la boca del lobo). (Agustín Yáñez, La Tierra Pródiga)

4. Diálogo. Aunque el diálogo es característico de la dramática, también es utilizado en la narrativa, cuando dos o más personajes conversan. Esta técnica se mezcla con otras que el autor selecciona y proyecta en su obra. A través del diálogo — a la manera de Platón y sus célebres “Diálogos”—, se va penetrando en el pensamiento de los personajes para conocer más de ellos:

“—Entre.

— ¡Hola! ¿Cómo se siente?

—Igual, supongo. . . ¿Cómo está afuera?

—Hace frío, pero no sopla viento, está soportable.

—Me mira fijo en los ojos ¿qué es lo que pasa?

—Nada en especial, el viaje está arreglado. Estuve un par de horas en Columbia definiendo los detalles. Ibamos a almorzar en la zona, pero hubo demasiado que arreglar. El tenía una clase a las dos, no daba tiempo.

—¿El? ¿Quién es él?”

(Manuel Puig, Maldición eterna a quien lea estas páginas).

5. Autor Omnisciente. Esta técnica se presenta constantemente en las obras narrativas. En ella, el autor—narrador es el que maneja a sus personajes como mejor le parece; él sabe todo de ellos, los lleva y los trae en el relato de principio a fin; los hace nacer o los hace morir, (omnisciencia: conocimiento de todas las cosas reales o posibles) siempre bajo la vigilancia y protección de su omnisciencia.

En el siguiente fragmento leemos lo que es el autor omnisciente:

“... y entonces se abrieron las cortinas y entró el egregio general de división Rodrigo de Aguilar en bandeja de plata puesto cuan largo fue sobre una guarnición de coliflores y laureles, macerado en especias, dorado al horno, aderezado con el uniforme de cinco almendras de oro de las ocasiones solemnes y las presillas del valor sin límites en la manga del medio brazo, catorce libras de medallas en el pecho y una rama de perejil en la boca, listo para ser servido en banquete de compañeros por los destazadores oficiales ante la petrificación de horror de los invitados que presenciamos sin respirar la exquisita ceremonia del descuartizamiento y el reparto, y cuando hubo en cada plato una ración igual de ministro de la defensa con relleno de piñones y hierbas de olor, él dio la orden de empezar, buen provecho señores.”

(Gabriel García Márquez, El Otoño del Patriarca).

Hay muchas técnicas narrativas además de las incluidas, pero creemos que las señaladas son las más comunes, por lo que otras más se mencionarán en unidades posteriores.

B. Estructuras que puede tener una novela.

Se entiende por estructura la manera en la que aparecen organizados los elementos que integran una novela, sin olvidar que todos esos elementos son importantes para formar la unidad del relato. La estructura novelesca se va presentando al lector desde el momento en que inicia la lectura pero no se le revela, hasta que termina el último capítulo. Se va presentando en partes, en sus componentes poco a poco.

Algunas de las estructuras básicas de la novela son las siguientes:

1. Estructura lineal. Esta estructura es la más común en la llamada novela tradicional o clásica. En ella los hechos se presentan en una forma cronológica ascendente, que principia y termina con el debido ajuste de los capítulos, los episodios, y principalmente de lo temporal; se camina siempre hacia adelante. En estas novelas y con esta estructura nada se presta a confusión, pues cuando hay que contar algún asunto del pasado, uno de los personajes lo hace en su propio relato.

En la novela del español Azorín, llamada “Doña Inés”, encontramos una profunda preocupación por el tiempo, en el relato que sigue esa estructura lineal, con constantes alusiones a fechas o datos históricos reales; empieza así:

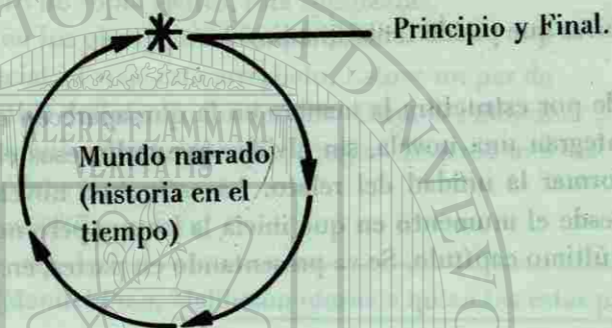
“En 1840 y en Madrid. Son los primeros días de junio; media tarde. Por una callejuela avanza un transeúnte. La callejuela pertenece al barrio de Segovia...”

El último capítulo dice:

“Han transcurrido muchos años. A la estancia ha sucedido una grande, magnífica edificación. Son las primeras horas de la mañana; el aire es claro y sutil. . .”

(Azorín, Doña Inés).

2. Estructura Circular. En muchas novelas encontramos que los hechos empiezan y terminan en donde mismo, y entre principio y final se encuentran esos hechos que la constituyen:



Una de las muestras más importantes de novela con estructura circular, la encontramos en “Cien Años de Soledad” del colombiano Gabriel García Márquez (1928). La novela empieza con la historia de la familia Buendía, pero al final encontramos que es un Buendía el que está leyendo un manuscrito que relata todo lo que a ella le pasó:

“... porque sabía que en los pergaminos de Melquíades estaba escrito su destino. Los encontró intactos entre las plantas prehistóricas... Era la historia de la familia escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación. La había redactado en sánscrito, que era su lengua materna... Fascinado por el hallazgo, Aureliano leyó en voz alta, sin saltos. Sin embargo, antes de llegar al verso final, ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos), sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”.

(G. García Márquez, Cien Años de soledad).

3. Estructura abierta. Esta estructura se presenta cuando en una novela los hechos están inacabados y son susceptibles de tener una terminación o un final, que cada lector puede darle, o aún otro escritor, como sucedió con El Quijote, pues Cervantes terminó una primera parte, y otro escritor le dio final (“El Quijote” de Avellaneda), lo que obligó a Cervantes a terminarlo finalmente diez años después de la primera parte (1615).

Muchos escritores actuales utilizan la estructura abierta tratando de forzar al lector a participar activamente dando un final personal y subjetivo a su novela u otra obra. Entre ellos, Julio Cortázar que utiliza esta estructura en su “Rayuela”, que puede terminar tanto en el capítulo 56 si se sigue el orden tradicional, o en el 155, si se sigue el orden señalado por el autor que no es el tradicional.

“Rayuela” tiene este final de estructura abierta:

“—Llámalo a Cefe —dijo la voz de Oliveira desde algún lugar de para-je—. Cómo me gustaría... Che, ahora que lo pienso, Cefe es uruguayo.

Traveler no le contestó nada, y miró a Ovejero que entraba y se inclinaba para tomar el pulso de la histeria martinensis yugulata.

—Monjes que han de combatir siempre todo mal espíritu —dijo distintamente Oliveira.

—Ahá —dijo Ovejero para alentarlo”.

(Julio Cortázar, Rayuela)

Este final puede no decir nada al lector no familiarizado con el resto de la novela de Cortázar, pero para otros puede ser un incentivo intelectual para finalizarlo. Esta es la estructura abierta.

4. Estructura Cerrada. Si la estructura novelesca abierta surge cuando el novelista no determina de antemano un camino a seguir y a finalizar, la estructura cerrada adopta un camino que empieza en los hechos que van convergiendo desde el comienzo para llegar a un final que ya se espera desde su inicio.

Los cuentos policíacos de Edgar A. Poe tienen esta estructura: desde el misterio, y la oscuridad para esclarecer los hechos, se llega poco a poco, a la aclaración, al desciframiento de la historia.

La mayoría de las novelas tradicionales del siglo pasado tienen una estructura cerrada, hay un final imaginado o previsto por el lector, pero dado por el autor finalmente. Lo vemos en la novela "María" del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), novela romántica que termina con la muerte de la protagonista:

"El ruido de unos pasos sobre la hojarasca me hizo levantar la frente del pedestal; Braulio se acercó a mí, y entregándome una corona de rosas y azucenas, obsequio de las hijas de José, permaneció en el mismo sitio, como para indicarme que era hora de partir. Púseme en pie para colgarla de la cruz y volví a abrazarme de los pies de ella para darle a María y a su sepulcro su último adiós. . .

Había ya montado y Braulio estrechaba en sus manos una de las mías, cuando el revuelo de un ave que al pasar sobre nuestras cabezas dio un graznido siniestro y conocido para mí, interrumpió nuestra despedida; la vi volar hacia la cruz de hierro, y, posada ya en uno de sus brazos, aleteó repitiendo su espantoso canto.

Estremecido, partí a galope por en medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche".

(Jorge Isaacs, María).

Este tipo de estructura puede dejar más satisfecho al lector, pues se va adentrando tanto en los caracteres y en las situaciones de la novela, que busca un final a lo relatado, aún cuando le agrada o no. La novela moderna, en muchas de sus variantes no tiene final, parece un mero juego del escritor, o un juego que trata de hacer que el lector participe para dar soluciones.

Estas estructuras señaladas son las más comunes, pero suelen presentarse otras más, que juzgamos dejar para cursos posteriores. A través de las cuatro incluidas, se puede captar perfectamente lo que es la estructura de la obra narrativa.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Comprenderá los rasgos esenciales de una novela a través de la lectura y análisis de "Desbandada".

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Señalará los datos biográficos esenciales de José Rubén Romero.
- 5.2 Citará los títulos de las obras de José Rubén Romero.
- 5.3 Señalará el rasgo distintivo de la mayoría de las obras de José Rubén Romero.
- 5.4 Explicará el porqué del título de la novela "Desbandada" de Romero.
- 5.5 Redactará el argumento de la novela "Desbandada" de J. Rubén Romero.
- 5.6 Señalará tema, espacio y tiempo en la novela "Desbandada".
- 5.7 Mencionará las características del personaje principal, narrador de la novela "Desbandada".

Los cuentos policíacos de Edgar A. Poe tienen esta estructura: desde el misterio, y la oscuridad para esclarecer los hechos, se llega poco a poco, a la aclaración, al desciframiento de la historia.

La mayoría de las novelas tradicionales del siglo pasado tienen una estructura cerrada, hay un final imaginado o previsto por el lector, pero dado por el autor finalmente. Lo vemos en la novela "María" del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), novela romántica que termina con la muerte de la protagonista:

"El ruido de unos pasos sobre la hojarasca me hizo levantar la frente del pedestal; Braulio se acercó a mí, y entregándome una corona de rosas y azucenas, obsequio de las hijas de José, permaneció en el mismo sitio, como para indicarme que era hora de partir. Púseme en pie para colgarla de la cruz y volví a abrazarme de los pies de ella para darle a María y a su sepulcro su último adiós. . .

Había ya montado y Braulio estrechaba en sus manos una de las mías, cuando el revuelo de un ave que al pasar sobre nuestras cabezas dio un graznido siniestro y conocido para mí, interrumpió nuestra despedida; la vi volar hacia la cruz de hierro, y, posada ya en uno de sus brazos, aleteó repitiendo su espantoso canto.

Estremecido, partí a galope por en medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche".

(Jorge Isaacs, María).

Este tipo de estructura puede dejar más satisfecho al lector, pues se va adentrando tanto en los caracteres y en las situaciones de la novela, que busca un final a lo relatado, aún cuando le agrade o no. La novela moderna, en muchas de sus variantes no tiene final, parece un mero juego del escritor, o un juego que trata de hacer que el lector participe para dar soluciones.

Estas estructuras señaladas son las más comunes, pero suelen presentarse otras más, que juzgamos dejar para cursos posteriores. A través de las cuatro incluidas, se puede captar perfectamente lo que es la estructura de la obra narrativa.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Comprenderá los rasgos esenciales de una novela a través de la lectura y análisis de "Desbandada".

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

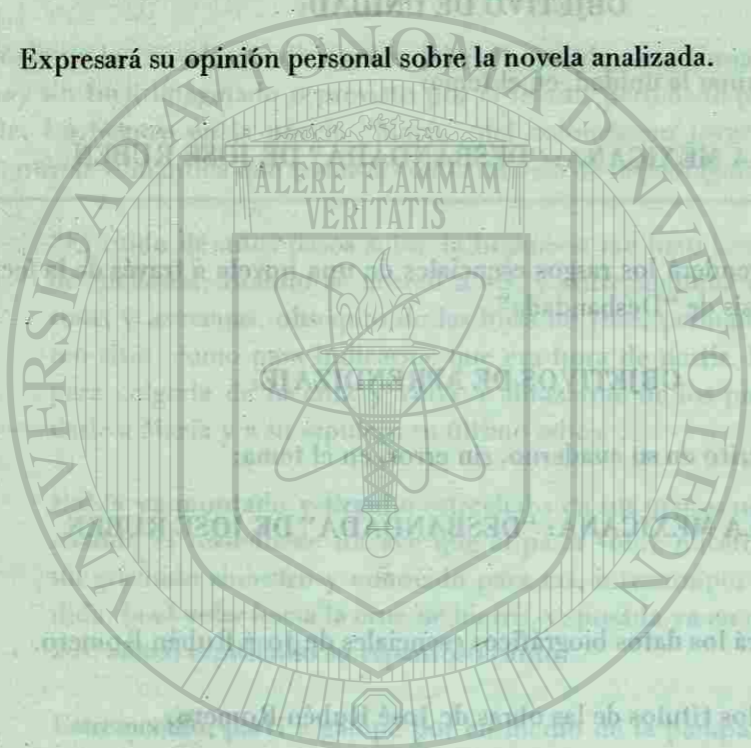
El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Señalará los datos biográficos esenciales de José Rubén Romero.
- 5.2 Citará los títulos de las obras de José Rubén Romero.
- 5.3 Señalará el rasgo distintivo de la mayoría de las obras de José Rubén Romero.
- 5.4 Explicará el porqué del título de la novela "Desbandada" de Romero.
- 5.5 Redactará el argumento de la novela "Desbandada" de J. Rubén Romero.
- 5.6 Señalará tema, espacio y tiempo en la novela "Desbandada".
- 5.7 Mencionará las características del personaje principal, narrador de la novela "Desbandada".

5.8 Localizará fragmentos en los que se enjuicie la situación política y social de México en los años de la Revolución.

5.9 Expresará su opinión personal sobre la novela analizada.



V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

José Rubén Romero nació en Cotija de la Paz, Michoacán (1890–1952). El hecho de haber nacido en la provincia fue decisivo para Romero, ya que su obra, en general, pinta la vida de la provincia mexicana. A Romero le gustaba recordar la frase del escritor francés Mauriac: "un artista sin comunicación con la provincia, está privado de la comunicación con lo humano. La más peregrina fortuna que puede haber tenido un hombre destinado a escribir novelas, es la de haber nacido en provincia, de una estirpe de provincianos" (6).

José Rubén Romero vivió con su familia en diferentes lugares de la provincia michoacana, de donde tomó visiones de personajes, paisajes, experiencias pueblos y costumbres. Este enriquecimiento tomado de sus constantes viajes y trabajos lo proyecta en las obras que van surgiendo de su pluma amena, de mucha similitud con la novela picaresca.

En su juventud fue un liberal, al igual que su padre, y ocupó diversos puestos políticos. Fue Cónsul General de México en Barcelona (1930), en Cuba y en Brasil. Regresa a México en 1945 y tiene diversas comisiones oficiales, que le permiten dedicarse a sus ocupaciones literarias. Sus publicaciones son numerosas e importantes y se le elige Miembro de la Academia de la Lengua.

Muere a los 62 años de edad, el 4 de julio de 1952, dejando una obra importante, de gusto mexicano, provinciana, de un arraigado sabor picaresco. Entre sus obras se encuentran: Apuntes de un Lugareño (1932), que narra la vida del autor hasta el momento en que va a ser fusilado por las fuerzas de Victoriano Huerta. En Desbandada (1934) continúa la historia de su vida, en los lugares de su existencia de muchacho, convertidos ahora en lugares de violencia y de sangre. Desbandada pinta la forma en que la Revolución llegó a muchos pueblos tranquilos y confiados. Publica luego El Pueblo Inocente (1934), descripción de un pueblo tranquilo y pintoresco, muy propio del estilo de Romero.

(6) Romero, José Rubén, Obras Completas, Prólogo de Antonio Castro Leal, p. XXIV.

Otra de sus novelas es Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936), donde deja ver una perspectiva más de la Revolución. Publica en 1938 una novela que proyecta un personaje que Romero había conocido en Santa Clara del Cobre llamado Pito Pérez, pícaro y filósofo que se convierte en su máxima creación en la obra del mismo nombre.

Escribe poemas y otras obras más y ocupa por toda su creación literaria un destacadísimo lugar en las letras mexicanas.

"Pase ya el lector de las obras de José Rubén Romero. En ellas encontrará solaz y entretenimiento, y a través de la vida y el alma de México, elementos para comprender el alma y la vida del hombre de todas partes".



LIBRO ALQUILADO

DESBANDADA

"No es para vosotros, hombres de la ciudad. . .

Gorki.

"Y de mí puedo decir que si alguna vez he deseado ser rico, es para señalar una renta a todos los que me han leído".

About.

PERSPECTIVA

EL PUEBLO

Desde la enorme tribuna del Cerro de la Mesa, en donde los plátanos enarbolaban sus trémulos banderines, Tacámbaro abre todos los gajos de su tierra de promisión. A la derecha, el monte de Caricho levanta su copa de sombrero chinaco, galoneado con la verde toquilla de los pinos; los senderos de Tecario y de Chupio revuélcanse perezosamente en el polvo, sin temor al ajuate de los cañaverales, y la Alberca, como un azulejo primoroso, brilla entre las encinas centenarias que sirvieron de palio a los amores de Inchátiro y Tacamba. A la izquierda, en primer término, el Cerro Partido muestra sus dos flancos impúdicos, opulentos y fuertes como las posaderas de una mujer, y el Cerro de Machúparo y el de Caramécuaró y el Hueco y el de la Laguna, ciñen al pueblo con sus fértiles laderas, como niños cogidos de las manos que jugaran en torno suyo a María Blanca, defendiéndolo de un diablo invisible que quisiera forzar los pilares de oro y plata.

Encaramados en la loma dos o tres molinos de trigo abren sus blancas ventanas, como palomares nostálgicos de una errante parvada de pichones, y una docena de trapiches* se agazapan en los campos cercanos, con sus chimeneas humeantes que semejan puros gigantes de fumadores ocultos entre los cafetos.

*Consultar Glosario.

Otra de sus novelas es Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936), donde deja ver una perspectiva más de la Revolución. Publica en 1938 una novela que proyecta un personaje que Romero había conocido en Santa Clara /del Cobre llamado Pito Pérez, pícaro y filósofo que se convierte en su máxima creación en la obra del mismo nombre.

Escribe poemas y otras obras más y ocupa por toda su creación literaria un destacadísimo lugar en las letras mexicanas.

"Pase ya el lector de las obras de José Rubén Romero. En ellas encontrará solaz y entretenimiento, y a través de la vida y el alma de México, elementos para comprender el alma y la vida del hombre de todas partes".



LIBRO ALQUILADO

DESBANDADA

"No es para vosotros, hombres de la ciudad. . .

Gorki.

"Y de mí puedo decir que si alguna vez he deseado ser rico, es para señalar una renta a todos los que me han leído".

About.

PERSPECTIVA

EL PUEBLO

Desde la enorme tribuna del Cerro de la Mesa, en donde los plátanos enarbolaban sus trémulos banderines, Tacámbaro abre todos los gajos de su tierra de promisión. A la derecha, el monte de Caricho levanta su copa de sombrero chinaco, galoneado con la verde toquilla de los pinos; los senderos de Tecario y de Chupio revuélcanse perezosamente en el polvo, sin temor al ajuate de los cañaverales, y la Alberca, como un azulejo primoroso, brilla entre las encinas centenarias que sirvieron de palio a los amores de Inchátiro y Tacamba. A la izquierda, en primer término, el Cerro Partido muestra sus dos flancos impúdicos, opulentos y fuertes como las posaderas de una mujer, y el Cerro de Machúparo y el de Caramécuaró y el Hueco y el de la Laguna, ciñen al pueblo con sus fértiles laderas, como niños cogidos de las manos que jugaran en torno suyo a María Blanca, defendiéndolo de un diablo invisible que quisiera forzar los pilares de oro y plata.

Encaramados en la loma dos o tres molinos de trigo abren sus blancas ventanas, como palomares nostálgicos de una errante parvada de pichones, y una docena de trapiches* se agazapan en los campos cercanos, con sus chimeneas humeantes que semejan puros gigantes de fumadores ocultos entre los cafetos.

*Consultar Glosario.

A los pies de la Mesa, arrancando desde la misma falda del cerro, las calles forman una roja escalinata que parece de ladrillo de jarro, y son tan pendientes y quebradas, que no pueden transitar por ellas ni las carretas quejumbrosas de mansos bueyes pensativos, únicos vehículos existentes en el pueblo, ni las bestias de carga que los arrieros no se atreven a enfilear por dichos vericuetos, temerosos de que sus tercios emprendan, cuesta abajo, una rápida e imprevista carrera de obstáculos.

Descendiendo por la calle del Patriota se llega a la plazuela del Santo Niño, cuyos viejos portales sirven de zoco* a los indios de Patamba y Quiroga, impertérritos andarines que llegan a Tacámbaro con el huacal sobre los hombros henchido de cazuelas orejonas, de jarros de labios pellizcados y de ollas ventradas como de perentorio embarazo. En el centro de la plazuela tres mangos brindan su apretada sombra sin que nadie se atreva a guarecerse bajo su espléndido follaje, por miedo de recibir en la cabeza una descalabradura. Las gentes pasan por allí más que de prisa, oyendo cómo zumban las piedras en el aire con ruido de hélices invisibles, y mirando cómo los chiquillos asaltan las ramas de los mangos y esconden la fruta, aun sin sazonar, en las blusillas desjaretadas. Con estas pedreas*, los pobres indios que venden loza en los portales, viven sobresaltados, igual que reses paciando en solar ajeno.

La calle de la Abeja desemboca en la Plaza de Armas, y es tan empinada que las gentes bajan por ella a trompicones, como si las vinieran persiguiendo. Al llegar a la plaza se abre un ancho abanico de luz ante los ojos asombrados, luz entrometida que se cuele por todas partes sin dejar un rincón olvidado; luz que, después de bruñir las plantas del jardín y biselar el agua de la fuente que se despedaza en trozos multiformes cuando las aguadoras zambullen el cántaro, colúmpiase alegremente en los árboles, se descuelga por los balcones del Juzgado y recorta con sus tijeras de plata la silueta de los pilares.

El portal de arriba es la lonja de los comercios más aristocráticos: mercerías, tiendas de ropa cuyos propietarios, españoles o franceses, a fuerza de vivir tantos años en Tacámbaro, ya lo estiman como a cosa propia y tienen sus piques con los vecinos de los pueblos cercanos por aquello de que si Tacámbaro es más o es menos.

* Consultar Glosario

Por fuera de los comercios grandes, tienden los barilleros sus múltiples baratijas: órganos de boca, anteojos ahumados, peines, navajas del arbolito, y con más paciencia que Job, a quien no se ocurrió esta meritoria disciplina, dan comienzo desde media tarde a la tarea de levantar los puestos, envolviendo, uno por uno, cada botón de su ancheta y acomodando cada matatena en el hueco que le corresponde.

Atraen a los chiquillos con sus rajadas de calabazate, sus confites de anís pintarrajeados de azul y rojo, propios para celebrar con ellos un alegre carnaval dentro del intestino, y sus mazapanes de pepita, las mesas de dulces que estorban el paso entre pilar y pilar e interceptan la entrada de la farmacia de Emiliano, a quien, por su color amarillento, se conoce por La Muerte en Vinagre.

Es muy pintoresco el tránsito por el portal de arriba, lleno a toda hora de vendedores y marchantes, de rancheros curiosos y de tinterillos desocupados que salen a tomar el sol. Parece que Ollendorff pasó por este sitio, captando los diálogos que en él escuchara:

- Siete reales por el rebozo. . .
- Se me quemó la miel. . .
- Una aguja de arria. . .
- El Código así lo previene. . .

Y saliendo del fondo oscuro de la tienda de Chacapóndiro, la quebrada voz de un fonógrafo:

- Ven a mis brazos, morena. . .

En el portal de abajo está la botica de Brunito, en donde hacen su tertulia los liberales de hueso colorado que viven en el pueblo, amén de todos los pintos que vienen de Tierra Caliente para ver si Brunito les cura la jiricua con la manteca de iguana que él tan hábilmente adoba, recomienda y prepara.

En este mismo portal ofrecen los jarcieros la fauna extravagante de sus mercancías: gruesas reatas que parecen culebras; pitas enroscadas que dan el aspecto de solita

rias puestas en alcohol; bozalillos de crin, como cienpiés mortíferos, y las membranas transparentes de los más finos huangoches. Los cordeles colgados de las puertas parecen trenzas rubias, y los sudaderos de estopa quizá despierten la envidia de las recuas de carga, mustias y doloridas de carona*. Como un pelotón de soldados, del cual no se vieran más que los pies, se alinean en el piso filas y filas de zapatos de becerro crudo, que los rancheros se prueban con grandes esfuerzos, al aire libre, untándose jabón en los talones.

—¿Los quiere con rechín?

—Si, p'que María me conozca al pasiarle la calle.

Complétase este lado de la plaza, con otro pequeño portal, viejo y ruinoso, en el que vive don Ponciano Manuel, un francés que casó con señora rica del pueblo, y que ama a Tacámbaro hasta parodiar a Enrique IV, repitiendo muy a menudo:

—¡Tacambagó, bien vale una missa! —y agrega este pintoresco estrambote, tan habitual en sus labios como su inveterada tagarnina: — ¡Calaco!

Frente a la casa de don Ponciano y mirando al callejón del Tulipán, existe un pozo de cantera en el que solía sentarse, hace ya más de un siglo, un hombre moreno, de abundante papada y ojos tristes, envuelto en un guardapolvo marchito y tocado con un pañuelo de pringas rojas. Mientras sus dedos chatos mondaban una lima-naranja, con la vista fija en el horizonte, parecía contar los cerros de Tierra Caliente, apacentándolos desde lejos como al hatajo en sus mocedades. Los vecinos que pasaban por la banqueta frente al hombre del guardapolvo desteñido, se descubrían reverentes y comentaban en voz baja: es el padre Morelos que va para su curato de Carácuaro.

Entre la plaza y la parroquia se agazapan los puestos del mercado, que semejan mulitas de Corpus desaparejadas y dispersas.

El portón gris del templo que sirvió de blanco a las culebrinas valonas, cuando Régules emuló gallardamente a Guzmán el Bueno, parece un abuelo achacoso, cacarizo y mutilado, que se obstina en contarnos sus recuerdos. Y en guardia, junto a la puerta mayor de la iglesia, dos árboles enlazan sus ramas igual que pareja de no-

vios que corre a casarse: un sabino enhiesto que baja hasta allí de la sierra con su escolta de pinos y de cedros olorosos, y una parota de amplia y femenina catadura, iniciación perezosa y sensual de la zona tórrida.

Cerca de la parroquia está la cárcel, con sus puertas de gruesos barrotes ferrados que cuadriculan las caras amarillas y tristes de los reclusos.

La capilla del Hospital sirve de huatapera a los indios, y en este sitio, como en un congreso, dirimen sus cuestiones todos los naturales del pueblo, y se insultan con los más fuertes vocablos españoles. Pero para rezar y contarle a la Virgen sus culpas, al són de la melancólica chirimía, emplean solamente el dulce tarasco nativo, con el zig-zag de su armoniosa fonética.

El panorama se completa con tres o cuatro barrios que han tomado sus nombres de comercios muy conocidos: La Bola Roja, La Palanca, El Marinero y La Campana.

La Bola Roja se enorgullecía con sus huertas de árboles compactos que se derren-gaban al peso de la fruta, y que el tifus de la guerra peló sin compasión, con las tijeras del general Prado y Tapia, para que las guarniciones federales pudieran dormir al abrigo de un balazo de los rebeldes. Los árboles, ahora desprovistos de todo follaje, parecen cruces de un cementerio abandonado.

En el barrio de La Palanca abundan los mesones, esas típicas hospederías de pueblo que diríanse fundadas por Francisco de Asís, para hermanar al hombre con la bestia. Todos tienen los mismos patios, llorosos de luna; las mismas rebosantes atarjeas*, a cuyo borde se enfilan las recuas* como los señoritos en un bar; en todos se respira olor idéntico a pastura y acorreaje sudado; de los macheros sale la misma música de rebuznos, silbidos e interjecciones, y en todos ellos flamea como buen capote de brega, el zagalejo de Maritornes, tan dadivosa de su carne en la íntima comunión de los arrieros.

El Marinero es un barrio peligroso, mancillado por todos los vicios. Mujeres de la vida alegre viven allí su vida de tristezas, y hombres con fama de perdidos endul-

zan su existencia con amargo de cidra. Pleitos a toda hora, rasgueos de guitarras, carreras y gritos. Sin embargo, los mendigos que imploran la caridad pública encuentran en estos alborotados callejones, un mendrugo de pan o un taco del paradójico principio, más fácilmente que en la plaza donde viven los ricos. No hay gentes más caritativas que el ladrón y la prostituta, quizá para contrarrestar su propio pecado.

Por el barrio de La Campana, suben las vacas lentamente, a esa hora en que el crepusculo ilumina el paisaje con sus lápices de colores. Caminan sin pastor y sin guía todas conocen su casa, y como no tienen prisa para llegar a ella, husmean pachorrudas detrás de las bardas, se asoman a todas las puertas, mirando con impertinencia de personas miopes, y no paran de mover las mandíbulas, lo mismo que esas gentes chocantes que mastican chicle.

Aquí quede Tacámbaro visto a vuelo de pájaro.

¡Sobre las rojas tejas que con la lluvia huelen a jarrito nuevo: sobre los campos moteados de azucenas; sobre el divino espejo de la Alberca en donde los siglos peinan sus cabelleras grises; sobre los trapiches crueles que lo mismo chupan la sangre del peón que la miel de caña, se extiende este cielo maravilloso de Tacámbaro, como un cortinaje de zafiro; y en las noches tranquilas, clavetado de estrellas, parece un arnero infinito por donde se filtra la luz de otros mundos!...

LA FAMA

Tienda de ropa y abarrotos.

Mi tienda ocupa el local más acreditado del pueblo, según dicen los conocedores, y por conocedores se pueden tomar desde los niños de ocho años hasta los viejos octogenarios que todavía platican de Maximiliano y de Carlota como de personas a quienes saludaron ayer. Mi tienda está muy bien situada, digo, y así lo afirman todas las gentes, con esa grande autoridad con que se discuten estas cosas en los pueblos, en donde no hay más que dos actividades de peritaje reconocido: el comercio y la agricultura.

Hasta los chicos que van por la calle dialogan en esta forma:

—Mi papá dice que va a helar y el maíz subirá de precio.

—¿Tú cómo lo sabes?

—Porque anoche le tentó las nalgas a mi mamá y oí cuando le dijo: tienes esto muy frío; seguro que mañana hiela.

Mi tienda tiene tres puertas en la fachada que ve al mercado y otra que da a la calle del Subterráneo, e interiormente, la he dividido en tres partes. En la primera, donde el mostrador se recubre con un hule de pequeños cuadritos marrones, despacho la manta, los percales y demás artículos finos, como el papel para novios, los ternos de porcelana —de dos piezas, aunque les llamen ternos— el hilo de carrete y los zapatos que manufacturan en León exclusivamente para mí, de una vida tan limitada, según dicen mis calcetines, que son como las letras de cambio: a treinta días vista. En este lado, apoyada en el mostrador, hay una vitrina donde guardo las piezas de listón, los alfileres, las hormillas* y las tarjetas postales decoradas con palomitas que llevan cartas de amor en el pico, corazones realzados y paisajes caprichosos de luna y nieve. Los tramos del centro de la tienda resplandecen como casullas de brocado y están repletos de latas de las que más consumo tienen aquí: pimientos morrones que parecen minúsculas barretinas catalanas, chiles jalapeños que podrían hacer llorar a una estatua de mármol, ciruelas de España que se aprietan dentro del envase como negros en una iglesia. Siguen unos tramos que exhiben los vinos, cuyas botellas alineadas simulan coros de opereta. Aquí los frascos encarrujados de moscatel de Sitges, las botellas de jerez revestidas de oro, como toreritos pintureros; más allá los vinos del Rhin, cuyos envases aristocráticos dan la impresión de galgos corredores; las botellas de champán que parecen antiguas señoras de amplia y discreta crinolina, y los tarros de Ginebra de La Campana, de pechos rotundos y henchidos como las nodrizas de Argovia. Sin embargo, cada vino tiene su truco y cada truco es para mi tienda un pingüe negocio. Se fabrican en casa a base de recetas increíbles, siendo solamente legítimos los corchos y las etiquetas. Con azúcar quemada, agua hervida, unos racimos de uvas pasas y un poco de alcohol, elaboro un vino de consagrar bastante acreditado que, después, en el templo, se convierte en Sangre Preciosísima de Cristo, para provecho del cura y mío. Doy su color topacio característico al catalán Font introduciendo dentro del barril una reata nueva de lechuguilla, y alguna vez hice coñac con infusión de alfalfa, siguiendo la receta de un manual poblano, pero resultó de un tono tan sospechoso y de un olor tan bucólico a ecuaro recién llovido, que tuve que renunciar a su explotación, resolviéndome a traer un coñac francés, que,

*Consultar Glosario.

si es cierto que es malo, con un poco de habilidad oratoria lo hago pasar por bueno y altero su precio según la etiqueta con que está envasado.

Tengo un cliente cuya pericia en la materia nadie pone en duda.

—¿Cuál de estas marcas prefiere?— le digo dándole a probar la misma bebida escanciada en distintas botellas.

—Lo bueno siempre es lo bueno— contesta con aires de suficiencia— déme usted el más caro. Y se lleva en catorce pesos una botella de coñac, cuyo valor intrínseco no pasa de uno. Confieso humildemente que estas operaciones emborronan un poco mi conciencia y supongo, haciendo honor al gremio, que los demás comerciantes son más honrados que yo.

En los otros casilleros de la tienda hay de todo, como en botica, desde el azul de Prusia, que sirve para el lavado de las ropas, hasta la flor de zarzaparrilla, que sirve para el lavado de la sangre. Y si algo falta de lo que piden los clientes, salgo a las volandas por el zaguán que da a la calle del Subterráneo, lo busco en donde lo haya y lo revendo con su tanto de utilidad. Según una máxima de mi padre, el secreto del buen comerciante está en no negar nada.

Algunas veces me asalta la fiebre del trabajo y no descanso un instante, ya sacándoles brillo a las balanzas, ya formando rimeros de tazas de vivos colores, ya limpiando los frascos de la Cariñena y del anís, también elaborado en casa; ya envolviendo medias libras de sal y de arroz para que los marchantes presurosos no se entretengan, o bien, partiendo en pequeños trocitos pilones de azúcar, atento a que el polvo no se desperdicie, pues con él fabricamos el más solicitado chocolate que vende La Fama.

Otras veces me invade una extraña pereza, y sentado a la turca sobre el mostrador, hago el balance mental de mis bienes, satisfecho de cuanto poseo. Pero ¿será posible —pienso con íntima fruición— que yo, que tantas privaciones he pasado, nade actualmente en la abundancia y disponga de plata como cualquier ricacho de pue-

blo? Y dicen ahora que soy trabajador, honrado e inteligente, cualidades que cuando era pobre no tenía ¡Oh, poder invencible del dinero, único Cristo que redime a los necios!...

MI CASA

Es de las mejorcitas del pueblo, con sus ventanas de vidriera y su zaguán claveteado a la usanza española. Comunica al almacén con una puerta que da al escritorio, y a la trastienda, por un portillo negro lleno de telarañas. Las habitaciones son frescas y espaciosas y caen todas a un patio, que más parece huerta que patio, en donde una lima, un limonero, un vástago, un guayabo y una pomarrosa se aprietan en tan corto trecho, que sus raíces se enlazan y se confunden debajo de la tierra. Sin duda por esto, las limas tienen sabor de plátano y las guayabas, al partirse, huelen a rosa de Castilla.

Poquísimos muebles dentro de las habitaciones, y humildes como de fraile franciscano. Unas cuantas sillas, la cama y un baúl de cedro para cada uno, que tanto nos sirve de guardarropa como de secreter. He puesto al mío una cerradura con campanita de alarma contra los ladrones, porque yo soy el guardián del dinero, y el de mi hermana tiene un espejo por dentro de la tapa, que lo transforma en tocador, para que ella se aliñe y se componga. Con esto, cuida cada quien lo que más le interesa.

Un kiosco de madera que hay en el centro del patio, bajo el rebozo desflecado de una gran camelina, nos sirve de comedor. Yo mismo labré y pinté de blanco las tablas de un tinajero, y en ellas lucen, finchados y altivos, los trastos de mi madre, aquellos viejos trastos que conozco desde la niñez; la conservera de cristal cortado que canta al más ligero roce; los platos azules de la China en donde nos sirven el arroz de leche, pecoso siempre de canela, y los pocillos translúcidos que a la hora del desayuno se atavían, como las majas españolas, con la blonda mantilla del chocolate.

¿Cortinas? El sol deja caer en las ventanas sus estores de oro; la luna sus diáfanos visillos de plata. ¿Alfombras? La sombra de los árboles del patio dibuja, sobre los pisos, curiosos y complicados arabescos. En un rincón del corredor hay una jaula con canarios. Es de mi hermano a quien, según parece, Dios encargó que velara

por todos los animales. En el otro extremo del mismo corredor un filtro de piedra estudia, con el monorrítmico caer de sus gotas, su invariable lección de piano.

No hay fuente cantarina que nos sirva de baño. Detrás del biombo que forman las hojas del vástago, nos desnudamos paradisiacamente y con el agua de un barril y una pequeña jícara, nuestra ablución matinal parece un rito de la secta bautista. Cuando quiero sentir la caricia del agua de pies a cabeza, corro a zambullirme en el río, al mismo tiempo que unos cuantos chiquillos cuyos ojos maliciosos me dicen que están salando la escuela.

Los chicos me ven con familiaridad y me cuentan todas sus cosas, a partir de una vez que me bañé con ellos y conversamos pintorescamente:

—Es usted el señor de La Fama, ¿verdad?

—¿De la buena, o de la mala fama?

—No, señor, el de la tienda.

—Sí, amiguito.

Todos entonces me cercaron, luciendo a flor de agua sus barrigas requemadas de tepocate.

—Señor, dicen que usted cuenta muchas maldituras y que sabe hacer versos.

—Díganos unos, pero que sean colorados.

No me hice rogar más:

Cuando los muchachos juntos
vienen a bañarse al río
unos a los otros dicen:
¡Ya está jiloteando el mío!

Ellos bajaron los ojos en un rápido registro que me incluyó, y soltaron alegremente la carcajada.

Lo más notable de la casa es el retrete. Tiene la forma de una mesa cuadrada, con capacidad para cuatro personas que, si lo usan simultáneamente, se dan la espalda, lo mismo que los frailes que rodean la estatua de Colón, en la ciudad de México.

Los ruidos serán perceptibles, pero ninguna mirada indiscreta sorprende el gesto de satisfacción en el momento culminante del desahogo. En tan propicia postura mi padre y mi madre, mi hermana y yo, glosamos cotidianamente los sucesos del día.

Dos criadas. Lina y Aurelia, corren con el trabajo de la casa. Con el trabajo honesto nada más: barrer, cocinar, planchar. Lo digo porque suelen algunos amos exigir que las fámulas prolonguen sus servicios durante la noche en ocupaciones personales que muy bien requieren salario aparte.

Recuerdo el caso de un joven vecino nuestro, a quien encantaban estos nocturnos devaneos, y como con frecuencia sorprendíalo la madre, para vigilarlo mejor, lo acomodó a dormir dentro de su misma alcoba.

El joven era dueño de una preciosa chivita murciana, negra como el azabache, que recorría libremente todas las habitaciones, igual que un duendecillo travieso.

Una noche mi joven vecino quiso llevar a cabo una de sus viejas y tan gustadas escapatorias. Había criada nueva en casa y era preciso probar con ella fortuna. Esperó, pues, a que la madre durmiera, y en cuanto así lo tuvo comprobado, inició con sigilo el descenso de la cama, que rechinaba indiscretamente, negándose a guardar el secreto. Aguzando los oídos y abriendo tamaños ojos, aquí tentaleando y más allá torciendo el cuello a un suspiro que también intentaba denunciarlo, el nocturno viajero llegó hasta el centro de la habitación. Un paso más rumbo a la puerta, otro aún, pero ya cuando el éxito estaba cercano, una silla se interpuso y ¡oh, desesperación! rodó por el suelo.

—¿Quién anda por allí?— preguntó la señora incorporándose, asustada, en su lecho.

A lo que contestó mi vecino, concibiendo una idea salvadora:

—Soy la chivita, mamá. . .

Lina es menuda y apretada como una escobilla para peinar. Parece muy tierna todavía, pero yo creo que es como el machito del indio: chiquita y cargada de años. Tiene una idea inocente respecto a nosotros: nos cree muy ricos porque en la tienda hay un depósito de petróleo, cuyo líquido se extrae con una bomba de mano y ella piensa que es un pozo abierto en la tierra, como los que ha oído decir que existen en algunas regiones del país.

—Mientras tengan los amos esta minita no les faltará el dinero, ni yo dejaré su servicio— dice maliciosamente, cual si estuviera en el secreto de algún oculto tesoro.

Aurelia es una campesina joven, huraña, de ojos acerados y de unos colores tan vivos, que parece que por todos los poros le va a brotar la sangre.

Un día me vió brincar y correr persiguiendo a mi hermana, con ese regocijo inusitado que sólo da la juventud, y esto bastó para que ella formara su juicio respecto a mí.

—El señor es terrible— dijo, huyendo de mi presencia como de la del diablo.

—¿Porqué te aprietas tanto el corpiño?— le pregunté una vez a quemarropa. Y ella exclamó, sin mirarme siquiera.

—¿A usted que diantres le importa?

Desde entonces nunca más me dirige la palabra, y a la hora de comer me sirve, de extremo a extremo de la mesa, las tortillas y los platos.

Una mona y un perico, ambos también de mi hermano, ejercitan funciones de sirvientes. Cuando tocan el zaguán el loro pregunta desde su estaca:

—¿Quién es?— Al oírlo, la mona corre a la puerta y con muchos trabajos la desatranca y entreabre, cerrando nuevamente de golpe, si el que ha llamado es un chico, y abriendo de par en par, si es una persona mayor. Nuestros visitantes prefieren ya entrar por la tienda para no encontrarse con ujier tan extraño.

Mi casa es tranquila, salvo los ruidos peculiares en toda casa de pueblo. En las mañanas, temprano, la escoba pasa por los corredores con su rumor de enagua almidonada; las gallinas cacarean en el corral, lo mismo que las muchachas en el atrio, cuando salen de misa; la mujer del metate al extender las tortillas aplaude con entusiasmo, como cantadora de flamenco, y el loro, a veces, para congraciarse con Dios, canta el Corazón Santo.

Suele mi hermano sentirse nostálgico de la metrópoli y mientras andurrea por la casa, en mangas de camisa, arremete con trozos de viejas zarzuelas de un modo tan desentonado, que si canta La Viejecita se confunde con El Señor Joaquín. Los animales se desasosiegan oyéndolo, y lo miran con ojos interrogadores que parecen decirle: ¿por qué lloras, amigo?

¡Ruidos, ruidos hogareños del amanecer que sirven de despertador; ruidos meridianos de trasiago doméstico; ruidos laxos del atardecer que buscan un último acomodo—aves, céfitros, niños—; ruidos discretos de la lluvia sobre los tejados, a la media noche, que hacen amable el refugio de las sábanas y que son el comentario sinfónico de un mundo que aprisiona mis grandes sueños y mis pequeñas esperanzas!

PARROQUIANOS

Los clientes de mi tienda se dividen así: hombres de mucha entidad que prefieren tratar sus negocios con mi padre y que a mí me ven con cierto desprecio, principalmente cuando hablan de la cosecha del ajonjolí o del peso y pelaje de sus novillos, y la caterva de los centaveros, regatones del mercado, criadas engreídas y chicos de la escuela oficial que buscan mi trato porque, a espaldas de mi padre, les fio cuanto me piden, con tan buena fortuna, que han sido pocos los insolventes. Tengo también los domingos otra clase de marchantes: peones y campesinos de los ranchos cercanos a quienes sirvo de secretario, de consejero y, a veces, hasta de médico.

Mientras Miguel el albéitar de Chupio, se toma una copa de mezcal, me dice:

—Hágame una carta de segunda para Juanita, porque no he recibido respuesta de la primera, y guérvale a decir aquello que desde el feliz momento que la vide. . .

Sirvo a Juanita también de amanuense y cuido de aconsejarla que no apresure las respuestas:

—Déjalo que se potree un poquito para que se enyerbe más.

Don Merced, el viejo de Upánguaro, baja los días festivos con su más limpio calzón y su camisa más planchada, trayéndome ya el tambacho de nísperos, ya el manojo de frescas azucenas porque me tiene en grande estima. Me llama su compañero, su amigo del alma y me dice que se siente más cerca de mí que de nadie, no obstante sus setenta años que le han llenado de escarcha el pelo. ¿Motivo? El de hacer versos como yo, aunque no los escriba, y cuando viene al pueblo me los recita para que se los traslade al papel. Jamás oso corregírselos, siendo quizá éste, el secreto de nuestra gran armonía. Yo trazo fielmente lo que él me dicta, y nada más:

Díjome una mariposa
que no fuera bandolero,
que no me casara chico
y viera el mundo primero.

—Muy bien, don Merced.

—Oiga, oiga:

Le dije a una mariposa
de las que hay en el Parián,
si no fueras cautelosa
jugaríamos un cunquián
con una baraja hermosa.

Muchachitas de Cuichán,
muchachos hijos de Adán
los que nacen por Aborto,
ya si sobra me darán
que a cabo yo poco importo,
como dijo El Pato.

—Inspiradísimos.

Y él me contesta muy ufano:

—Tienen su sustancia filosófica, ¿eh? Pues le voy a empujar otros:

¿De qué nos sirven topacios de oriente
si no tenemos buril para bruñirlos?
¿Y de qué nos sirve la voz del Presidente
Si no tiene nunca la piedad de oírnos?

Algunas veces he subido a su rancho, al pie de la sierra, para recrearme en su huerto y para admirar de cerca un Cristo que tiene dentro de una troje y al que le ha horadado las costillas acomodándole debajo una asadura de carnero, que hace más humano al Señor, según don Merced afirma. También me he bebido en su casa algunas copitas de un vinillo que él mismo elabora, y cuya botella tiene la leyenda: Vino de quince sabores y treinta más para tomarlo con soleta fina.

En las horas que preceden a la comida estoy solo en la tienda, y las aprovecho para despachar mis asuntos de evangelista y para resolver las consultas que me hacen.

Silverio quiere saber si puede casarse con sombrero de bola color café, porque no tiene otro. Aprobado.

Zenón me rogó que le buscara un nombre bonito para bautizar a su primogénito. Pónle Bayardo, le dije, y Bayardo Gudiño se llama el muchacho, quien acaso no tenga en la vida más tacha que su nombre.



LIBRO ALQUILADO

Mi parroquiano más asiduo era el chino Jiménez. Llegaba a la tienda acicalado, erigido y decidido, y saltaba de ella mustio y torpe después de exonerar los frascos del agraz. Pero como el vino le inspiraba ideas tétricas y hablaba siempre de quitarse la vida, un día se me ocurrió probarlo y puse a su alcance, sobre el mostrador, una pistola. El chino me miró con ojos atónitos, movió lentamente la cabeza, quizá para sacudirse las ideas trágicas, y con voz desgarradora me dijo:

—Yo creí que usted era mi amigo.

Desde entonces no ha vuelto a poner los pies en mi casa.

Algunas veces se agrupan en torno mío, para oírme leer, gentes humildes, de inteligencia inculta, pero de fácil comprensión: Jesús el tablero, Lázaro el cargador; un pequeño limpiabotas, a quien apodan La Serrucha, y doña Lupe, la que vende pozole junto a la puerta de la cárcel y deja abandonado el puesto por no perder una sola sílaba de la lectura. Leí "Los Miserables", de Víctor Hugo, a tan selecto auditorio. Todos lloramos al final, en la muerte del señor Magdalena, y cada quien expuso su comentario:

La Serrucha —por favor guélvanos a leer lo de Gravoche.

Jesús. —Quisiera que resucitaran todos para conocerlos.

Doña Lupe. — ¡El señor Madaleno fué un santo y yo le rezaré en las noches, como a San Dimas!

No despego los ojos del libro, ni me cuido para nada de los marchantes.

—Cuartilla de almendras.

—No hay.

— ¡Allí están, en aquel pomo!

—Sí, pero no las vendo— grito indignado porque me interrumpen en lo más emocionante del relato. Y el comprador se sale despavorido, pensando que me he vuelto loco. . .

A mi padre no le agradan estas lícitas expansiones y me repite siempre lo mismo: El que tiene tienda que la atienda, y si no, que la venda.

LA TERTULIA

Llega mi compadre Perea, coloca sobre el mostrador su sombrero que tiene más grasa que una paila, tuerce un cigarrillo de hoja, humedeciéndolo con la lengua, y me suelta la misma pregunta de todos los días:

—¿Hay algo de nuevo, compadrito?

Yo sigo llenando alcatraces de arroz y le respondo con las palabras de rutina:

—Lo que usted me cuente.

Es mi compadre un hombre de cuarenta años, de cuerpo desgarbado y contrahecho, cuyas deformidades se acentúan más con el desaliño que tiene para vestir, pues la chaqueta apenas le cubre el trasero y los pantalones de trabuco exhiben un par de piernas, delgadas y nudosas, como sarmientos. Una boca grande y gruesa, de un vivo color de sandía; unos dientes blancos y limpios, como granos de maíz tierno; un bigote que parece un helecho salvaje y unos ojos inteligentes y expresivos, podrían completar la filiación de Perea.

Ha sido boticario y fabricante de productos químicos, e inventor de unos sinapismos* de mostaza —que por lo que pican deben ser de mostaza inglesa— y de unos bizcochos purgantes, tan inofensivos, que su chico Tintín se comió media docena de ellos sin que una sola vez hubiera deyectado no obstante las carreras y los aspavientos de su progenitor. Perea se dice liberal y enemigo de los curas, pero esto es mentira. Es un liberal teorizante, como tantos, que carecen del valor civil para confesar su admiración por las clases elevadas. Es de los que defienden los privilegios, las categorías sociales y la ilimitada autoridad de los amos, y repudian todo lo que huele a revolución, considerándolo como un crimen contra el derecho de los ricos. Acaso sean más ingenuos sus sentimientos anticlericales porque un cura

*Consultar Glosario.

bañó al padre de Perea en la pila de la plaza, castigando cierto epigrama ofensivo, y lo sumió tantas veces en el agua, cuantos versos tenía la composición.

Con Perea discutimos diariamente sobre cuestiones políticas y jamás llegamos a un acuerdo. Si me tilda de jacobino, yo a él de mocho; si censura los actos de la Revolución, yo le echo en cara todos los crímenes de la realeza, ¡que para algo he leído a Dumas*! Cuando argumento bien y mi compadre se siente perdido, busca el apoyo de don Rutilio, y los dos me acometen y me acorralan. Entonces yo acudo a Brunito y ambos defendemos con tal entusiasmo nuestra causa, que la tienda, poco a poco, se llena de curiosos escuchas.

Don Rutilio es un viejo inteligente, asiduo a nuestra tertulia y, como Perea, impugnador del nuevo orden de cosas. Administra una hacienda cercana, cuyo nombre es Pino Solo; por esto y por sus ideas aristocráticas le dicen en el pueblo el Marqués de un Solo Pino.

Don Rutilio tiene una cultura forjada a base de periódicos; contados libros ha leído, pero su memoria puede competir con la que atribuyen a Don José María Iglesias, y aprovecha cualquiera oportunidad para demostrarlo:

—Eduardo VII fué coronado el 9 de agosto de 1902.

—Astracán es un puerto del Mar Caspio.

—Don Porfirio nació en 1830.

En cuanto a Brunito, el farmacéutico del portal de abajo, sí piensa como yo y defiende a capa y espada los procedimientos de la Revolución que tanto disgustan a nuestros contertulianos. Bruno habla siempre sin alterarse y en sus labios delgados florece fácilmente la ironía, ventaja que a la hora de la polémica lo hacen superior a nosotros. Su cara lampiña y roja, como una manzana, tiene cierto aire femenino, pero llegada la ocasión, Brunito es hombre a carta cabal. ¡Cómo deben odiarlo los sombreros, pues hace más de treinta años que no usa en la cabeza ni una mala gorra!

*Consultar Glosario.

Nuestras discusiones son por el tenor siguiente:

—Villa es un bandido— me grita Perea.

—Y Carranza un viejo traidor que tenía preparado un levantamiento contra Madero, y la muerte de éste lo salvó— agrega don Rutilio.

—El asesinato del mártir Madero— querrá usted decir —que fraguaron los obispos en la gran Dieta de Zamora, con beneplácito de los capitalistas michoacanos, quienes después ofrecieron dinero a Huerta— las treinta monedas de que habla la Biblia— y los católicos celebraron con iluminaciones, músicas y cohetes. Si no, que lo diga Jiquilpan.

Don Rutilio sonríe con desprecio, preguntándonos escépticamente.

—Pero, ¿para qué ha servido la Revolución?

—¡Para que los peones coman, para que los maestros se multipliquen en las ciudades y en los campos, para que los explotadores del pueblo, negreros de apellidos ilustres, se larguen del país! Y, sobre todo, para que usted tenga libertad de discutir estas cosas sin que lo lleven a la cárcel, como en la época de don Porfirio.

—Sí, sí, y para que los tontos se lo crean y gobiernen los audaces y vivan sin trabajar los sinvergüenzas.

—Como en todos los tiempos, amigo. . .

La voz de mi padre es la única que tiene poder para aplacar estas tormentas.

¡Líbrenos Dios de que sólo el tema político sirva de pasto a nuestras conversaciones! Los tertulianos no hubieran vuelto a mi tienda, o yo les habría ya tirado con las pesas de la romana.

El mostrador de una tienda es el rompeolas adonde van a morir todos los chismes de un pueblo. Se despedazan honras, se censura al Gobierno y se cuentan esas mil

y una naderías que sirven de entretenimiento social, cuando se reúnen más de cuatro personas.

—¿Sabén ustedes lo que se dice?— pregunta alguno.

—Que el Presidente Municipal mandó poner este letrero en el jardín: “Se prohíbe la caída de las hojas”.

—Esas son plantillas, pero no me sorprenden. Ya otra ocasión empleó en un bando la palabra pederastas en lugar de peatones, porque pareció más fina.

—¿Y no vieron anoche en la plaza a Rosario la hija del tejero? ¡Qué guapa estaba!

—Dicen que se dedica a un comercio escandaloso.

—¡Mejor que mejor! La fruta picada por los pájaros es la más sabrosa.

—Timoteo tiene un chico enfermo. Yo creo que se le muere.

—Pues no le hará mucha falta porque cuenta con once. La mujer parece carabina de dos cañones: suelta un tiro y le queda otro en la recámara.

—Y todos son bastante pazguatos, ¿no?

—Menos Pedrito que siquiera sabe escarbarse la nariz. Los otros ni eso discurren y andan con los poros taponados y respirando por la boca, como los anfibios.

—¡Qué criada tan fea tiene Don Conrado!

—Fea y todo, pero con un tompiate en la cabeza bien que le sirve. Dicen que por las mañanas entra al cuarto de su amo y le pregunta muy mimosa: Señor, ¿qué traigo, ¿el tompiate, o el chocolate...?.

—Oiga, compadre Perea, ¿es cierto que para irse a su casa da usted un rodeo muy largo, con tal de no pasar por la Bola Roja? Dicen que el loro del mesón es su enemigo personal y que cada vez que lo ve, rompe a gritarle: ¡Adiós, boticario pen-dejo!

Perea se pone rojo de rabia y, como es verdad lo del rodeo y lo del loro, quiere devolverme la burla rápidamente.

—¿Y es cierto, compadrito, que cuando usted llegó a Tacámbaro no tenía más que lo puesto, y que se ha levantado vendiendo mantecas rancias y vinagre en lugar de vino?

—Así es, compadre, pero su flecha no dió en el blanco. Llegué a este pueblo sin nada, y aquí he prosperado, trabajado y ahorrado —óigalo usted bien— en un combate diario contra mi natural holgazán y dispendioso. Mire usted, gusto de la buena ropa y me visto de dril; en mis dedos lucen por sortijas las señales del saca-clavos y del martillo; mis hombros se duelen bajo el peso de los tercios de azúcar, que hay que entregar a los clientes; ¡y todo por defender los diez centavos que cobra un cargador!

Perea se ha calmado como por encanto y escucha sonriente, mientras yo prosigo:

—¿Diversiones? ¿Paseos? No tengo ninguno. Cuando cierro la tienda, por las noches, me acomodo en el banco más oscuro de la plaza y un puñado de cacahuates me sirve de entretenimiento, mientras las gentes giran alrededor del jardín, como bestias de noria incansables. ¡Quizá todos sean más felices que yo que, a esa hora, me despojo de mi espíritu de comerciante y entro en el país de lo etéreo, de lo lejano, de lo absurdo! A veces pienso que las mismas estrellas se burlan de mí, y que, mirándome divagar, me hacen guiños maliciosos con sus ojos glaucos.

—Bonito discurso —interrumpe mi padre— pero hace media hora que este chiquillo está pidiendo una vela, y no lo despachas.

—Sí, papá, pero también es justo que pregone que en Tacámbaro he prosperado. ¡Esta tierra generosa se vuelve pan para dar de comer al hambriento!

Enmudezco, de pronto, porque noto que el chico de la vela, ladinamente, se salió sin pagar. . .

PARENTESIS RETROSPECTIVO

EFEMERIDES*

Cuatro años pueden ser un instante teológico, quizá fueron un solo día del paraíso; pero en la vida de un hombre, cuatro años forman una larga cadena difícil de olvidar. En cuatro años los caracteres se modifican, se tuercen las inclinaciones, los hábitos arraigan o cambia totalmente el ritmo de una existencia. Tengo el ejemplo en mí mismo: fui un iluso embriagado por el éxito de un instante: creí que mi porvenir descansaba en la política, en las letras o a la sombra de los altos amigos; me pareció muy fácil trepar por la escala de Jacob, pero no tuve el discernimiento necesario para comprender que el impulso radicaba fuera de mí, en un hecho exterior y reciente: la Revolución. La Revolución que en su primera sacudida mezcló nuestras capas sociales y despertó en los de abajo la esperanza de una igualdad por tanto tiempo ambicionada. En este remolino yo fui de los primeros que ascendieron. Entonces, los ricos me agasajaron, y esos personajes que acaparan el talento del mundo, esos pavos reales embaídos que se creen poseedores de la suprema verdad, tan sólo porque ocupan algún puesto público, me hicieron el obsequio de una de sus sonrisas. ¡Valgo mucho! —pensaba yo, engreído por tales distinciones. Pero vino la bancarrota de la democracia y tuve que bajar de prisa los escalones que tan rápidamente había subido. Y llegaron horas tristes de miseria y desencanto. Carencia de lo más precioso: pan y fe. En tales momentos de amargura no pasaron lista de presentes ni los amigos de arriba, ni los viejos camaradas de placer, ni siquiera los que se decían atados a mí por un perenne lazo de agradecimiento.

Fuí sobrestante de una fábrica con un peso al día por todo salario, pero el dueño me despidió porque los peones no me respetaban, atentos más a jugar rayuelas que al trabajo.

Fuí memorialista pródigo en ripios oficiales, conocí el suplicio lento de las antepasadas y soporté el desdén orgulloso de los porteros de Palacio.

*Consultar Glosario.

Fuí asiduo espectador de la naturaleza en un jardín público, a donde me llevó la idea desesperada del suicidio; pero el día en que tal cosa ocurrió, mi pensamiento se entretuvo mirando trabajar a una araña su tela de hilos invisibles sobre las verdes hojas de un laurel.

Ya mi espíritu enervado por la holgazanería no pensaba sino dislates, cuando un amigo me detuvo en la calle y me dijo:

—Tengo una casa de comercio abandonada en Tacámbaro; si usted quiere trabajar se la fío.

Acepté al instante; corrí presuroso para comunicar a mi familia tan fausta noticia y, pocos días después, bajé la cuesta del Canelillo a horcajadas sobre un humilde jumento, con el alma henchida de alegría y un asombro infantil en los ojos. Las casas del pueblo apretábanse a mis pies como un rebaño de ovejas sesteando bajo los aguacates, y las grises montañas de Tierra Caliente me dieron la impresión de dromedarios que caminaban en un lejano desierto.

¡Cuatro años, mil cuatrocientas sesenta hojas desprendidas de un calendario trivial en cuyo reverso quedaron impresas efemérides, anécdotas y observaciones sin valor de uno de tantos lugareños! Y digo sin valor, porque ¿quién da importancia a estas pequeñeces de pueblo, que solamente dentro del pueblo mismo tienen importancia?

Nos causa más desazón saber que tenemos un apodo, que la noticia de que Bélgica fué invadida por el orgulloso prusiano.

Manuel, mi vecino, lleva un lazo negro en la chaqueta por la muerte de su perro Terror. En cambio, el día en que sepultó a su padre estuvo en la serenata, sonriendo a la novia, tras el embozo hipócrita de su tilma. El pueblo entero estalló de indignación y desde entonces nadie saluda a Manuel, ni hay vecino que al encontrarlo ose dejarle la acera.

El hijo del Presidente Municipal se jacta de que no le gustan los libros y de que desprecia a las gentes que se emocionan con ellos.

—Pero usted —le repliqué— algo habrá leído, no obstante su repulsión por las letras.

—Nada, o casi nada; me dijeron que Don Quijote era muy divertido, comencé a leerlo y no pude pasar del primer capítulo. Después me prestaron un libro que se llama "Otelo" de un tal Chaquespeare (!) pero no me impresionó ni pizca, seguramente porque ese día mataron un puerco en mi casa y cuando leí que el negro asesinó a su mujer de una puñalada, recordé al puerco abierto en canal, chorreando sangre palpada con mis propias manos, y lo de esa señora Desdémona ningún efecto me hizo.

—Amigo, es envidiable su poética y poderosa fantasía.

No comprendió mi respuesta, o se hizo el desentendido. Sin embargo, cuando él llega a mi tienda dejó los Estudios Indostánicos de Vasconcelos y me dedico a oír acuciosamente los despropósitos de mi paisano.

DISQUISICIONES DE UN PEQUEÑO FILOSOFO

Llegó Tití, mi sobrino, a pasar una temporada a nuestro lado y a invernar, como las golondrinas, bajo un alero propicio.

Tití cumple apenas cinco años, pero ya es un hombrecito formal que sabe muchas cosas de la vida y que, si no las sabe, las indaga. Es un niño feúcho, de morros abultados, de una naricilla gruesa y respingona, a la que él llama porrón, pero es inteligente y simpático y muy amigo de charlar y departir aun con las personas que no conoce. Conmueve oírlo referir cómo murió su padre y los extremos de dolor a que llegaron él y sus seis hermanitos.

—A los que fueron a sacar a papá yo les tiré con piedras, y pudieron llevárselo, porque Dios le mandó un recado a mi mamá con el padre Benito, diciendo que lo esperaba en el panteón. Nosotros bien queríamos esconderlo en la covacha del descansillo. Allí nadie lo hubiera encontrado.

—Entonces, esa corbata negra que traes ¿es por el luto de tu papá? —preguntóle

Don Rutilio, atusándole el alborotado mechón que le bajaba hasta los ojos.

—¡La corbata y todo, ya lo creo! ¡Con decirle que los frijoles que nos dan en casa también son negros por el luto!

El niño tuvo muy mala suerte al hacer el viaje de Pátzcuaro a Tacámbaro; llovió mucho y les cayó una pedrisca horrible cuando atravesaban Llano Grande. Tití soportó la lluvia sin chistar, pero los golpes del granizo le hicieron perder la paciencia y exclamar enfadado:

—Vamos a meternos a un zaguán.

—Aquí no hay zaguanes, niño, —le contestó el espolique.

—Pues me choca que en una calle tan grande no tengan una sola casa.

Ya después estuvo encantado en el pueblo, y así lo decía en las cartas que me dictaba para su hermano Javier:

"Vente con nosotros, pero que sea pronto, antes que se seque una laguna muy grande que tenemos aquí cerca, donde hay peces domesticados que no se tragan a la gente.

"Tenemos también mucha fruta, pero los tíos no la guardan en la cómoda, como mamá. La cuelgan en los árboles para que los ratones no se la lleven.

"Todos los días compro alfajor y atravieso solo la calle, sin que me apachurren los coches. ¡Ah! Te diré que los coches de aquí no son como los de allá.

Aquí sólo llevan dos ruedas gordas, dos tablas, y los estiran con dos vacas que asoman los cuernos detrás de un cajón.

"La leche tiene espuma como las gaseosas, y es todo tan rico, hasta los postes, que los tumban, los asan y los venden en rebanadas en un puesto que está frente a la

tienda. Cuando tú llegues ya te llevaré a comprar, pero no pidas un centavo de madera porque no te despacharán pronto. Pide un centavo de quiote, y así sabrás cómo son de dulces los postes que se dan aquí.

“Termino de escribirte porque voy a buscar un loro chiquito que canta en el corral. Tía Rebeca dice que no es loro, que se llama grillo, pero si yo lo agarro lo enseñaré a hablar, a rezar a tocar la corneta, lo mismo que los loros grandes.

“Tu hermano, dijo.

“Tití”.

La familia Vélez nos invitó a su casa de Canícuaro, que parece una hermosa acuarela trazada por el pincel maravilloso de mi paisano Gilberto Chávez. Huerto frondoso, estanque de turquí, molino cuyas aspas ilustraron un viejo tomo del Quijote, capilla perfumada por el copal y el romero.

En la mesa Tití probó de todo: la sopa de curundas, el manchamantel, los frijoles chinos, pero lo que más le gustó fué el melado caliente, con un buen trozo de requesón y oliendo a caña cocida. Mi sobrino se desesperaba por pedir más de aquel plato tan rico, pero lo detenía el temor de un regaño. De pronto encontró la solución del problema: extrajo de su bolsillo los dos únicos centavos que formaban su stock monetario, y ofreciéndolos al dueño de la casa, le dijo:

—Véndame usted dos centavos de este caldo tan espeso y tan sucio. Palabra de honor que me ha gustado.

Después de la comida llegó el mayordomo de la hacienda y comunicó a sus amos que en el corral había muerto una vaca, La Amapola. Tan caritativa, tan buena y de ideas tan comunistas era la finada, que dejábase ordeñar por los muchachos de la calle, en cualquier sitio, regresando siempre a su casa con las ubres vacías. Era en su género una santa. . . . una santa con cuernos.

—Llévame a ver el animal muerto, —me pidió mi sobrino, tirándome con premura de la chaqueta. Yo accedí, y juntos nos acercamos al sitio del establo en donde algunos peones destazaban la res, pero a primera vista pude percatarme de que la va-

ca, en una preñez muy avanzada, escondía en el vientre un becerrito.

—No te acerques más porque te llenas de sangre —dije a mi sobrinito, retirándolo de aquel curso de obstetricia al aire libre.

— ¡Con razón se murió la vaca, tío, si se tragó un becerro entero.!

Salio Tití de Tacámbaro para reunirse a sus hermanitos, y con tan poca fortuna, que al pasar otra vez por Llano Grande, una partida de ladrones tiroteó y puso en fuga a las personas con quienes viajaba.

Llegaron todos a Pátzcuaro, enfermos de miedo quejándose del asalto. Solamente Tití, con su claro optimismo y su profunda filosofía, mostróse inalterable.

—Prefiero los balazos a los granizos, —comentaba. Balazos, ninguno me tocó; en cambio todos los granizos me pegaron.!

UNA “TOSCA” RURAL

Remigia, la viuda del sargento López, entró en mi tienda y golpeando con los centavos sobre la lámina del mostrador, pidióme un carrete de hilo del 60.

—Desde que te acompañé a lo de tu marido, cuando estuvo en capilla, no te he vuelto a ver.

—No salgo nunca, señor. / Estoy cuidando a los chicos, pero 'hora que lo miro me aprovecho pa' decirle lo que hizo por mi Juan.

—Yo no pude hacer nada por él, tú lo sabes. El general se encaprichó.

—Sí, pero usted jué güeno con esta probe y Dios se lo pagará.

—Gracias, Remigia. Y dime, ¿es verdad que tú engañaste al sargento, haciéndole creer que no lo fusilarían, y que si lo llevaban al panteón y le formaban cuadro, era sólo por darle un susto?

La mujer bajó los ojos y sus labios temblaron imperceptiblemente.

—¿Qué te movió a mentirle de esa manera?

—Usted no lo tomará a mal, ¿verdad?

—No, mujer; si siempre he pensado que lo hiciste con buen fin.

—¡Y tanto! A mi hombre, después que mató al teniente, se le pasó la briaga y se aflojó todito. —“Vieja, por la desceplina me ajusilarán” —decía, y lloraba como un chamaco. Con usted juimos a ver al general pa’ pedirle el endulto, y al maldecido ni le ablandaron ruegos, ni se le amovió el corazón con mis lloros. Trujimos a mis inocentes criaturitas y ni tan siquiera las vido. Entonces, me añublé de rabia y no tuve más que un pensamiento: ¡que Juanito muera cabal, que no digan que al último jué collón y, que no sufra, Santo Señor de Carácuaro! Corrí a la cárcel y le eché mentira; pero él no me lo creiba. Me miraba de sorpresa a los ojos hasta que, viéndome tan en paz, él se jué tranquilizando.

—Mira, viejo, el señor de “La Fama” le dió ajuste a todo. Pero no te achicopales que no más te quieren sacar tu susto.

Vendí una cobija y le acarrié su cena, zóricua, carnitas y una garapiña de en ca’ don Nazario. ¡Hasta se puso celoso, mirándome tan sosegada y me dijo con ta-
maña jeta: ¿De ónde sacaste los fierros?

—Se los pedí a mi comadre Merenciana, que se quedó en el catre con los muchachos.

Amaneció, y por juerita de la cárcel formaron la escolta. Yo estuve allí, pa’ que Juanito, al salir, me devisara y se sintiera con alientos. Los soldados querían echarme, pero yo, en cuanto pude, me le acerqué y le dije:

—El general golvió a ofrecer, no tengas miedo.

Unas cuantitas gentes en la calle nos devisaron con lástima; cuando pasamos por El Marinero, estaban tocando la guitarra, pero un briago los calló, y a mí me atajó en la banqueta y me hizo empinar me un buen vaso de aguardiente.

Llegamos al camposanto; Juanito, al pisar la puerta, se quitó el sombrero. Estaba como un paño de blanco, pero muy tranquilo. Yo me encaramé sobre un montón de tierra y vide cómo le arrimaron junto a la pader y cómo él golvió la cabeza pa’ no perderme de vista.

¡Casi me desmayé de congoja cuando formaron el cuadro y el capitán sacó la espada!... Le juro, por mi mamacita, que con las uñas me eché juera la sangre de las manos. Entonces Juanito comenzó a buscar algo con los ojos, quién sabe si a usted, o al general, cavilando que aquello ya era mucho pa’ un susto. Golvió la cara y me vido otra vez. ¡Virgen de Guadalupe, cómo le habían cambiado las faiciones, los mesmo que si estuviera muerto!

Tronaron los tiros, y yo no supe más. Dicen que dí el zapotazo y que María, la del Hospital, me alevantó del suelo y me llevó a su casa, y que estuve trascuerda, y que sólo por ella vivo. . . .

Remigia se dejó caer sobre unos tercios de frijol, rechazando, pálida y temblorosa, el vaso de anisete que yo le ofrecía.

—¡Eres una mujer valiente!

—¡Quién sabe, señor! ¡De seguro que Dios me va a castigar, porque dejé que Juanito se juera sin confisión; pero si está en el infierno, pos yo gustosa me iré con él pa’ ayudarle a sufrir y darle ánimos, como aquí, en la tierra!

¿Amor? Amor. ¡Amor!

MARIA LA DEL HOSPITAL

¡Si yo pudiera trocar en cincel mi pensamiento y mi ferviente admiración por ella en un bloque del más fino mármol, con cuánto ahínco labraría su estatua enclavándola después en la cima de La Mesa para que por los siglos de los siglos fuera

vista y reverenciada.

Yo la modelaría sin desnudeces griegas, sin túnica romana, sin el alto coturno de los dioses; con su rebozo de bolita, sus zapatos rotos de dos orejas y su vestido de negro percal, como en luto perpetuo por todos los muertos. El rostro atezado y enjuto diría, bajo la máscara de piedra: soy una india mexicana, mirad mis pómulos salientes, mis pequeños ojos oblicuos, el rictus de amargura de mi boca, tan poco diestra en el hablar, y mis trenzas lacias y endrinas, como las alas del cuervo. Y al pie de la estatua, rasguñado sobre el granito, su nombre nada más: María, la del Hospital.

He aquí su historia, sencilla y humana cual ella misma: moza entró a servir al Hospital como una humilde criada. Allí gastó su juventud cuidando enfermos, robó las noches a Morfeo para velar difuntos y, sin otro recurso, aprendió cirugía y disección. ¡Cuántos y duros réspices tuvo que soportar la pobre doméstica porque sus manos temblaron, asustadas, al ofrecer al médico las hilas o las vendas, allá en los tiempos remotos en que operaba don Félix Cantalicio Ortega, usando por todo anestésico, el chorro inagotable de sus mentiras!

—Yo he visto cómo se hacen los milagros— decía el embustero doctor al enfermo ululante, mientras le arrancaba la mecha de la herida—: un niño se tragó una peseta, fueron inútiles vómitos y purgas; la madre, ya desesperada, nos encomendó el caso al señor de Carácuaro y a mí; yo tuve que llevar a cabo una meticulosa operación, con tal feliz éxito, que al extraer la moneda del estómago del muchacho, pude comprobar, lleno de asombro, que acaso los jugos gástricos y, sin duda alguna la fe de la madre, habían realizado un estupendo prodigio: la peseta adquirió la forma de una cruz con la imagen del Cristo de Carácuaro. Todavía la uso en la leontina en calidad de dije.

Oyéndolo disparatar, María aprendió a reír, y con los años fué perdiendo el miedo a la sangre y al dolor físico.

Vino después una época en la que el Gobierno, generoso y magnánimo, como siempre, suspendió al Hospital toda ayuda económica. Los médicos se alejaron de él presurosos, pero María, como un ejemplo de inagotable abnegación, siguió en el

establecimiento, amparando, única y sola, a los asilados. Desde entonces ella lo hace todo: cocina, lava las ropas, opera quirúrgicamente, y pide limosna vergonzosa y tímida, cuando no tiene pan que dar a sus enfermos.

No ha habido aún destacamento en el pueblo cuyos soldados no la llamen madre, y todos deberíamos decirle Santa.

¡Santa María del Hospital, intercede por nos! Amén.

APODOS

Yo guardo un pequeño resentimiento contra María la del Hospital, porque ella inoportunamente, nos acomodó a mi hermano y a mí sendos apodos. A mi hermano por gordo, colorado y hocicón, le puso el Puerco sin Cola, y a mí, por la voz de sonoro balido, o por mis rasgos fisonómicos, El Becerro.

Pocas son las personas que escapan en el pueblo a un mote adecuado, y el autor de casi todos es un amigo simpático y lenguaraz, a quien se confirió el apodo de El Obispo, justamente por su afición a las confirmaciones. Es, además, discípulo de Daguerre, según lo asienta en su papel de cartas:

Correspondencia particular de
José Ramos Velarde

Fotógrafo amplificador a prueba de agua.

Charlar con su Ilustrísima es un amable entretenimiento, porque sabe la vida de todos, y la glosa como los predicadores el Evangelio.

Los apodos se basan, ya en su detalle histórico, ya en un defecto físico, o en algo que pinte el carácter de las personas. Hay remoquetes hereditarios, como el de La Serrucha, que primero, lo llevó el hermano mayor, a quien ahorcaron en un árbol que está frente al curato, con la fatal coincidencia de que él mismo, de niño, lo sembró. Otros alias son de familia, como Los Uchepos, Las Requintas, Los Tabiques, y algunos de éstos están condenados a desaparecer, como el de Blanca Nieve y los Siete enanos, al descabalarsela familia. Blanca Nieve es una señora de color bastante moreno; su marido y sus seis hijos forman el grupo de los Siete Enanos,

de los cuales el más espigadito no pasa de medir seis cuartas.

Hay motes que no se explican por sí solos si no es por cierto carácter onomatopéyico o descriptivo que sin duda los inspiró, como El Marramaquís, Chirivas, El Cuírilis, El Chandé, Churrias y otros, cuyas historias prolijas encontraránse acaso en los primitivos códices del pueblo.

Todos conocemos por El Buey Suelto a un señor muy respetable, a quien engaña su mujer.

A un comerciante que mueve los brazos al andar, con el ritmo cadencioso de unos remos, apodan Sobre las Olas; a otro por la misma causa, El Bullón, y a un muchacho que tiene nube en un ojo y que camina con la cabeza en alto, escrutando incesantemente el firmamento, le llaman El Astrónomo.

El Santo Pecador es un individuo que se vive en la iglesia y se sopla todas las ceremonias del culto, desde la misa primera hasta la Hora Santa, en compañía de su coima*, a quien exige el cumplimiento de ayunos y abstenciones en todas las fiestas de guardar.

San Onofre es un escribientillo del tres al cuarto que casó con la hija de un rico.

—Pero ¿por qué le han puesto así?— preguntaba yo muy intrigado.

—Porque, como al santo anacoreta, tiene un cuervo que le baja el pan. Y, por una lógica asociación, a su padre político le dicen El Cuervo de San Onofre.

A una mujer del barrio de El Marinero la llaman Marsella por ser puerto de gran calado y de activísimo comercio, y a Joaquinito el sastre, Mesalina o ¡Válgame Dios!

Por La Cuajada conocemos a un viejo carlancón, que padece diarrea y que cuando le preguntan cómo sigue de males, contesta desconsoladamente: ¡Esto no cuaja!

Hay algunos apodos de origen más lato, como El Colorín, El Intérprete, El Pintojo, etcétera.

*Consultar Glosario.

Una vez entró al templo un pobre tonto cuando trabajaban allí algunos carpinteros, cuyos cepillos despedían virutas que, a la luz descompuesta de los ventanales, semejaban serpentinas de vivos y variados colores. El tonto quedóse admirado, y extendiendo en el suelo su sarape, lo colmó de la viruta que le pareció más hermosa: verde, azul, anaranjada. Listo ya el tambacho, salió corriendo con él para llevar a sitio seguro tan espléndido tesoro, pero fuera del templo los preciosos ricitos de madera adquirirían su color natural, y el tonto, al verlos, exclamaba desesperado: ¡No tienen colorín! Desde entonces, El Colorín, apodan a este pobre iluso.

Patrocinada por mi hermano, vino al pueblo una compañía de ópera, y para debutar anunció La Bohemia. Se alborotaron todos los vecinos y desde hora bien temprana, enviaron sus sillas al teatro, que nunca se vió tan concurrido como aquella noche.

Don Pancho, un rico propietario, sentóse junto a mí a la hora de la representación y durante el primer acto no hizo más que interrogarme sobre las escenas de la ópera:

—¿Qué dicen, qué dicen?

—Mimí viene a pedir luz a Rodolfo, pero no hable usted tan alto porque nos van a sisear.

Pasó el primer acto, y al comenzar el segundo, descubrí a mi vecino, el rico terrateniente, sentado entre los músicos de la orquesta.

—Pero don Pancho, ¿por qué cambió usted de asiento?— le pregunté después de la función.

—Porque en donde estábamos no entendía una palabra y me acerqué un poquito para ver si les interpretaba el canto.

Su frase le valió el apodo y ahora hasta los perros le conocen por Don Pancho, El Intérprete.

Un equívoco lleno de gracia dió origen al mote de El Pintojo, quien antes vivía en Tierra Caliente, y con la protección de un hermano rico, pudo trasladarse a Tacámbaro para establecer un pequeño comercio. El hombre vino a este lugar acompañado de una pinta tierracalienteña con quien, muy de ocultis, sostenía relaciones carnales.

Pocos días después de establecido, llegó su hermano y protector a saludarlo y a saber cómo le iba en su nuevo negocio:

—¿Qué tal pinta, hermano?

¡Hay, hermano, más puta que las gallinas! —contestóle rápidamente, creyendo que le preguntaba por la mujer con quien vivía.

Divulgóse el casual epigrama y el catecúmeno fué desde luego bautizado.

Olvidaba en el tintero a mi amigo El Perico de Demóstenes o El Fonógrafo, que por ambos apodos es conocido en el pueblo. Se trata de un discípulo de Justiniano, de tan mala fortuna, que jamás ganó un pleito, salvo aquel que transaron los mismos contendientes a la puerta del juzgado y que él llamó simple litigio de ganadería, porque se trataba de dos toritos de petate que riñeron en un carnaval.

Le dicen El Perico de Demóstenes por su afición a la oratoria, y vaya de muestra un párrafo altisonante del discurso que pronunció cuando vino a la visita pastoral el señor Obispo.

“Yo soy retrógrado, lo confieso. No encuentro en el avance de las ciencias nada que pueda superar a lo que ya existió. Moisés ganaba batallas sin obuses y sin cañones, con sólo levantar los brazos al cielo; Elías viajaba por los aires sin necesitar de avión, y Satanás enseñó a Jesús, sin moverlo de una montaña, la maravillosa película del mundo entero. Maldigo el teléfono, y si habito en Tacámbaro, es porque aquí nos hemos librado de este novísimo invento. Nada más inoportuno que una llamada a la hora del tranquilo yantar; nada más molesto que una campanita que nos repica en los oídos a la media noche e interrumpe nuestro sueño reparador. ¿Y el automóvil? El automóvil es la ruina de las industrias nacionales, el verdugo de nuestra incipiente agricultura. Ya no es costeable la fabricación de guarniciones

para coches, ni de herrajes para caballerías. Por él la agricultura está en bancarrota. Yo he perdido la cosecha total de mis mangos que me daba mis buenos catorce pesos al año, cuando los árboles, alejados de todo camino moderno, guardaban su fruto exclusivamente para mí; pero ahora que hay carretera y que pasa junto a mi potrero, y por ella vienen y van los automóviles, ni un solo mango recolecto; los tumban a pedradas los llamados chaufferes para que de balde se los coman esas gentes perniciosas a quienes, quizá por burla, les llaman los turistas. A tales intentos, tales personas”.

En vísperas de unas elecciones municipales, un chusco formó un padrón de apodos y lo fijó en las esquinas, junto a la candidatura correspondiente.

Presidente Municipal:

La Cierva

Síndico Procurador

El Becerro (*)

Regidores:

La Culebra Negra

El Piojo Blanco

La Burra

El Perico

La Gallina

Toda una fauna pintoresca que crece y se multiplica bajo la mirada complacida de José Ramos Velarde, nuevo Noé con cámara fotográfica, pero sin arca y sin diluvio.

NAVIDAD

Con el Achaque de sus nietos, doña Praxeditas también se divierte.

*El becerro soy yo!

—Présteme usted unos cajones vacíos para poner mi nacimiento.

Le presté los cajones y vi cómo los chicos, en un trajín de fiestas, acarreaban el heno y las ramas de pino y las chinitas del arroyo, y cómo de un viejo arcón apolillado salían todos los personajes, en una caravana de siglos.

Se encendieron las luces, tintilaron las campanitas de los báculos que llevan los pastores y se escuchó el gorgorito alegre de los pitos de aguinaldo.

—¿Vamos a ver el nacimiento de doña Praxeditas?

—Vamos. . .

Bajo el árbol tradicional, Eva sostiene en una mano la manzana hiperbólica y con otra, oculta la rodela de un seno, sin que sea fácil precisar si lo que ofrece es la fruta de carne rosada, o la poma de encendido color, en tanto que Adán, indeciso parece repetir el juego aquel: de tén, marín, de do pingüé. . .

Un paso más y Adán, huraño y pensativo desciende por una senda tortuosa, mientras que Eva devora con los ojos el rostro imberbe del ángel de la espada flamígera y sus labios sonríen con esa grácil coquetería con que todas las mujeres han sonreído después a militares y a toreros.

En lo alto de un monte supino élévase el portal en donde Jesús patalea desnudo y blanco, como amasado con escanda, bajo la crédula sonrisa de José y el cabal beneplácito del buey y de la mula. En un plano de arena que imita fielmente el desierto de Sahara, un ángel lleva del roncal la burrita que conduce a María —¿quién osará discutir el sexo de la bestia? La virgen encuna en sus brazos al Niño Jesús y lo aprieta amorosamente sobre su corazón; José camina a su vera, con el aire satisfecho de una buena persona que va de día de campo, y el ángel se resguarda del sol con uno de esos sombreritos que mi madre lleva aún, cuando viaja, sin preocuparse del brinco que, de entonces a acá, ha dado la moda.

La Sagrada Familia huye a toda prisa del sanguinario Herodes, de Herodes el infanticida que, si viviera en nuestros tiempos, no pasaría de ser un tocólogo* distinguido.

*Consultar Glosario.

En el declive de una ladera, la cabaña levanta su rústica armazón y bajo su plácida sombra miranse a Gila y a Bato practicar el deporte final del matrimonio: rascarse. No lejos de allí está un hombre tumbado sobre la hierba muelle: Bartolo, el fundador de la numerosa secta de los holgazanes, cuya doctrina se encierra en este postulado perfecto: que trabajen los tontos.

Bato y Bartolo dialogan líricamente los versos de las pastorela:

—Levántate ya, Bartolo,
ven a conocer a Dios.

—Si quieren que lo conozca
levántenme entre los dos.

—Bartolo, por tu flojera
el Diablo te ha de llevar.

—Como me lleve cargado
ni cuidado me ha de dar.

Y ¡oh, portentoso anacronismo de doña Praxeditas! ¡Oh, prodigio que nunca imaginaran ni el divino Leonardo, ni Verne, el novelista de los vaticinios maravillosos! Junto al castillo de Herodes, en cuyas almenas hacen guardia multitud de soldados de cartón, con su fusil al hombro, una locomotora sale por el ojo de un túnel y al eco de su silbato, los tres Reyes Magos apresuran el paso: Gaspar, taloneando su blanca hacanea; Melchor, azuzando su potro retinto, y Baltasar, balanceándose acompasadamente sobre la montaña rusa de su camello.

En una pequeña planicie se agrupan las casas de un pueblo como si hubiese caído un lamparón sobre la túnica severa de la Historia Sagrada. Aquí sobresalen las torres de un templecillo de yeso; allá la plaza de armas, con sus portales iluminados y su fuente rodeada de aguadores angarilleros; aquí el atrio en donde una beata se estira para alcanzar y besar la mano del vicario, y más allá la vendedora de bu-

ñuelos, la mesa de los dulces, el volantín, el nevero y un grupo de ladrones de barro, con sus chaquetas bordadas de oro y sus relucientes botonaduras, jugando a las cartas, tendidos en el suelo.

Campiñas húmedas y tiernas, en donde triscan numerosos rebaños de Tlaquepaque; arroyos de papel plateado, muertos para el reflejo; lagos inalterables en los que bogan cisnes de celuloide, blancos y breves, y sobre una roca escarpada, dominándolo todo, magnífico en su solitaria rebeldía, el Diablo cornudo y viejo, que parece gritar a los cuatro vientos:

¡Espectáculo sugestivo! ¡Busquen los prospectos del señor Alighieri! ¡Entrada a módico precio para las doncellas que por arte de birlibirloque dejan de serlo; para los que envidian, para los amigos infieles, para los falsos sacerdotes que no predicán con el ejemplo; para los gobernantes engreídos y déspotas; para los poetas de vanguardia que involucran en el arte cuanto hay de bello; para los sodomitas; para las mujeres que se refocilan con sus maridos pensando en otros hombres y cometen espiritual adulterio y, sobre todo, preferencia para los ricos avaros, orgullosos y necios con cuyos escudos relucientes convertirán en ascuas vivas del Infierno!

Contemplando el nacimiento de doña Praxeditas yo también me he sentido dios, y he abarcado con una sola mirada el mundo, y me he bebido los tiempos, y he visto pequeños los astros, menguadas las montañas, y los hombres como muñecos despreciables.

Que por ello no me incluya Satanás en su nómina.

¡Navidad, navidad, a tu amable conjuro hago retroceder mi recuerdo, como las manecillas de un reloj que se pone a la hora, y oigo resonar dentro de mi alma el tintineo regocijado de las campanitas de los báculos que llevan los pastores, y el gorgorito alegre de los pitos de aguinaldo. . . .

¡AI VIENEN!

LA PALOMA DE TIA CASILDA

¡Ai vienen, compadrito! —díjome Perea, entrando hasta el sotabanco, con aque-

llo del susto, y sirviéndose un buen vaso de aguardiente.

—No se crea de borregos, —le atajó mi padre—, ni nos venga a correr con sus cuentos los marchantes, ahora que es domingo.

—Palabra que ai vienen, —insistió Perea soltando el vaso, ya sin una gota, sobre el mostrador de la tienda.— Los vieron en Puente Coraza y de allí a aquí no hay más que un paso.

—Bueno, pero ¿quiénes son los que vienen?— repuse yo, desentendiéndome de una vieja que me pedía un centavo de azúcar con su correspondiente pilón de canela.

—Pues ¡quiénes han de ser, compadrito! Inés y los hermanos de lo ajeno. Lo más granado de la Revolución. Esos inocentes angelitos que, según usted, todo lo merecen por pobres y que ya no se molestan en trabajar ni en pedir nada, ¡que para algo traen la carabina en la mano!

—No confunda las cosas, compadre, y dígame quiénes, cómo y dónde los vieron, para discernir si es cierta la noticia.

—Lo dijo El Potranco que venía de Acuitzio con unas cajas de cerveza, que le quitaron en el camino los mismos rebeldes. Dice que son seiscientos diablos desatados y, ¡cuántas cosas refiere de ellos! Lo que pasó en San Andrés es horroroso: quemaron las casas, asesinaron a los hombres, forzaron a todas las mujeres, sin respetar siquiera a las niñas; Inés Cháves mató con sus propias manos a dos inocentes criaturas porque no quisieron satisfacer sus depravados instintos.

¡Terrible, compadrito, terrible! El Potranco viene enfermo del susto y no hace más que temblar cuando relata lo que vió con sus ojos. Imagínese a las chiquillas, una de trece y otra de catorce años. Las escondió su padre, el carpintero de la hacienda, dentro de unas pilas de rastrojo, pero los bandidos necesitaron el forraje y allí las encontraron, a punto de asfixiarse. Primero, llevaron la mayor a Inés, pero como ella se resistía y forcejeaba, apretando las piernas desesperadamente, el sátiro, furioso le desgarró los muslos con un puñal, le rebanó los senos que apenas eran dos montoncitos de carne temblorosa, y se entretuvo grabándole en la piel

sus iniciales con la punta de una daga, como en la corteza de un árbol. Después, a la otra, la más chica, lleváronla hecha un mar de lágrimas, y corrió la misma suerte que su hermana: Inés la golpeó, la ultrajó y acabó por matarla, cansado de no obtener de ella un placer fácil y completo. Estas son las fieras que vienen ahora a visitarnos— agregó Perea, rojo de indignación, alzándose otro vaso de vino.

—Pero, tal vez el destacamento logre rechazarlos.

—Veinte hombres contra seiscientos. ¡Imposible!

Mi tienda fué llenándose de curiosos que comentaban la noticia, unos asegurando que Inés había tomado el rumbo de Quiroga, y otros haciendo crónica espeluznante de sus incursiones por los pueblos vecinos, para más entullirnos el ánimo, ya de por sí tan apocado.

—En Villa Morelos colgó un vecino de cada pilar de la plaza y les prendió fuego, como Nerón a los cristianos.

—En Coéneo cortó las plantas de los pies a los prisioneros, y así los hizo andar por los caminos pedregosos.

—Dicen que trae un verdugo a sueldo que ejecuta sentencias, y para no gastar el parque, sacrifica sus víctimas a puñaladas.

—También carga un invertido que impone tormentos sodomitas a los plagiados.

Yo comencé a referir lo que sabía:

—El lugar que más ha sufrido con las acometidas de García Chávez, es Cotija, mi tierra. La primera vez, antes de atacarla, dirigió unas letras al vecindario, pidiendo cien mil pesos de préstamos forzosos, pero quien recibió la carta, un tal don Juanito Silva, le dió muy poca importancia, olvidándola en uno de sus bolsillos. Costóle bien cara la imprudencia, pues al tomar el pueblo, Inés lo hizo buscar y lo colgó de uno de los naranjos de la plaza.

Las familias corrieron a refugiarse en la parroquia, con la esperanza de que ésta no fuera profanada, pero los bandidos echaron abajo las puertas y penetraron al templo, como potros salvajes, apoderándose de las mujeres. Las escenas que se presenciaron allí no son para describirlas.

Unas muchachas valerosas lograron escapar y huír con rumbo al río, pero su gesto de rebeldía fué inútil: les dieron muerte a tiros, cazándolas entre los jarales. Tuve el dolor de perder a unas primas amadas, quienes se entregaron a la muerte por salvar de estos hombres sus cuerpos vírgenes y puros.

¡Treinta y seis horas de violencias, de asesinatos, de glorioso pillaje! Setenta casas destruidas por las llamas y una multitud de doncellas destrozadas por este infame ejército de garrones desenfrenados.

Acometieron a una desdichada mujer cuarenta hombres consecutivamente, y ese mismo día expiró: otra infeliz se introdujo en un horno encendido para ocultarse de sus perseguidores, y allí quedó carbonizada; un caballero muy principal volvióse loco, mirando cómo abusaban de su esposa en el mismo lecho en que uno de sus hijos yacía agonizante.

—¡Cuántas atrocidades sin castigo! —exclamó Perea.

—Y un rasgo, sublime en su sencillez, —proseguí yo—: el párroco de mi tierra, después de que los chavistas abandonaron el pueblo, convocó a todos los varones, y con patético acento los exhortó a que se casaran con las mujeres ultrajadas. “Uníos en el dolor —les dijo— y haced de vuestra desgracia, más que un dogal, una aureola”. Y en el término de tres días, todas las solteras de Cotija encontraron esposo, lo mismo las ricas que las pobres, igualmente las feas que las bonitas.

—Pero. ¿cómo surgiría este Inés Chávez, que parece un endriago del Infierno?

—Como la peste, como el cólera...

—También es culpable el Gobierno, cuya lenidad lo hace cómplice de estos crímenes. ¡Otra cosa sería si hubiera perseguido a García Chávez cuando lo acompañaban catorce hombres solamente!

—Yo conocí a Inés —continué— ¡quizá ustedes lo recuerden también. Vino a Tacámbaro como asistente del coronel Valladares, y aun me parece que lo estoy mirando: bajito, moreno, desmedrado, taciturno. Era preciso un tirabuzón para arrancarle las palabras. Aquí, a mi tienda, venía con frecuencia y me pedía siempre lo mismo: una gaseosa de bolita. Sólo una vez lo ví sonreír cuando escuchó esta pregunta que hice a su Jefe:

—Dime, chato Valladares, ¿cuántas veces has corrido en campaña?

—Siempre que decorosamente he podido, —contestóme el interpelado, con su habitual descoco.

Salió Inés de mi tienda y quedamos hablando de él, Valladares y yo.

—Tienes un asistente ejemplar, con cualidades muy raras entre esta gente. Es temperante y discreto.

— ¡Cómo te engañan las apariencias, hermano! Este Inés Chávez es como la paloma de tía Casilda que, cuando se murió puras uñas de gavilán le encontraron en el buche.

El coronel Valladares acertó esta vez como un profeta. No en balde le habían puesto en Morelia, aludiendo a sus grandes barbas agarenas, este adecuado mote: El Profeta.

DESBANDADA

—Fíjate en este detalle —me dijo mi padre, bastante alarmado—: es domingo y no hay un alma en la plaza, ni tenemos un solo marchante en la tienda, ¿Será cierto lo que afirmó Perea?

—Ya lo estoy creyendo, papá, porque los rancheros tienen para el peligro el mismo golpe de vista que para la lluvia. ¡Cuántas veces oyen tronar y no se preocupan; otras, en cambio, levantan los ojos al cielo y huyen despavoridos ante una tormenta que nosotros ni siquiera prevemos! Corazonadas, o pálpitos, como dicen que dicen en la Argentina.

—Yo tengo ahora uno de esos presentimientos rancheros; ya verás como va a suceder algo trágico. Corre a la administración de la luz y pregunta por teléfono a La Planta si tienen alguna novedad, que de venir gente sospechosa, a fuerza pasarán por allí.

Las oficinas de la luz eléctrica del pueblo están a un paso de mi casa. Me remangué el mandil y brinqué el mostrador ágilmente, para obedecer a mi padre.

Con qué nervioso apresuramiento levantaban sus bártulos las gentes del mercado, y cómo discutían las mujeres que aun a esa hora se encontraban en el molino de nixtamal, muy asustadas unas, y las otras, tomando a broma los rumores alarmantes.

— ¡Ni lo quiera Dios que esos hombres asalten el pueblo, Libradita! Imagínese lo que sería de nosotras, —vociferaba una vieja de pelo gris, tan abundante de senos que parecía que llevaba sobre el abdomen un perro echado.

—Pues mire, doña Ramona, algunas ya lo quisieran para tener un rato de regocijo sin ofender a su Divina Majestad, como en el cuento que train por ai.

— ¡Cállese, Libradita, por San Antonio, que sólo de oírla me entra calentura!|

—Y ¿es de la buena, o de la mala? Porque arregulo que usted es como la beata de Cruz de Caminos, que después que la jinetearon más de quince chavistas, gritaba, llena de resignación: — ¡Castígame más, Cristo de Carácuaro!...

Cuando llegué a la oficina de la luz, ya el jefe de la defensa civil había intentado comunicarse por teléfono con La Planta, sin obtener respuesta.

Era el jefe de la defensa un labriego de la hacienda de Puruarán con fama de atrevido, y tenía a sus órdenes unos quince rancheros mal armados, a los que él llamaba enfáticamente mi división, y entre los cuales había repartido grados y jerarquías militares, de manera que de los quince tan sólo cinco eran soldados rasos. El hombre estaba lívido, pero ofrecía defendernos hasta quemar el último cartucho.

—Subiré mi divisi3n a la torre, y allí me haré juerte —díjome, dándose aires de Napole3n que explicara a un amigo de confianza el plan de Waterloo. ¡Si al menos tuviera una metraladora!

Yo le aconsejé:

—Mejor váyase a La Mesa, que es la única forma de defender al pueblo.

—No quieren mis oficiales, porque dicen que si nos retiramos mucho de las huer-
tas, nos chamuscan a todos.

—¡Malo, malo —pensé yo— éstos ya están calculando por dónde escapar! Más nos valdría que se marcharan en silencio y no comprometieran al pueblo, disparando unos cuantos tiros.

Asaltóme una extraña inquietud reflejada en el est3mago, muy parecida a esa que sienten los cobardes a la hora del peligro y que, si no me engaño, se llama miedo.

Volví a mi casa muy atribulado, y parándome en una puerta de la tienda, dije a mi padre:

—Ciertos son los toros. Deberíamos esconder algo, lo de más valor, y ocultarnos también nosotros, porque nos van a dejar en cueros.

—Escóndete tú, si tienes miedo— contestóme mi padre con visibles muestras de enojo— que yo no abandono a tu madre aunque me cueste la vida, y menos enferma como está.

—No, papá, no es miedo, sino precaución— tartamudeé sin saber qué decir, admirado una vez más de la energía de mi padre.

De pronto, rompieron a correr las pocas gentes que había en la plaza y a chillar enloquecidas. ¡Ai vienen, ai vienen!...

Yo me planté de un salto en media calle mirando para todos lados como una liebre asustada.

¡Ai vienen!... gritóme don Jesús, el carnicero, cerrando estrepitosamente su puerta.

¡Ai vienen!... díjome Isidro, La Burra, que pasó corriendo cerca de mí, con la tabla de las tortas en la cabeza.

¡Ai vienen!... ululaba Cipriano el cojo, corriendo con las muletas en el aire, completamente ajeno a su renguera.

¡Ai vienen!... exclamaba desalentado Farfán, el arriero, encajando en las nalgas de sus burros, media aguja de arria para hacerlos andar más de prisa; él de por sí, tan cuidadoso de su hatajo.

Miré a lo alto de La Mesa y una flojedad angustiosa invadió mis miembros. ¡Doscientos, trescientos, qué se yo cuántos jinetes coronaban el cerro, despeñándose por todas las veredas y por todos los pasos, lo mismo que un alud de reses bravas!

Un toque de clarín clavóse, como una espuela, en los ijares del viento, y un horrible alarido de muerte bajó rebotando de tejado en tejado.

Mi voluntad me dijo entonces: ten valor, ten entereza; pero mis pies se hicieron los desentendidos y, cual si tuviese las alas de Mercurio, echaron a correr vergonzosamente...

ORACIONES Y TIROS

Corría como un gamo, cuando de pronto ví el zaguán de las Figueroas abierto. ¡Eureka! —pensé— por aquí puedo irme al curato, y del curato al templo, y en el templo quizá pueda esconderme, y escondiéndome allí tal vez pueda salvarme. De un salto introdujeme en la casa de las Figueroas cuando éstas intentaban cerrar su puerta, echando trancas y cerrojos. Las trancas eran auténticos morillos

y me parecieron delicadas espigas; los cerrojos eran fuertes brazos de hierro que cruzaban en toda su extensión las dos hojas del zaguán y yo los ví como insignificantes pestillos de hojalata.

Proporcionáronme una escalera las dueñas de la casa y me indicaron el sitio del corral que lindaba con el curato.

—Por allí caerá usted cerca del común, y dése prisa que está muy tupida la balacera.

Trepé algunos escalones, cavilando si aquello del común lo diría por el espanto que sin ambages delataba, y me apresuré a subir hasta lo más alto de la tapia, pero unos silbiditos extraños me hicieron volver la cabeza, a tiempo que por la esquina del Mulato bajaban, en una carrera de concurso, las hordas chavistas, disparando sus armas a diestra y siniestra y gritando desafortadamente:

— ¡Viva el general García Chávez!

— ¡Viva el proteitor de los probes!

Muy bien pudieron verme los bandidos, a horcajadas sobre la barda, y también hacerme blanco de sus proyectiles que zumbaban en mi redor con ese ruido de los alambres del telégrafo cuando reciben una violenta sacudida.

—Tírese como pueda —apremiaban las Figueroas, pero yo medía con los ojos la altura del muro de más de cuatro varas, y el temor de dislocarme un hueso deteníame en la tapia, expuesto a que un tiro clareara para siempre mi cabeza. El pánico deforma de tal manera el concepto del peligro que, por defender una uña, sacrificamos inconscientemente la vida.

Un compadecido acercóse con una tranca, del lado del curato, y yo bajé por ella con la facha ridícula del que resbala por una cucaña. ¡No fué, por cierto, muy halagüeña la cara que puso el cura cuando me vió en sus dominios! — ¡Esta oveja no es de mi rebaño! — pensó de seguro. Sin embargo, indicóme el camino de la iglesia y el lugar que, a su juicio, era más propio para que me escondiera.

—Váyase a la cripta del altar mayor, y no se asome para nada porque me compromete.

En tan reducido espacio, encontré a otras personas ocultas, y, de pronto, no me di cuenta de quiénes eran, pero cuando mis ojos se hicieron a la obscuridad, pude reconocer a las muchachas Gallardos, dos guapas morenas de formas exhuberantes, que yo miraba con gran codicia cuando pasaban frente a mi tienda. Aseguro y afirmo que, acomodado entre ellas, no me acometió ningún mal pensamiento y que mi carne nunca estuvo más tranquila que entonces, no obstante el calor que emanaba de aquellos cuerpos jóvenes y altivos, apretados inocentemente a mis piernas. El miedo es sedante, es humilde y es casto.

Ni una palabra, ni un comentario, ni un murmullo. Así pasaron entre nosotros horas y más horas, largas lentas, desesperantes. De noche ya, se percibió el sonido de unas espuelas que atravesaban el templo. Más tarde, la voz conmovida de un sacerdote que rezaba desde el púlpito la letanía:

Mater Salvatoris. . .

Consolatrix afflictorum. . .

Nadie le respondía. Solamente, a lo lejos, escuchábase tiros aislados contestando a las oraciones piadosas con su blasfemia salvaje.

NOCHE TRISTE

Llegó la aurora, como doncella recelosa que temiera también ser violada, y comenzamos a movernos en nuestro escondite. Enteleridos, demacrados, con el pelo en desorden, más parecíamos juerguistas al final de una estruendosa cuchipanda, que asustados mortales poniendo a buen recaudo su pellejo. Yo veía a las Gallardos, lívidas, ojerosas, despechugadas, y ellas quizá me miraron como a un Lázaro, en pantalones y camisa, que resucitara nuevamente.

—¿Ya se irían los bandidos? ¿Qué habrá pasado afuera?

—Cállense —les dije— voy a ver si me asomo por alguna parte y puedo descubrir algo. Con grandes esfuerzos des-*l*oblé las piernas y me puse en pie detrás del altar, cubriéndome con los macizos candelabros que alzaban al cielo sus gruesos velones, como brazos pidiendo misericordia. Recorrí con los ojos desde el presbiterio a la puerta mayor. Ni un alma en las bancas, ni en los huecos de los confesionarios, llenos todavía a esa hora de discreta penumbra. La Virgen en su retablo parecía suspirar entristecida, mirándose en completo abandono, y en el altar contiguo, señor San José levantaba una mano severamente, cual si amonestase a su esposa:

—¡No te quejes, María, y resignate con tu soledad! ¡Si esas malas personas llegasen a pasar por aquí, perderíamos tus exvotos de oro y se iría para siempre tu corona de reina!

Junto al cancel de la puerta mayor, veíanse un hombre y una mujer en grupo caprichoso: ella, una viejecita rugosa y de blanco pelo, en actitud humilde y servicial; él, bronco y cejijunto, zaino de color, con un enorme sombrero de palma metido hasta las orejas y un cashné solferino anudado al cuello.

El hombre estaba sentado junto a la mesilla de la conferencia, sopeando deleitosamente en un tazón de chocolate y, de vez en vez, acariciaba con los ojos, como la vaca al becerrito, la carabina que brillaba al alcance de su mano. La viejecita, con ademán diligente y temeroso, allegábale monjas, picones, chilindrinas.

—No termina aún el zafarrancho —dije en voz baja a mis compañeras—, ni estamos solos todavía; uno de los bandidos desayuna tranquilamente en la puerta del templo, y si quieren ustedes verlo, les bastará con asomarse un poquito.

—¡Ni falta que nos hace; lo que deseamos es que se vayan pronto a la porra!

Volví a mi agujero para seguir tajando los minutos, con la filosa navaja del pensamiento...

De pronto, las campanas de la torre rompieron a cantar.

—¿Qué pasará? ¿Serán ellos los que repican en son de burla? —nos preguntábamos sin resolernos a salir de la cripta, cuando en el templo se escucharon pasos y voces conocidas:

—¡Salgan, salgan que ya no hay nadie!

Atropelladamente abandonamos nuestra guarida a tiempo que el sacristán se acercó, y me dijo:

—Venga pronto, lo necesitan.

—¿Qué sucede?

—Dicen que su mamá está herida y que se ha vuelto loca.

Temblando de emoción, arranqué a toda prisa tras de aquel hombre. Al salir de la iglesia, en uno de los puestos del mercado, ví un numeroso grupo de gentes humildes en torno de una persona envuelta en un sarape. ¡Era mi madre! Mi madre toda temblorosa, ensangrentada y llorando desconsoladamente. Al verla de tal guisa, la vergüenza azotó mi rostro, como azota el capataz a un vil esclavo cogido en falta.

—¡Hijo, por fin te encuentran! —díjome entre sollozos lastimeros.

—Cálmate, mamacita, aquí estoy sano y salvo.

—¡Pero tu padre no! —gritóme con acerba expresión de reproche—. Lo plagieron esos hombres perversos y lo asesinarán sin misericordia, porque piden rescate y ya no tenemos dinero para darlo. Acabaron con la tienda y con todo, hijito...

—No te aflijas, mamá, conseguiré lo que haga falta, pediré prestado, limosna si fuere preciso.

Lloraba yo, como un mocoso de tres años, y ronco de rabia me decía: ¡Cobarde, egoísta, canalla! ¡Me oculté como una mujer entre las mujeres; es justo, pues, el castigo!

Mi madre no dejaba de sollozar y de repetir palabras incoherentes: ¡Mataron a Aurelia!... ¡Las manos!... ¡Las manos!... ¡Escóndanme, que vienen con la reata!

Salió del portal doña Chucha y compadecida ofrecióme una taza con hojas de naranjo.

—Que su mamacita se la beba. Tiene unas gotas de refino, que es lo mejor para el susto.

—Pero dime, mamá, ¿estás herida? ¿Cómo has venido a dar aquí? Te llevaré a casa y allí, metidita en tu cama, me contarás lo sucedido.

—No voy. Allí mataron a Aurelia y sus manos ensangrentadas me persiguen por todas partes.

—Cálmate, pues, y dime lo que pasó.

— ¡Ni recordarlo quisiera! Llamaron al zaguán ayer, a eso de la media tarde. Tu padre salió a abrir, tan animoso como siempre, y de un golpe entraron más de quince pelados de esos. Ninguno entendía razones. Amartillaban las carabinas, apuntando a tu padre con ellas.

No sé dónde he leído que la única diferencia que existe entre los diablos y los bandidos es que los diablos son menos negros de lo que se dice, y los bandidos más sucios de lo que se piensa. Mirando a éstos de cerca lo comprobé.

—Venga el dinero, viejo muelón.

—Muelón, y no tengo ni un diente —les contestó tu padre, queriendo amansarlos con un chiste de los suyos.

—Cállese, viejo raicionario y suelte la plata.

—No tengo dinero; si ustedes quieren algo de la tienda, pasen y tómenlo, pero respeten las habitaciones de mi familia.

—Viejo, lo que tú quieres es que no demos con la tatema que has de tener enterrada.

—Amárrenlo y llévenselo al general para que él le saque los pesos, —dijo uno.

Yo ví como ataron a tu padre y cómo lo sacaron a empellones, igual que si llevaran una res al matadero. Del zaguán regresaron varios y comenzaron a registrar la casa. Pronto dieron conmigo y, al verme, un cabecilla dijo a los otros que lo seguían:

—Aquí está la vieja; traigan una reata para colgarla, y ésta sí nos dirá dónde está el entierro. Creí llegada mi última hora, hice acto de contricción y me encomendé a Dios con toda mi alma. En esto, Aurelia, la criada, que se había ocultado detrás de los cajones vacíos del corredor, al oír que me iban a colgar, salió del escondite para defenderme. ¡Quién hubiera pensado que era tan fiel y de tan buen corazón!

—Tengan lástima de la señora, que está enferma y la van a matar del susto.

¡Miren lo que nos cayó de arriba! —gritaban aquellos hombres, aullando como fieras. Uno la estiraba por un lado. otro pretendía tumbarla en el suelo, pero ella logró desasirse y se agarró con ambas manos a las varillas de mi casa. Destrozaron sus ropas, le arrancaron mechones de pelo sin lograr desprenderla de allí. De pronto, uno de los forajidos desenvainó el machete y, como un rayo lo descargó sobre las muñecas de la infeliz criatura, Una lluvia de sangre empapó la cama y salpicó mi ropa; —mira, hijito, mira—. Entre todos la llevaron fuera, creo que moribunda, pero sus manos mutiladas quedaron fuertemente adheridas a los hierros de la cama. ¡Yo no podré olvidarlas nunca! Cuando me dejaron sola, arrastrándome como pude, llegué a la ventana y me tiré por ella, con la suerte de que nadie me viera y, vagando entre los puestos, he pasado la noche, esta noche angustiosa y triste, que parecía no tener fin.

De nuevo lloraba y sollozaba mi viejecita, y yo, de nuevo también me increpaba cada vez con más furia: ¡Cobarde, cobarde, cobarde!

En cambio, la mañana parecía vestida de fiesta. El aire, rompiendo sus redomas de cristal, llenaba de olores toda la tierra; de los huertos se difundía la fragancia de las frutas maduras que se balanceaban en las ramas, como pequeños incensarios; de la alberca ascendía el suspiro sensual de los nenúfares, como un perfume de encendidos pebeteros.

¡Naturaleza indiferente, naturaleza cruel que respondes a nuestra lágrimas con la sonrisa de tus rosas! ¡Cómo, en aquellos instantes de amargura, sentí el deseo desatentado de coger una piedra y hacer añicos tu cielo azul, y cómo anhelé pisotear tu traje vaporoso, todo bordado de azucenas!...

NO ES ESTA LA REVOLUCION

Estos Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora fueron los almacenes de La Fama, pero ayer pasó por aquí García Chávez, y en campos de soledad quedaron convertidos.

Mirando el panorama se contristaba el corazón más duro: sobre el mostrador, las botellas vacías semejaban un ejército en derrota; los pomos de conservas daban la impresión de juguetes destrozados por un niño travieso; desaparecieron las piezas de percal y los zapatos echaron a correr, como muertos que abandonaran sus cajas, obedientes a un mandato divino; los trastos de porcelana habían sido y no eran ya, los botones de nácar, las chaquiras y las lentejuelas policromaban el polvo de azúcar, cual si bordaran un lienzo blanco con vistoso traje de luces.

¡Con qué esforzada laboriosidad acabaron estos hombres con todo! No encontraba un cigarro, ni una cinta, ni una hoja de papel, libres de manchas. En un pliego de popotillo del que se destina a la correspondencia amorosa, un honrado ladrón dejó escrito este documento:

“Vale al triunfo de la causa por diez y siete puros de la Prueba.

Silverio Archundia”.

A culatazos destrozaron todas las macetas, con la esperanza de encontrar en ellas

alhajas o dinero. Los colchones fueron desfundados a punta de cuchillo y con las vedijas alborotadas parecían a medio esquilas. Abrieron mi baúl de un tiro en la cerradura, sin que su campanita de alarma hubiera protestado, y extrajeron, codiciosos, una pequeña arquilla de sándalo creyéndola repleta de hidalgos relucientes, pero como en ella tan sólo guardaba reliquias y cartas de amor, ¡oh manes cariñosos de Lupe, Laura, Sabina, Victoria!, las desparramaron por el suelo y las pisotearon sin piedad. Quedóme la tarea de recogerlas una a una, como el vendimiador los pámpanos de oro.

Ambulaba por mi tienda desolado, y acometíame el deseo de llorar sobre sus ruinas, pero —Boabdil amigo—, temí el apóstrofe de tu madre: lloras como mujer lo que no supiste defender como hombre.

Era mi casa una jaula rota de la que huyera para siempre la alondra de la alegría. Habían resultado estériles todos mis esfuerzos constructivos; inútiles todas mis privaciones voluntarias. Bastó un solo papirotazo de la fatalidad para que mi pequeño castillo de naipes rodara por el suelo.

Tal cúmulo de emociones postró a mi madre en su lecho, pero su imaginación no descansaba, y seguía a mi padre sin saber por dónde —¿muerto? ¿vivo?—, quizá agonizante, después de torturas infinitas.

Diríase que los ruidos de la casa, solidarios de nuestra tristeza, se habían puesto sordina: el loro no cantaba; el filtro, seco ya, interrumpió su monótona lección de piano, y hasta la mona, con un instinto reminiscente del peligro, oía tocar la puerta y subíase a los árboles, atisbando entre las ramas con sus ojillos negros, como dos cuentas de azabache.

Los amigos nos visitaban diligentes. Los amigos pobres, los de las barillas del portal, los de los puestos de fruta. Con los ricos en estos casos no se cuenta, evitan comprometerse y, además, les enfada el dolor ajeno.

Por boca de todos conocíamos la relación de los sucesos del pueblo:

—A Gabriel, lo hirieron.

—A Concha,uviéronla tocando el piano y cantando la noche entera.

—Cántame veinte veces seguidas El Desterrado, —le dijo uno de cashné solferino, llevándole acuciosamente la cuenta.

—Ese del cashné fué el que ví desayunando en el templo.

—Pues es el humorista de la pandilla. Llegó a la tienda de Silverio, por la salida de Las Piedras, y le pidió un millón de pesos como préstamo forzoso. Silverio se sonrió, tomando a broma tales palabras.

—Un millón, o lo perjudico, —díjole el malvado, apuntándole con la carabina a la cabeza. El comerciante, todo tembloroso, sacó de un escondite una bolsita de manta que contenía sesenta pesos.

—Aquí tiene esto.

—¡Qué tal, amigo, y decía que no me aflojaba el milloncito de pesos!

—Es el mismo que llamó a Roque el sastre para que le hiciera un vestido en dos horas, con amenazas de ahorcarlo si no lo terminaba en dicho plazo. Y se hizo tomar medidas sin apearse de su yegua.

Don Merced vino con el regalo de sus flores, que a mí me parecieron una ofrenda mortuoria, y me dijo, al llegar, esta frase sencilla y profunda como un símbolo:

—Compañero, te ensangrentaron las paranguas.

¡Paranguas! Único haber en la choza del pobre, hogar al que converge toda la familia para calentarse a su amable recoldo.

La cara descolorida del compadre Perea también asomó por la puerta. Llegó cubierto de barro y, tan nervioso, que no cesaba de chupetear su cigarrillo de hoja.

—¿De dónde sale usted, compadre?

—Del Mirador. Allí pasé la noche en un constante sobresalto, porque esas gentes dieron batida tras batida por todas las huertas, alumbrándose con hachones de ocote. Yo trepé como pude a un árbol y me escondí entre sus ramas, pero si llego a ser huilota, me atrapan encandilado con las luces.

—¿Y su papá?

—Nada sabemos de él.

—¿Y su mamá?

—Desvariando, entre la vida y la muerte.

Una ojeada bastó a Perea para darse cuenta de mi completo desastre.

—Eso se acabó, compadrito. ¿Y qué va usted a hacer ahora?

—Comenzar de nuevo a subir la cuesta. . .

—Pero maldiciendo por fin a la Revolución, ¿no?

—No, compadre Perea, pillaje y saqueo no son Revolución. Revolución es un noble afán de subir, y yo subiré; es esperanza de una vida más justa, y yo me aferro a ella. Hoy más que ayer me siento revolucionario porque de un golpe volví a ser pobre. La Revolución, como Dios, destruye y crea y, como a El, buscámosla tan sólo cuando el dolor nos hiere. . .

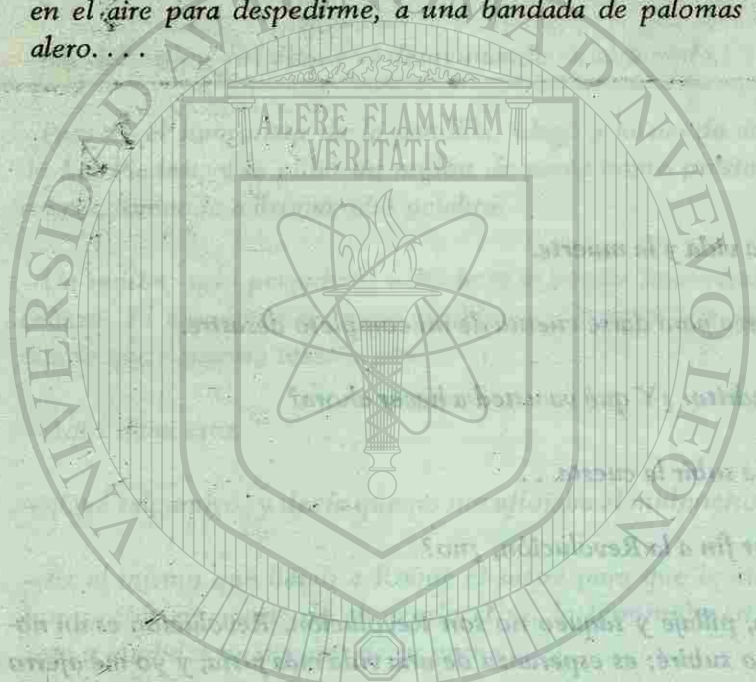
EXODO

Angustiado y triste, con las alforjas vacías y sobre un borriquillo trotador, salí de Tacámbaro en una mañana de agosto, limpia y transparente como un capelo.

Al llegar a lo alto del Canelillo detúveme para mirar el pueblo por última vez: sus casas se apretaban como un rebaño de ovejas, ramoneando bajo los aguacates, y

las grises montañas de Tierra Caliente me dieron la impresión de dromedarios que se esfumaban en un lejano desierto.

Mis ojos se nublaron de lágrimas y, a través de ellas tomé por pañuelos agitándose en el aire para despedirme, a una bandada de palomas blancas que voló de un alero. . . .



RESUMEN

El cuento es una derivación del género épico, porque a ambos los caracteriza el hecho de ser una narración, de ser algo contado. El cuento es un importante género moderno, caracterizado en ser breve, con pocos personajes, una sola historia y un ambiente en donde transcurren los hechos. Deriva su origen de los relatos breves llamado, "fábulas" y "apólogos", ambos dirigidos hacia la enseñanza de carácter moral, en Grecia y la India respectivamente. En otros países surgieron relatos con características diferentes en cuanto a finalidad perseguida, pues unos trataron de divertir, otros de criticar, otros de crear una prosa rica en su estilo y lenguaje. En Arabia apareció "La mil y una noches"; en España "El Conde Lucanor" o "Libro de Patronio"; en Francia "Fabliaux", de carácter festivo y crítico y un texto importante para conocer la sociedad francesa de esa época.

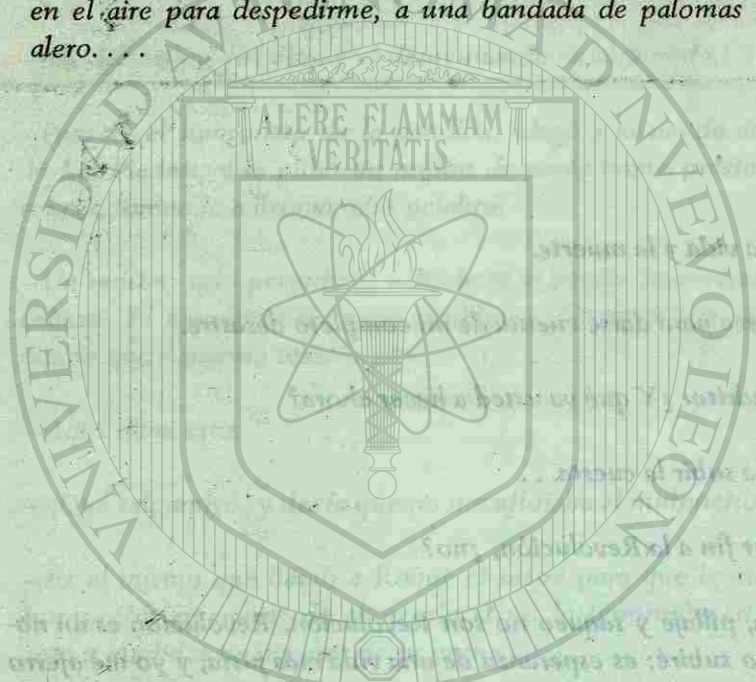
Con la obra italiana llamada "El Decamerón", escrita por Boccaccio en el año 1348, el relato breve alcanza una gran importancia, ya que en sus cien relatos, su autor utiliza el lenguaje y la técnica narrativa con gran maestría.

En Inglaterra aparece una obra importante porque a través de ella es posible conocer la sociedad inglesa de ese tiempo; se llama "Los cuentos de Canterbury" y fue escrita por Geoffrey Chaucer en el siglo XIV.

Muchísimos autores de cuentos han surgido en países y épocas diferentes dando a este género un gran auge e importancia: Edgar Allan Poe en Estados Unidos, Horacio Quiroga en Sudamérica, Antón Chéjov en Rusia y otros más. Según el país y el momento histórico en el que surge un relato corto, adquiere las características del movimiento literario imperante, y proyecta, en muchos casos la problemática de ese momento. Así hay cuentos románticos, en los cuales se proyectan aspectos muy subjetivos, íntimos y sentimentales del autor o de los personajes; cuentos realistas que proyectan la realidad tal como ésta es, fría y objetivamente. Otro tipo de cuentos es el cuento modernista, donde se utiliza un lenguaje rebuscado, una técnica y una temática tendientes a romper con lo establecido; también el cuento regionalista, el cual trata de proyectar el choque del hombre con la naturaleza, en el cual muchas veces pierde el primero. Aparecen los cuentos indigenistas que denuncian la problemática del indio la opresión y la injusticia en la que pasa su vida. Los cuentos fantásticos olvidan problemáticas y situacio-

las grises montañas de Tierra Caliente me dieron la impresión de dromedarios que se esfumaban en un lejano desierto.

Mis ojos se nublaron de lágrimas y, a través de ellas tomé por pañuelos agitándose en el aire para despedirme, a una bandada de palomas blancas que voló de un alero. . . .



RESUMEN

El cuento es una derivación del género épico, porque a ambos los caracteriza el hecho de ser una narración, de ser algo contado. El cuento es un importante género moderno, caracterizado en ser breve, con pocos personajes, una sola historia y un ambiente en donde transcurren los hechos. Deriva su origen de los relatos breves llamados, "fábulas" y "apólogos", ambos dirigidos hacia la enseñanza de carácter moral, en Grecia y la India respectivamente. En otros países surgieron relatos con características diferentes en cuanto a finalidad perseguida, pues unos trataron de divertir, otros de criticar, otros de crear una prosa rica en su estilo y lenguaje. En Arabia apareció "La mil y una noches"; en España "El Conde Lucanor" o "Libro de Patronio"; en Francia "Fabliaux", de carácter festivo y crítico y un texto importante para conocer la sociedad francesa de esa época.

Con la obra italiana llamada "El Decamerón", escrita por Boccaccio en el año 1348, el relato breve alcanza una gran importancia, ya que en sus cien relatos, su autor utiliza el lenguaje y la técnica narrativa con gran maestría.

En Inglaterra aparece una obra importante porque a través de ella es posible conocer la sociedad inglesa de ese tiempo; se llama "Los cuentos de Canterbury" y fue escrita por Geoffrey Chaucer en el siglo XIV.

Muchísimos autores de cuentos han surgido en países y épocas diferentes dando a este género un gran auge e importancia: Edgar Allan Poe en Estados Unidos, Horacio Quiroga en Sudamérica, Antón Chéjov en Rusia y otros más. Según el país y el momento histórico en el que surge un relato corto, adquiere las características del movimiento literario imperante, y proyecta, en muchos casos la problemática de ese momento. Así hay cuentos románticos, en los cuales se proyectan aspectos muy subjetivos, íntimos y sentimentales del autor o de los personajes; cuentos realistas que proyectan la realidad tal como ésta es, fría y objetivamente. Otro tipo de cuentos es el cuento modernista, donde se utiliza un lenguaje rebuscado, una técnica y una temática tendientes a romper con lo establecido; también el cuento regionalista, el cual trata de proyectar el choque del hombre con la naturaleza, en el cual muchas veces pierde el primero. Aparecen los cuentos indigenistas que denuncian la problemática del indio la opresión y la injusticia en la que pasa su vida. Los cuentos fantásticos olvidan problemáticas y situacio-

nes de denuncia para comunicar una visión diferente del universo y del hombre, haciendo que el lector se enfrente a lo sorprendente, a través de situaciones que provocan muchas veces terror, y otras veces lo dejan perplejo por la inusitada situación que proyectan. Julio Cortázar, Jorge Luis Borges y muchos más han cultivado este tipo de cuento.

Con cierta similitud con el cuento fantástico, surge el cuento de realismo mágico, en el cual el lector se mueve en dos planos: el real y el mágico, uno que conocemos, pero en el que se involucran situaciones increíbles que consideramos también normales y reales pertenecientes al plano mágico. Gabriel García Márquez es el latinoamericano que ha destacado en sus relatos esta característica del arte narrativo.

Un último tipo de cuento es el de ciencia-ficción, surgido en los últimos años con escritores importantes de los Estados Unidos: Isaac Asimov y Ray Bradbury. Este género cuentístico proyecta situaciones en las cuales la ciencia y la técnica alcanzan un desarrollo tremendo, situaciones a las que el hombre se enfrenta en forma positiva o negativa. Estos relatos critican la sociedad actual que cada vez más se está autodestruyendo.

La novela es un género moderno surgido ya con caracteres bien definidos, en el siglo XVI, con dos importantes obras de la narrativa española: El Lazarillo de Tormes y El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, la primera de autor anónimo, y la segunda escrita por Miguel de Cervantes Saavedra.

La novela es una obra en prosa, de gran extensión, con muchos personajes en una historia o varias historias entrelazadas, en un macrocosmos, a diferencia del cuento que es un microcosmos. Ya con caracteres bien definidos, la novela deja de ser solamente un medio de entretenimiento y pasatiempo, al convertirse en un instrumento de análisis, observación y crítica del hombre y el momento histórico en el que surge, adquiriendo un gran auge e importancia en el siglo XIX, época en la que termina el Romanticismo y se inicia el Realismo, movimiento este último que empieza a proyectar la vida como realmente aparecía ante los ojos del escritor.

El siglo XX lleno de cambios, de guerras y de diversas situaciones que transformaron la sociedad, marca una serie de innovaciones en la novela, tanto como lo hizo en todos los campos del saber y del conocimiento humanos. Diversos aspectos influyen más en la literatura como son: las nuevas teorías psicológicas, el psicoanálisis y la revolución pictórica. Uno de los grandes innovadores de la narrativa es el irlandés James Joyce, con su novela "Ulysses" (ULISES), en donde emplea diversas técnicas narrativas innovadoras, tales como "la corriente de conciencia".

Kayser clasifica las novelas según la manera en que son tratados, algunos de sus elementos formativos, y las divide en: novela de acción o acontecimiento, novela de personaje y novela de espacio, clasificación que no podría ser rígida, pues muchas novelas conceden igual importancia a todos los elementos que la constituyen.

Los personajes, espacio y acción (acontecimiento), tienen diversas maneras de ser tratados. Según Forster los personajes pueden ser modelados o redondos, y diseñados o planos, según presenten varias facetas en el transcurso de la historia, o permanezcan siempre iguales respectivamente.

El espacio puede ser tratado de diferente manera en una novela: puede ser único, o puede ubicarse en varios lugares; otras veces el espacio es lo más importante, llegando a adquirir caracteres terribles cuando el hombre se enfrenta a él y sale derrotado de ese enfrentamiento.

El elemento esencial de la novela, es según Forster, el relato, o sea lo que se narra, lo que se cuenta que hace que el lector desee saber cómo termina.

Según su contenido, la novela puede ser Realista, Romántica, Social, Biográfica, de la Revolución Mexicana, de Ciencia - Ficción, novela Vanguardista y nueva novela hispanoamericana.

La novela puede ser narrada desde varios puntos de vista, o sea el enfoque diferente desde el que puede ser presentada como los siguientes: primera persona, tercera persona, monólogo interior, diálogo y autor omnisciente. Según

su estructura la novela puede presentarse desde las formas siguientes: estructura lineal, estructura circular, estructura abierta y estructura cerrada. Estos aspectos pueden mezclarse, no tienen que utilizarse en una forma única.

La novela ha producido grandes obras en cada país y momento histórico. México no se ha quedado atrás, y entre los escritores importantes se encuentra José Rubén Romero, el cual tiene entre sus méritos el haber plasmado en sus narraciones el picaresco sabor de la provincia mexicana. Son muchas sus obras y en ellas mezcla ese poético lenguaje y la alegre forma de ser de la gente de los pueblos. En su obra "Desbandada", Romero habla de un pueblito más, enfrentado sorpresivamente a la Revolución, ante la que nada pueden, finalizando con este pensamiento:

"... pillaje y saqueo no son Revolución. Revolución es un noble afán de subir, y yo subiré; es esperanza de una vida más justa, y yo me aferro a ella. Hoy más que ayer me siento revolucionario porque de un golpe volví a ser pobre. La Revolución, como Dios, destruye y crea..."

Este es el pensamiento de un escritor que vivió la Revolución, y que enjuicia la problemática que ésta trajo.

La novela y el cuento, son documentos importantísimos para disfrutar además de conocer, analizar y enjuiciar una problemática humana y social, en el mundo cambiante en el cual vivimos.

GLOSARIO

- ALEGORICA:** Pertenciente a la alegoría. **Alegoría:** ficción consistente en representar una cosa por medio de otra.
- APARCERIAS:** Contrato por el cual varias personas convienen en explotar a la parte tierras y ganados que pertenecen a una de ellas.
- ATARJEAS:** Conducto que lleva las aguas al sumidero. Caño abierto de mampostería para conducir el agua.
- BRAHMAN:** Individuo de la casta sacerdotal de la India.
- CARONA:** Pedazo de tela acojinada entre la silla y el sudadero para que no se lastimen las caballerías.
- COIMA:** Manceba.
- DUMAS ALEJANDRO:** Escritor francés.
- EFEMERIDES:** Libro en que se refieren los hechos ocurridos cada día.
- GNEIS:** Roca de estructura pizarrosa parecida al granito.
- HOMILIAS:** Razonamiento o plática para explicar al pueblo las materias de religión.

su estructura la novela puede presentarse desde las formas siguientes: estructura lineal, estructura circular, estructura abierta y estructura cerrada. Estos aspectos pueden mezclarse, no tienen que utilizarse en una forma única.

La novela ha producido grandes obras en cada país y momento histórico. México no se ha quedado atrás, y entre los escritores importantes se encuentra José Rubén Romero, el cual tiene entre sus méritos el haber plasmado en sus narraciones el picaresco sabor de la provincia mexicana. Son muchas sus obras y en ellas mezcla ese poético lenguaje y la alegre forma de ser de la gente de los pueblos. En su obra "Desbandada", Romero habla de un pueblito más, enfrentado sorpresivamente a la Revolución, ante la que nada pueden, finalizando con este pensamiento:

"... pillaje y saqueo no son Revolución. Revolución es un noble afán de subir, y yo subiré; es esperanza de una vida más justa, y yo me aferro a ella. Hoy más que ayer me siento revolucionario porque de un golpe volví a ser pobre. La Revolución, como Dios, destruye y crea..."

Este es el pensamiento de un escritor que vivió la Revolución, y que enjuicia la problemática que ésta trajo.

La novela y el cuento, son documentos importantísimos para disfrutar además de conocer, analizar y enjuiciar una problemática humana y social, en el mundo cambiante en el cual vivimos.

GLOSARIO

- ALEGORICA:** Pertenciente a la alegoría. **Alegoría:** ficción consistente en representar una cosa por medio de otra.
- APARCERIAS:** Contrato por el cual varias personas convienen en explotar a la parte tierras y ganados que pertenecen a una de ellas.
- ATARJEAS:** Conducto que lleva las aguas al sumidero. Caño abierto de mampostería para conducir el agua.
- BRAHMAN:** Individuo de la casta sacerdotal de la India.
- CARONA:** Pedazo de tela acojinada entre la silla y el sudadero para que no se lastimen las caballerías.
- COIMA:** Manceba.
- DUMAS ALEJANDRO:** Escritor francés.
- EFEMERIDES:** Libro en que se refieren los hechos ocurridos cada día.
- GNEIS:** Roca de estructura pizarrosa parecida al granito.
- HOMILIAS:** Razonamiento o plática para explicar al pueblo las materias de religión.

HORMILLA:	Horma para objetos pequeños.
PEDREAS:	Acción de apedrear o apedrearse.
RECUAS:	Conjunto de animales de carga para trajar.
RUBLO:	Moneda de plata que se usó en Rusia como unidad monetaria. Unidad monetaria de la U.R.S.S.
RUPIAS:	Moneda de oro o plata de Persia y de la India.
SINAPISMOS:	Medicamento de uso externo hecho amasando harina o polvo de mostaza y agua tibia.
TOCOLOGO:	Obstetra, partero.
TRAPICHES:	Molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como aceituna o caña de azúcar.
TROJES:	Espacio limitado por tabiques para guardar frutos y especialmente cereales.
UTOPIA:	Plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño pero irrealizable.
VENALIDAD:	Calidad de venal, vendible o sobornable.
ZOCO:	Plaza, mercado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amorós, Andrés; Introducción a la novela contemporánea, Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1974.
- Baquero Goyanes, M. Estructura de la novela actual, Editorial Planeta, Barcelona, 1970.
- Bourneuf, R., La Novela, Editorial Ariel, Barcelona, 1981.
- De Riquer, Martín y José María Valverde, Historia de la Literatura Universal, Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1974.
- Forster, E.M., Aspectos de la Novela, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1967.
- Franco, Jean, Historia de la Literatura Hispanoamericana, Editorial Ariel, México, 1980.
- Hahn, Oscar, El cuento hispanoamericano en el Siglo XIX, Premia Editora, S.A., México, 1978.
- Leal, Luis, El nuevo cuento mexicano, Editorial Castalia, Madrid, 1976.
- Lukács, Georg, Teoría de la Novela, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974.
- Millán, María del Carmen, Antología de Cuentos Mexicanos, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
- Neruda, Pablo, Para nacer he nacido, Seix Barral, Barcelona, 1978.
- Orígenes del cuento hispanoamericano, Premia Editora, México, 1979.

Pooley, Robert, The United States in Literature, Scott, Foresman and Company, Chicago, 1967.

Pupo - Walker, Enrique, y otros, El Cuento Hispanoamericano ante la Crítica, Editorial Castalia, Madrid, 1973.

Romero, José Rubén, Obras Completas, Editorial Porrúa, México, 1970.

Seymour Menton, El Cuento Hispanoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Schreiber, S.M., Introducción a la crítica literaria, Nueva Colección Labor, Editorial Labor, Barcelona, 1971.

Sumerlian, León, Técnicas de la ficción narrativa, Juan Goyanarte Editor, Buenos Aires, 1976.

Tacca, Oscar, Las voces de la Novela, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1974.

Varela, Benito, Renovación de la Novela en el Siglo XX, Ediciones Destino, Barcelona, 1970.

Vax Louis, Arte y Literatura Fantásticas, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1971.

Warner, Ralph, Historia de la Novela Mexicana en el Siglo XIX, Antigua Librería Robredo, México, 1968.

AUTOEVALUACION

I. Relaciona las columnas escribiendo la letra que corresponda con la respuesta correcta.

- | | |
|--|---|
| () Importantísimo cuentista norteamericano, autor de cuentos de misterio y de terror. Su obra se llama "Narraciones Extraordinarias". | A. Don Juan Manuel |
| () Colección de cuentos surgida en la India. Su autor es Vishnusarman. Estos cuentos tienen una finalidad educativa. | B. Esopo. |
| () Escritor español autor de la importante colección de relatos llamada "El Conde Lucanor o Libro de Patronio". | C. "El Panchatantra" |
| () Se le considera el más antiguo fabulista que ha existido. | D. Geoffrey Chaucer |
| () Autor italiano, creador de la magnífica obra "El Decamerón" | E. Fabliaux |
| () Bellísima obra narrativa surgida en Persia. Entre sus cuentos encontramos: Aladino y la lámpara maravillosa y muchos más. | F. Maqamas |
| () Tipo de relato que apareció en Francia, buscando la diversión y entretenimiento de los lectores. | G. Edgar Allan Poe |
| | H. "Las mil y una noches" |
| | I. Fábula |
| | J. Boccaccio |
| | K. Antón Chéjov |
| | L. "Cuentos de amor de locura y de muerte". |

() Narración breve en la que generalmente se presentan animales como personajes principales. Tienen una finalidad moralizadora y educativa.

() Cuentos persas que narraban varias historias en torno a un personaje central.

() Autor inglés creador de los famosos "Cuentos de Canterbury".

II. Lee cuidadosamente las siguientes cuestiones y responde con una o más palabras según el caso.

1. ¿Qué es el "punto de vista" en una obra literaria?

2. La técnica llamada "monólogo interior" se caracteriza por:

3. ¿Cuál es la característica de la estructura lineal?

4. Señale los tres aspectos que influyen notablemente para la renovación de la narrativa del siglo XX.

III. Relaciona las dos columnas, colocando en el paréntesis de la izquierda la letra que corresponda a la respuesta correcta.

() Personajes que se definen por un solo rasgo, no cambian en toda la novela. A. ESPACIO

() Lugar determinado donde se ubican los hechos de una obra. B. NOVELA

() Personajes que ofrecen una complejidad y multiplicidad de rasgos, cambiando constantemente en el transcurso de la obra. C. TIEMPO

() Todos los hechos de la obra, en los cuales lo más importante es el "relato". D. PERSONAJES DISEÑADOS.

() Obra en prosa con muchos personajes ubicados en un espacio, desarrollando una situación que tiene un final. E. ACCION

() Elemento de la acción que hace despertar el interés por los hechos y su final. F. RELATO

() Novela que hace una exaltación de los sentimientos, principalmente el amor. G. NOVELA REALISTA



() Narración ubicada en épocas futuras donde el hombre se enfrenta a problemáticas diferentes a las actuales.

() Tipo de novela que presenta el mundo y los hombres como realmente son, y no como deberían ser.

() Elemento de una obra literaria; es la duración de los hechos dentro de la obra.

H. NOVELA ROMANTICA

I. PERSONAJES
MODELADOS

J. NOVELA DE
CIENCIA - FICCIÓN

K. NOVELA
VANGUARDISTA.

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACION

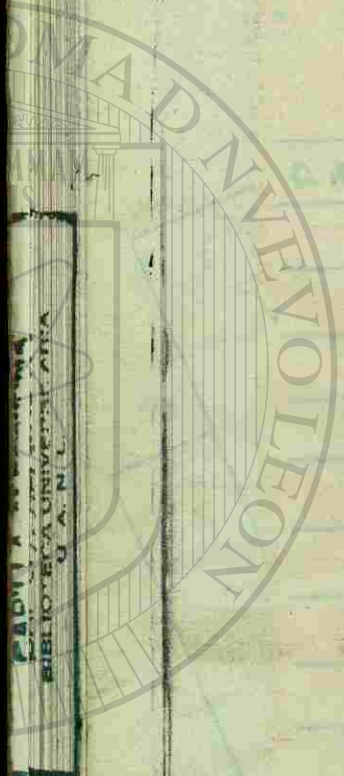
I.	G	H
	C	E
	A	I
	B	F
	J	D

- II.
1. Se llama punto de vista al ángulo de visión o foco narrativo desde el que se sitúa un narrador para contar su historia.
 2. Es el fluir de la conciencia, cuando un personaje piensa o reflexiona y lo hace saltando de un pensamiento a otro, en una forma casi irracional, sin ordenamiento. Nunca hay signos de puntuación.
 3. En la estructura lineal los hechos se presentan en una forma cronológica ascendente, principian y terminan en el tiempo real.
 4. Las nuevas teorías psicológicas, el psicoanálisis y la revolución pictórica.
 5. Clasificación de Kayser: novela de acción o de acontecimiento, novela de personaje y novela de espacio.

III.	D	F
	A	H
	I	J
	E	G
	B	C

CAPILLA ALFONSO
U.A.N.C.

La tipificación deberá ser correcta
tanto de la última línea como de la



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS